

José Luis Vázquez Borau (ed.)

365 días con
Carlos de Foucauld



SAN PABLO

365 días con Carlos de Foucauld

Edición a cargo de
José Luis Vázquez Borau



Versión electrónica
SAN PABLO 2012
(Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid)
Tel. 917 425 113 - Fax 917 425 723
E-mail: ebooksanpablos@gmail.com
comunicacion@sanpablo.com
ISBN: 9788428542104

Realizado por
Editorial San Pablo España
Departamento Página Web

*«Para los hermanos y hermanas de la
Comunidad Ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld».*

Prólogo

Acompañados día a día, a lo largo del año, de las palabras del hermano Carlos de Foucauld, podremos ir adentrándonos en lo que para él significó «vivir Nazaret» con sus tres ejes principales: Evangelio, Eucaristía y Evangelización. ¿Qué nos quiere indicar Foucauld hoy a propósito de su insistencia en la vida de la sagrada familia de Nazaret? En primer lugar, inserción en la realidad. Nazaret significa la condición humana, los trabajos y los días, una escucha incesante de las circunstancias y de los acontecimientos, una búsqueda apasionada para explorar lo mejor posible todos los datos de la existencia, avanzando en el conocimiento de las cosas como en el aprendizaje del saber vivir con las demás personas. Además, el reconocimiento de que cada ser humano es mi hermano, con la misma dignidad que yo, junto con la confianza espiritual en que en la vida ordinaria se puede vivir unido al Dios-Trinitario. Pero compete a toda persona bautizada poner en obra su bautismo, su vocación propia, de una manera creadora; conducirse como hermano del Resucitado allí donde se encuentre, en su «Nazaret», en la existencia cotidiana. Como dice Francisco Clemente:

«Nazaret es un reto para la Iglesia y para los cristianos. Precisamente ahora que ciertas formas de apostolado están en crisis. Nazaret es como la acción del Señor en medio de los hombres y los que eligen este camino viven como los otros, sin hacer nada especial exteriormente, viviendo con los otros y dándoles solo su amistad. He aquí un camino nuevo en la Iglesia. Un camino hacia una nueva manera de hacer apostolado, de estar entre los hombres: sin hacer grandes obras ni grandes cosas, sino lo que hacen todas las personas, pero con un testimonio de vida encarnada, de presencia del Señor, en el que el misterio de Nazaret vivido interrogará a los hombres. El testimonio del hermano Carlos ha sido clave en el camino de unión entre la vida y la espiritualidad. No hay separación entre fe y vida. La vida total está unida. El misterio de Cristo es uno. Es ser, sobre todo, más que hacer. De todo esto se deducen algunas pistas: a) Vivir el misterio de Nazaret como un camino de profundización en la fe, en la vida cristiana; b) Un camino comunitario, encarnado, viviendo con los hombres y como ellos, no como casta aparte; c) Esta dimensión de amor y de aceptación de la misión redentora del Señor es una vida escondida. Pero no escondida en el sentido de separada, sino porque los otros no aceptan a Cristo. Esta espiritualidad ofrece una nueva forma de estar entre los hombres: a) Vida normal, sencilla, encarnada con los otros, trabajando en el mismo compromiso de los demás hombres; b) Vida en comunidad con otros hombres o vida comunitaria; c) Vida que conoce la presencia del misterio, sabe de la presencia del Señor, de la oración, de la mirada contemplativa. Para nosotros, hombres y mujeres, que vivimos este tiempo de transición y de cambios, en el que participamos de los gozos y las sombras de lo que nace y de lo que muere, Nazaret significa la caridad que traspasa todas las reglas y nos hace disponibles para todos los hombres. Es el modo de salvar el mundo con Jesús, siendo hermanos de los hombres. Nazaret es aceptar ser hombres con una historia, una cultura, una familia, unas relaciones. Es ser compañero, amigo, hermano que camina con los demás, que escucha y que respeta al otro, dando, recibiendo, buscando y aprendiendo. Nazaret es la gracia de entender que la vida cotidiana, la nuestra y la de los demás, no es común. Es descubrir que la fidelidad a lo cotidiano es la fidelidad a Dios, que quiere que seamos antes que hacer. Nazaret nos enseña a leer los signos del Reino en el mundo. Nazaret es el tiempo de la paciencia. Saber que Dios trabaja siempre. Querer trabajar con Él, buscar lo que Dios quiere, hacer proyectos y renunciar a ellos buscando siempre el proyecto de Dios. Nazaret es la oportunidad de ir hacia los menos amados, los más pequeños, los que siempre estorban. Sin eso,

¿cómo podrían recibir la Buena Noticia? Es también el tiempo de la soledad, en el cual podemos descubrir que Dios nos quiere solitarios para hacernos solidarios. Nazaret es el tiempo de la oración, de la contemplación y del silencio, en el que descubrimos que Dios ama el mundo y trabaja en él. Es el lugar donde aprendemos a ser hijos para ser hermanos. Así, el camino del misterio de Nazaret, descubierto por el hermano Carlos, es un camino nuevo en la presencia de la Iglesia entre los pobres y que después del Concilio se generalizó en múltiples experiencias, que como un fermento están naciendo en el mundo, pero que como todo lo nuevo no está exento de sufrimientos. Pues si nunca fue fácil la vida de un consagrado, de un cristiano, hoy menos que nunca»^[1].

Tres son los puntos neurálgicos de cómo vivir el carisma de Carlos de Foucauld hoy:

- **1. Evangelio**

Los dos textos que ponemos a continuación nos ayudan a captar el sentido de la vivencia del Evangelio en Carlos de Foucauld. En el primero Luigi Borriello afirma que:

«Para el padre De Foucauld, el Evangelio es Jesús, palabra de Dios. No se esfuerza por recurrir a métodos, técnicas particulares o a la exégesis bíblica para comprender las páginas de la Escritura. Le basta con identificarse con Cristo, la Palabra clarificadora e iluminadora de Dios, para penetrar en sus conceptos. Jesús es el camino más corto para entrar en el misterio del pensamiento divino. De Foucauld, movido por una ardiente sed de amor, poco después de su conversión se preocupa de leer con mucha calma y atención el Evangelio, no tanto para extraer de él normas morales o hermosas virtudes que practicar, cuanto para descubrir más de cerca a la persona de Cristo»^[2].

Ion Etxezarreta nos indica hacia dónde nos lleva la vivencia del Evangelio, como puntal también neurálgico del carisma del hermano Carlos de Foucauld:

«La imitación de Jesús conlleva el éxodo hacia aquellos que no lo han conocido, para poder entregarles el tesoro del Evangelio. Un dinamismo evangélico, vivido de manera nueva y original para su tiempo, será la clave de vida de toda la segunda etapa de la del hermano Carlos: su largo éxodo hasta la muerte en busca de los más abandonados.

Este dinamismo le hará abandonar Nazaret, aceptar la ordenación sacerdotal, partir para el desierto, realizar largos y fatigantes viajes de apaciguamiento junto a los oficiales franceses a través del Sahara, instalarse, siempre en la provisionalidad, primero en Beni-Abbés y más tarde en Tamanrasset...

Esta vocación apostólica enraizada en Nazaret se hace presente a los hombres necesitados a través de las relaciones ordinarias que la vida trae cada día para con ellos. En las relaciones de amistad y vecindad con los pobres con quienes se comparte la vida, se va deslizando el Evangelio e irradiando la luz de Cristo. Será la Fraternidad vivida en torno a la Eucaristía el signo de la presencia de Jesús que se entrega para la vida del mundo, y en el ámbito de esta irradiación, eucarística, fraterna, amistosa, descubrirán los pobres la presencia amorosa del Abbá de Jesús: el Padre de la misericordia»^[3].

- **2. Eucaristía**

Carlo Carretto centra estupendamente bien uno de los puntos centrales del carisma del hermano Carlos de Foucauld:

«Un sacerdote celebra la santa misa, y después se marcha, dejando en la gruta, sobre un altar de piedras, la Eucaristía. Así, durante una semana, quedaremos solos con la Eucaristía expuesta día y noche.

Silencio en el desierto, silencio en la gruta, silencio en la Eucaristía. No hay oración tan difícil como la adoración de la Eucaristía. En ella la naturaleza se rebela con todas sus fuerzas.

El hombre preferiría transportar piedras bajo el sol. La sensibilidad, la memoria, la imaginación, todo es mortificado. Solo triunfa la fe; y la fe es dura, oscura, desnuda.

Ponerse ante lo que tiene el aspecto de pan y decir: “Ahí está Cristo vivo y verdadero”, es pura fe.

Pero nada alimenta más que la fe pura; y la oración de la fe es la verdadera oración.

“No se siente gusto en adorar la Eucaristía”, me decía un novicio. Pero es precisamente esta mortificación del gusto lo que hace sólida y verdadera la oración.

Es el encuentro con Dios más allá de la sensibilidad, más allá de la fantasía, más allá de la naturaleza.

Y es este el primer aspecto del despojamiento. Mientras que mi oración permanezca anclada en el gusto, serán fáciles los altibajos; las depresiones seguirán a los entusiasmos efímeros. Será suficiente un dolor de muelas para liquidar todo el fervor religioso debido a un poco de esteticismo o a una emoción sentimental.

“Tienes que despojar tu oración”, me dijo el maestro de novicios. “Tienes que simplificar, desintelectualizar. Ponte ante Jesús como un pobre: sin ideas, pero con fe viva. Permanece inmóvil en un acto de amor delante del Padre. No trates de alcanzar a Dios con la inteligencia: no lo conseguirás nunca; alcánzalo con el amor: esto es posible”.

La batalla no es fácil; porque la naturaleza quiere su revancha, quiere su ración de goce, y la unión con Jesús crucificado es algo completamente distinto.

Después de algunas horas –o de algunos días– de esta gimnasia, el cuerpo se calma. Al ver que la voluntad le rehúsa el placer sensible, ya no lo busca; se hace pasivo. Los sentidos se adormecen. El comer poco, el velar mucho y el orar con humilde insistencia hacen de la casa del alma una morada silenciosa, pacificada. Los sentidos duermen. Mejor, como dice san Juan de la Cruz, es “la noche de los sentidos” que empieza. Entonces la oración se convierte en algo serio, aunque doloroso y árido. Tan serio que ya no se puede pasar sin ella. El alma entra en el trabajo redentor de Jesús»^[4].

• 3. Evangelización

Para Antoine Chatelard, que ha seguido los pasos del hermano Carlos viviendo en la Fraternidad de Tamanrasset:

«Su misión fue mostrar que esta espiritualidad de Nazaret se puede vivir en cualquier situación, en el celibato o en el matrimonio, en la vida religiosa o en la vida de familia, en el sacerdocio y en el laicado, en solitario o viviendo en comunidad. Se expresa en un lenguaje de presencia ante Dios y ante los hombres, de compartir la vida, de amistad y de solidaridad. No es una espiritualidad del desierto ni del eremitismo. Es, por el contrario, una espiritualidad de la relación en sus dos dimensiones, la humana y la divina: relación de amor con Dios, que se ha hecho uno de nosotros en Jesús –cuya presencia se busca y se celebra sobre todo en la Eucaristía–, relación de amor con los hombres y las mujeres, cuya vida se quiere compartir, desde el lugar del servidor para amar como Jesús, sin excluir a nadie y en solidaridad con los más pobres. Es la imitación de la vida de Jesús, Jesús de Nazaret, Jesús en Nazaret, viviendo en las relaciones humanas más ordinarias una relación única con el Padre.

Así pues, Carlos de Foucauld era un hombre de su época, muy distinta de la nuestra. Nunca se insistirá bastante. Si no fue nunca un espía del colonialismo, como a veces se le presenta sin saber bien lo que se quiere decir, tampoco fue ajeno a las ideologías de su tiempo. Creyó en la vocación civilizadora de Francia y no cesó de recordar a sus compatriotas el deber que suponía para ellos la colonización, al tiempo que criticó la forma en que se realizaba.

En una época tan distinta como la nuestra, no tenemos por qué seguir sus opciones. Pero tampoco debemos juzgarlas, si no es para situarlas en su contexto histórico. Lo que él vivió entonces, en tiempos de conquista y colonización, es una llamada a vivir ahora con una fe muy fuerte y un amor muy grande, en un tiempo de diálogo e intercambio, no solo en el Tercer Mundo, sino en todas partes, para que reine entre los hombres de

toda raza y cultura la unidad del amor.

Si su compromiso, muy poco conocido, en la vida científica, social y política es un ejemplo, su testimonio sigue siendo el de un hombre que hizo de la religión un amor, viviendo y muriendo en la complejidad de las relaciones humanas y su ambigüedad.

Después de su muerte, se ha olvidado el contexto histórico, político, nacional, para quedarse solo con el ímpetu apasionado que arrastró a un hombre así a una aventura divina en el corazón de las realidades humanas. Gracias a sus seguidores, su vida ha tomado una dimensión distinta: ha contribuido a desarrollar en la Iglesia una nueva forma de presencia en el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, dentro del respeto a los demás y a pesar de las diferencias de culturas y de religiones, preparando así las grandes orientaciones del Vaticano II»^[5].

Y como conclusión de este prólogo, las palabras de Carlo Carretto que nos ayudan a comprender bien lo que significa vivir Nazaret en nuestra cotidianeidad:

«Cuando pienso que una puerta, un tabique, una pared puede dividir a una familia santa como la de Jesús de la de un vecino que, aunque vive con el mismo ritmo, el mismo trabajo, la misma jornada, está en las antípodas, como tristeza, odio, impureza, codicia, y a veces desesperación, me convenzo de la inmensa riqueza interior traída por el mensaje evangélico. Las mismas acciones, realizadas bajo la luz de Dios, transforman radicalmente la vida de un hombre, de una familia, de una sociedad.

Alegría o tristeza, guerra o paz, amor u odio, pureza o adulterio, caridad o codicia son realidades tremendas que vierten sus aguas sobre la interioridad del hombre. Vivir las cosas comunes, las relaciones con los hombres, el trabajo cotidiano, el amor a los nuestros de una manera determinada puede engendrar santos; de otra manera determinada, puede engendrar demonios. Jesús, en Nazaret, nos enseñó a vivir como santos en todas las horas del día. Todas las horas del día son válidas y capaces de contener la inspiración divina, la voluntad del Padre, la contemplación de la oración; la santidad, en una palabra. Todas las horas del día son santas; basta vivirlas como Jesús nos ha enseñado a vivirlas.

Y para esto ni siquiera es indispensable encerrarse en un convento ni fijar para nuestra vida horarios extraños y a veces inhumanos. Basta aceptar la realidad que viene de la vida. El trabajo es una de estas realidades; la maternidad, la educación de los hijos, la familia con todas sus obligaciones es otra de estas realidades.

Estas realidades deben ser santificadas; y no debemos pensar que somos santos solo porque hemos hecho votos.

Esa extraña mentalidad de considerar como materia de vida espiritual solamente las horas de lectura o de oración y de no tener en cuenta las horas de trabajo y de relaciones sociales, por tanto las horas más numerosas, es motivo de grandes deformaciones, de verdaderas torsiones y, en el mejor de los casos, de personalidades religiosas anémicas o raquílicas.

Todo el hombre debe ser transformado por el mensaje evangélico; no hay en él acción que pueda ser indiferente, todo contribuye a santificarle o a condenarle.

Nazaret es la vida de un hombre, de una familia en toda la amplitud de la actividad humana; es la manera de vivir durante treinta años, por tanto durante el mayor tiempo a disposición para realidades humanas destinadas a pasar por el crisol de la fe, de la esperanza y de la caridad»^[6].

Siglas y cronología

• Siglas

Los textos del hermano Carlos que aquí se utilizan están extraídos de los siguientes libros:

- O. E.** C. DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos*, edición de las Fraternidades de Carlos de Foucauld, San Pablo, Madrid 1998.
- D. C. F.** J. L. VÁZQUEZ BORAU, «*Consejos evangélicos*» o «*Directorio*» de Carlos de Foucauld, BAC, Madrid 2005.
- A. A. D.** J. F. SIX, *L'aventure de l'amour de Dieu, 80 lettres inédites de Charles de Foucauld à Louis Massignon*, Seuil, París 1993.
- T. F.** J. F. SIX, *El testamento de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2005.

• Cronología

Para poder situar adecuadamente cada uno de los textos que aquí se citan del hermano Carlos, exponemos esta cronología de su vida y su posteridad:

- 1858** Carlos de Foucauld nace el 15 de septiembre en Estrasburgo (Francia). A los seis años se queda huérfano. Pierde la fe a los 17 años.
- 1876** Ingresa en la Escuela Militar de Saint-Cyr. El subteniente Foucauld marcha hacia Argelia en 1880. Expulsado del ejército por indisciplina y mala conducta, pide reintegrarse al enterarse de que su regimiento iba a entrar en combate debido a una insurrección en el sur de Orán.
- 1882-1884** Preparación y realización del libro *Reconocimiento de Marruecos*, donde explica el viaje de exploración que realizó haciéndose pasar por judío.
- 1886** Se instala en París. Período de búsqueda y de interrogaciones. Quiere encontrar a Dios. A finales de octubre, en la iglesia de San Agustín de París, se confiesa y recibe la comunión de manos del padre Huvelin, produciéndose su conversión. Viaja a Tierra Santa.
- 1890** Entra en La Trapa, el 26 de enero, en Nuestra Señora de las Nieves. Llamado hacia una más perfecta imitación de la vida de Nazaret, saldrá de La Trapa el 14 de febrero de 1897, después de que sus superiores ratifiquen su vocación.
- 1897** Llega a Nazaret el 4 de marzo. Vive como criado de las monjas clarisas de Nazaret, «exactamente lo que buscaba». De este tiempo en Tierra Santa son la mayoría de sus escritos, meditaciones y notas espirituales.
- 1900** Vuelve a Francia el 22 de septiembre. Va a La Trapa de Nuestra Señora de las Nieves para prepararse para la ordenación sacerdotal, que tendrá lugar el día 9 de junio de 1901.
- 1901** Llega a Beni-Abbés el 28 de octubre. Durante este período, su correspondencia va aumentando. Escribe también *El Evangelio presentado a los pobres del Sahara*, y revisa la *Regla de los Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón*.
- 1905** Se instala en Tamanrasset. Allí escribe los estatutos para la asociación de hermanos y hermanas del

Sagrado Corazón de Jesús, dirigidos a sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos evangelizadores: *Consejos evangélicos o Directorio*.

- 1916** El hermano Carlos de Jesús muere el 1 de diciembre violenta y dolorosamente, como había anotado en su diario aquella misma tarde: «Vivir como si tuvieses que morir mártir hoy».
- 1917** Louis Massignon manifiesta a su director espiritual, Louis Poulin, párroco de la Trinité, el deseo de continuar la Asociación Foucauld, única asociación eclesial fundada por el propio Foucauld, a la que pertenecía Massignon, y publica el *Directorio o Consejos evangélicos* del padre De Foucauld.
- 1920** Louis Massignon, el día de Viernes Santo, pasa una terrible angustia al ver que el testamento del padre De Foucauld no se realiza. Se siente heredero y continuador de su obra.
- 1921** René Bazin, por indicación de Massignon, publica una biografía de De Foucauld que tendrá gran impacto en la sociedad francesa de la época: *Charles de Foucauld, explorateur du Maroc, ermite au Sahara*.
- 1922** Massignon publica en *La vie spirituelle* un artículo sobre la *Unión de oraciones*.
- 1923** Suzanne Garde funda el *Grupo de Carlos de Foucauld*, formado únicamente por laicos.
- 1928** Se funda la primera congregación religiosa nacida del padre De Foucauld, las *Hermanitas del Sagrado Corazón*.
- 1933** El padre René Voillaume tomó el hábito junto con otros cuatro compañeros en la basílica de Montmartre, instalándose en El Abiodh Sidi Cheikh, en el sur argelino. Al principio se llamaban *Petits Frères de la Solitude*.
- 1939** La hermanita Magdeleine de Jesús funda las *Hermanitas de Jesús*, hoy en día repartidas por todo el mundo en 321 fraternidades, manifestando el amor gratuito de Dios a través de la amistad y la solidaridad.
- 1947** René Voillaume funda, junto con otros tres hermanos, la primera fraternidad obrera de los *Hermanos de Jesús* en Aix-en-Provence.
- 1950** Louis Massignon es ordenado sacerdote y va a Tamanrasset, donde murió su querido padre espiritual, pasando una noche de oración, como la que tuvo con el propio Carlos de Foucauld en el Templo del Sagrado Corazón de París la noche del 21-22 de febrero de 1909, dando origen a la *Unión de hermanos y hermanas de Jesús, Sodalidad Carlos de Foucauld*.
- 1951** René Voillaume publica *En el corazón de las masas* (San Pablo, Madrid 2011), del que vende más de 100.000 ejemplares.
- 1956** René Voillaume funda los *Hermanos del Evangelio* como respuesta al crecimiento evangélico allí donde los hermanos están encarnados. Posteriormente, surgirán las *Hermanitas del Evangelio*, expandidas también por distintos países del mundo.

13 de noviembre de 2005. Beatificación de Carlos de Foucauld en Roma.

* * *

En la actualidad, la Asociación Carlos de Foucauld reúne a un importante número de grupos que se dicen y son discípulos del hermano Carlos de Foucauld. Además de los ya mencionados, hay que citar a las Hermanitas de Nazaret; los Hermanitos de la Cruz (Canadá); las Hermanitas y Hermanitos de la Encarnación (Haití); las Hermanitas del Corazón de Jesús (República Centroafricana); la Fraternidad Jesús Caritas (Instituto Secular Femenino); la Fraternidad Sacerdotal Jesús Caritas; la Fraternidad Secular Carlos de Foucauld; la Comunidad de Jesús (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos); la Comunidad Jesús Caritas de Italia (sacerdotes diocesanos en comunidad parroquial); la Fraternidad Carlos de Foucauld (Asociación de fieles: laicas con celibato); el Grupo Carlos de Foucauld, otro en Vietnam y, además, en España han surgido la Fraternidad de Betania, la Comunidad Euménica Horeb-Carlos de Foucauld, la Fraternidad de Emaús, la Fraternidad de Nazaret y las Fraternidades de la Amistad.

Enero

- **1 de enero**

Esta vida sencilla de Nazaret que yo venía buscando, y a la que estoy muy lejos de haber renunciado... ¿No habría medio de formar una pequeña congregación para llevar esa vida, para vivir únicamente del trabajo de las propias manos, como hacía Nuestro Señor, que no vivía de colectas, ni de regalos, ni del trabajo de obreros forasteros a los que se contentara con dirigir? ¿No se podría encontrar algunas almas para seguir a Nuestro Señor en esto, para seguirle viviendo todos sus consejos, renunciando absolutamente a toda propiedad, tanto colectiva como individual, y prohibiéndose, en consecuencia, todo lo que Nuestro Señor prohíbe, cualquier proceso, litigio, reclamación, haciendo de la limosna un deber absoluto, dando un vestido si se tienen dos, dando de comer cuando se tiene a los que no tienen, sin guardar nada para el día siguiente...? Todos los ejemplos de su vida oculta, todos los consejos salidos de Su boca... una vida de trabajo y de oración, no dos clases de religiosos como en el Cister, sino una sola como quería san Benito... sin la complicada liturgia de san Benito, sino larga oración, rosario, Santa Misa; nuestra liturgia cierra la puerta de nuestros conventos a los árabes, turcos, armenios, etc., que son buenos católicos pero no saben una palabra de nuestras lenguas, y yo querría ver estos pequeños nidos de vida ferviente y laboriosa, reproduciendo la de Nuestro Señor, establecidos bajo su protección, guardados por María y José, cerca de todas estas misiones de Oriente tan aisladas, para ofrecer un refugio a las almas de la gente de este país, a las que Dios llama a servirle y a amarle únicamente... ¿Es esto un sueño, señor cura, es una ilusión del demonio o es un pensamiento o una invitación de Dios? Si supiese que viene de Dios, inmediatamente, mejor hoy que mañana, daría los pasos necesarios para entrar por ese camino... Cuando pienso en ello, me parece perfecto: seguir el ejemplo y los consejos de Nuestro Señor, solo puede ser excelente... Y además, es lo que he buscado siempre; solamente para encontrar esto entré en La Trapa; no es una vocación nueva. Si tal agrupación de almas hubiese existido hace algunos años, Vd. sabe que es allí donde yo hubiera corrido directamente. Puesto que no existe, ni existe nada que se le aproxime, ni que la sustituya, ¿no hay que intentar formarla? Y hacerlo con el deseo de ver cómo se extiende por los países musulmanes y por los demás. Lo repito: cuando veo el objeto, me parece perfecto. Pero cuando miro el sujeto al que le ha venido este pensamiento, y de forma tan candente... El sujeto, este pecador, este ser débil y miserable que Vd. conoce, no veo en él la materia de la que Dios se sirve de ordinario para hacer cosas buenas.

(22 de septiembre de 1893, al padre Huvelin, *O. E.*, 14)

- **2 de enero**

Viendo que en La Trapa no era posible llevar la vida de pobreza, de abajamiento, de desprendimiento efectivo, de humildad, y yo diría incluso de recogimiento de Nuestro Señor en Nazaret, me pregunté si Nuestro Señor me habría dado tan vivos deseos únicamente para que se los sacrificase, o bien si, ya que ninguna congregación en la Iglesia ofrece hoy la posibilidad de llevar con Él la vida que Él llevó en este mundo, no habría lugar para buscar algunas almas con las que se pudiese formar un principio de pequeña congregación de este tipo. El objetivo sería llevar la vida de Nuestro Señor tan exactamente como fuera posible, viviendo únicamente del trabajo de las propias manos, sin aceptar donativos espontáneos, ni colectas, siguiendo al pie de la letra todos sus consejos, sin poseer nada, dando a todo el que pida, sin reclamar nada, privándose de todo lo posible, primero para ser más conforme a Nuestro Señor, y luego, en igualdad, para darle a Él en la persona de los pobres. Añadir a este trabajo muchas oraciones, sin oficio de coro, que es un obs-táculo para los extranjeros y que ayuda poco a la santificación de los ignorantes. Formar solamente grupos pequeños, pequeños palomares como los Carmelos (los monasterios numerosos necesariamente cobran una importancia material enemiga del abajamiento y la humildad), extendiéndose sobre todo por los países infieles tan abandonados, donde sería tan dulce hacer crecer los servidores y el amor a Nuestro Señor; es lo que yo pensaba desde hace más o menos dos meses. Fue tras la visita canónica del último invierno cuando germinaron las primeras ideas, pero esto venía ya de muy lejos. A consecuencia del estudio de nuestras nuevas constituciones, hace dos meses y medio, los pensamientos se hicieron más frecuentes y tomaron forma más pausada, para convertirse luego en un deseo tan fuerte que me he visto obligado hace alrededor de tres semanas a hablar de ello a mi confesor, el padre Policarpo, preguntándole si esto venía de Dios, del demonio o de mi imaginación. Me dijo que no pensase más en ello, de momento, y esperase una ocasión que Dios haría surgir, si la cosa venía de Él. Esto me ha parecido admirablemente sensato, y es lo que hago.

(4 de octubre de 1893, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 15)

- **3 de enero**

No se extrañe Vd. de las tentaciones, de las sequedades, de las miserias. Es un lote muy bueno. Cuando más fuertes son las tentaciones, más profunda la sequedad, más humillantes las miserias, más le pide el divino Esposo a nuestro amor lucha, constancia, esperanza en su amor; someter a nuestros pobres corazones a esta prueba, para darnos ocasión de probarle nuestro amor, de fortalecerlo, de crecer en virtud, de llegar a ser más dignos de Él, ¿no es todo ello una gracia? ¿Qué más puede hacer por nosotros, que unirnos a Él cada vez más, haciéndonos moralmente más semejantes a Él? Y entre los medios de elevar nuestra alma, no podemos imaginar uno más delicioso, más

encantador, más tierno, más delicado que la CRUZ, la tentación, la aridez, por medio de los cuales cada hora se convierte en una declaración de amor, un combate realizado por amor, una prueba de amor *Super Omnia*, una prueba de puro amor, un acto de amor en medio de la oscuridad, el alejamiento, el aparente abandono, la duda de uno mismo, en todas las amarguras del amor, sin ninguna de sus dulzuras. Desde el fondo de nuestra miseria, pidámosle la caridad y la humildad para nosotros y para todos los hombres, agradezcámosle las pruebas a que nos somete para hacernos más dignos de Él. *Omnis spiritus laudet Dominum*. Oremos uno por el otro.

(30 de octubre de 1909, a Louis Massignon, *O. E.*, 163)

- **4 de enero**

¡Oh Madre mía, haced que seamos fieles a nuestra misión, a nuestra misión tan hermosa, que llevemos fielmente al centro de estas pobres almas hundidas en las sombras de la muerte, al divino Jesús, y estableciendo en medio de ellas la Sagrada Eucaristía y su culto, y mostrándoles la vida de Jesús en la nuestra que debe ser su imagen perfecta...! ¡Haced que seamos fieles a esta divina misión! ¡Oh Madre querida, es vuestra propia misión, la primera que Jesús os confió, y que os habéis dignado compartir con nosotros, llamándonos a esta vida! Gracias. Gracias. Gracias. Hacédnosla cumplir bien. Socorrednos sin cesar, dadnos vuestro socorro todopoderoso y la gracia de pedirlo sin cesar, ¡oh Madre del Perpetuo Socorro!, a fin de que en medio de estos pobres infieles hagamos lo que Vos hicisteis en casa de Zacarías, y así glorifiquemos a Dios y santifiquemos las almas en Jesús, por Él y para Él. Amén. [...] Esta bendita fiesta de la Visitación es la fiesta de todos nosotros, privilegiados, favoritos, dichosos, que comulgamos, es la fiesta de María llevando a Jesús en Ella, como nosotros después de la Sagrada Comunión. ¡Oh Madre queridísima, Vos que lleváis a Jesús tan bien, enseñadnos a llevarlo cuando venimos de comulgar y siempre... cuando venimos de comulgar, Él está en nosotros como estuvo en Vos con su cuerpo: siempre está en nosotros como estuvo en Vos también por su esencia divina...! Enseñadnos a llevarlo con vuestro amor, con vuestro recogimiento, vuestra adoración continua y honrándolo con esa corona de todas las virtudes con la que Vos le hacéis un lecho de flores en vuestra alma.

(2 de julio de 1898, a su prima Isabel, *O. E.*, 73)

- **5 de enero**

Estoy totalmente de acuerdo con Vd. cuando me comenta su horror por las recriminaciones de la hora presente: hay cosas que cojean por todas partes; pero hay que dar ejemplo de confianza, de esperanza, de valor y de disciplina, y practicarlas a fondo nosotros mismos para que otros las practiquen... «Trabajar, sufrir y callar» está escrito en una estampa de san Juan de la Cruz que me dio nuestro padre (Huvelin) hace más de

veintiséis años: es bueno practicarlo en muchas situaciones y tiempos. Me encuentro bien: el invierno es aquí la estación buena. Pero acabo de darme cuenta, a causa de unos continuos zumbidos en el oído, que estoy casi sordo del oído derecho; el izquierdo oye normalmente; pero no es en absoluto molesto. Es probable que más pronto o más tarde le toque el turno al oído izquierdo; para un ermitaño la sordera es la enfermedad soñada. Debo agradecer a Dios, que sean los oídos y no los ojos, lo cual sería muy fastidioso. Los ojos van muy bien.

(29 de enero de 1916, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 223)

- **6 de enero**

Regula tu vida sobre los principios siguientes: I. Tú eres para siempre Hermanito del Sagrado Corazón de Jesús, en tu residencia o de viaje; en todos los momentos de tu vida sigue siempre el Reglamento lo más perfectamente posible. II. En las dudas sobre las decisiones a tomar, piensa: Qué habría hecho Jesús en Nazaret. Qué aconsejarías a un Hermanito del Sagrado Corazón. Qué es más ventajoso para la gloria de Dios, es decir, para la salvación de las almas. Qué te aconsejaría tu Director. No mires nunca tu interés personal; busca siempre únicamente el interés de Jesús, es decir, el interés general de las almas. Vigílate y corrígete en los puntos siguientes: Fidelidad en todo instante al Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón. Ver en todo humano a Jesús. Humilde trabajo manual de Jesús en Nazaret. Con tus hermanos perdón, paciencia, esperanza ilimitada, la que tú mismo necesitas. Para el bien general de las almas, tienes que hablar con facilidad la lengua tuareg y facilitar su estudio a los que Jesús te envíe. Espíritu de pobreza, procurando poseer lo menos posible para ser como Jesús en Nazaret, y para que solo Jesús sea tu todo. Da a conocer poco a poco la moral cristiana y la religión natural, no con discursos largos, sino con cortas palabras, sin salir de la soledad, como María en casa de Isabel, y como Jesús en Nazaret.

(1 de noviembre de 1905, *Diario*, *O. E.*, 137)

- **7 de enero**

El que os escucha, Me escucha. El que se haga «pequeño como este niño será el mayor en el reino de los cielos». En todo asunto grave, pedir en todo lo posible el parecer del director. En la duda, inclinarse siempre del lado de la obediencia. Hacer los más actos de obediencia posibles, no solo para estar seguro de hacer la voluntad de Dios, sino también para imitar a Jesús «sumiso en Nazaret», para obedecer a Jesús que nos recomienda «hacernos como niños», para amar lo más posible, a Jesús en el cielo eternamente, estando allí el mejor lugar reservado a los que se han hecho «los más pequeños de todos» por la obediencia a los demás hombres y la humildad que tal obediencia exige.

(1902, Retiro, *O. E.*, 95)

- **8 de enero**

Que Dios le guarde en los Dardanelos, en Oriente, en cualquier lugar en que esté en esta guerra, que Él perfeccione allí cada vez más su alma por el deber de cada día santamente cumplido, por la voluntad cada vez más unida a la Suya, que Él le lleve a hacer el bien a los demás por el buen ejemplo, la bondad: que su bondad le distinga de los otros, y le reconozcan como cristiano, como muy cristiano, así como el buen ejemplo continuado. Que la sagrada familia de Nazaret guarde su hogar. Que vuelva Vd. a él, y a hacer el bien por mucho tiempo, un bien que llegue muy lejos.

(10 de junio de 1915, a Louis Massignon, *O. E.*, 211)

- **9 de enero**

Yo me propongo mantener en mí la voluntad de trabajar en transformarme en María, para llegar a ser otra María viva y actuante, transformar en ella y por ella mis pensamientos, mis deseos, mis palabras, mis acciones, mis oraciones, mis sufrimientos, toda mi vida y mi muerte.

(1905, Retiro, *O. E.*, 141)

- **10 de enero**

Cuanto más rebusco en mi alma, más encuentro solo una voluntad: la de hacer lo que Dios quiera de mí, sea lo que sea, lo que más Le agrade, lo que mejor Le glorifique, aquello en lo que haya más amor, lo que me lleve a amarle más... Glorificarle lo más que pueda, y para eso amarle lo más que pueda, y hacer lo que me lleve a ello. Lo que yo sueño en secreto, sin confesármelo a mí mismo, sin permitírmelo, y rechazando ese sueño, que vuelve constantemente, y que se lo digo a Vd. porque es necesario que conozca los últimos fondos de mi alma, lo que sueño involuntariamente, es una cosa muy sencilla y poco numerosa, parecida a las primeras comunidades muy sencillas de los primeros tiempos de la Iglesia... Algunas almas reunidas para llevar la vida de Nazaret, viviendo de su trabajo como la Sagrada Familia, practicando las virtudes de Nazaret contemplando a Jesús, pequeña familia, pequeño hogar monástico muy pequeño, muy sencillo, no benedictino. Me encuentro deliciosamente bien, como pequeño obrero oculto a la sombra de santa Clara; tengo perfectamente, maravillosamente, lo que había buscado; tengo la vida de N. S. en Nazaret; y me quedaré así dichoso hasta la muerte, a no ser que la voluntad de Dios sea que cambie. Si la voluntad de Dios me quiere capellán de las Madres, estoy dispuesto a obedecer y a quedarme allí hasta la muerte, si Él quiere: creo que con eso no dejaré de imitarle, será conservar Su divina pobreza, y cambiar el abajamiento del obrero de Nazaret por las tribulaciones y la cruz del obrero evangélico; ¡habrá menos soledad, pero más obras de caridad!

(22 de octubre de 1898, al padre Huvelin, *O. E.*, 83)

- **11 de enero**

Con esta finalidad, para hacer en favor de estos desgraciados lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros, si estuviéramos en su lugar, querríamos fundar en la frontera marroquí, no una Trapa, no un gran y rico monasterio, no una explotación agrícola, sino una especie de ermita humilde y pequeña, donde algunos monjes pudieran vivir de algunas frutas y un poco de mijo, recolectados por sus manos, en estricta clausura, penitencia y adoración del Santísimo Sacramento, sin salir de su claustro, sin predicar, sino ofreciendo hospitalidad a todo el que llegara, bueno o malo, amigo o enemigo, musulmán o cristiano. Es la evangelización no por la palabra, sino por la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del divino sacrificio, la oración, la penitencia, la práctica de las virtudes evangélicas, la caridad, una caridad fraternal y universal, compartiendo hasta el último bocado de pan con cualquier pobre, con cualquier huésped, con cualquier desconocido que se presentara, y recibiendo a cualquier humano como a un hermano bienamado.

(23 de junio de 1901, a Henry de Castries, *O. E.*, 90)

- **12 de enero**

No se entristezca por la aparente inutilidad: cumpla con su deber lo mejor que pueda allí donde esté, en el puesto que sea. No piense en otra cosa sino en amar a Dios por encima de todo, y al prójimo como a sí mismo, y hacer el bien a las almas que le rodean por los medios más adecuados, la bondad y el ejemplo sobre todo. Mi pobre oración está con Vd. Rogando por Vd., ruego por su querido hogar, por sus trabajos, para que Dios le lleve a hacer en este mundo una obra muy útil y bienhechora, por Vd. mismo, y por un amplio y numeroso linaje de elegidos surgido de Vd., que pasen por el mundo haciendo el bien y glorificando, después, eternamente a Dios en el cielo.

(6 de diciembre de 1915, a Louis Massignon, *O. E.*, 216)

- **13 de enero**

¿Y qué era esa oración que constituía la mitad de vuestra vida en Nazaret? Era ante todo y sobre todo adoración, es decir, contemplación, admiración muda, que es la más elocuente de las alabanzas, *tibi silentium laus*, esa admiración muda que encierra la más apasionada de las declaraciones de amor, como el amor de admiración es el más ardiente de los amores.

(6 de noviembre de 1897, Retiro, *O. E.*, 33)

- **14 de enero**

Orar es mirarte, y puesto que siempre estás allí, ¿cómo puedo, si te amo de verdad, no mirarte sin cesar?... El que ama y está ante su bien Amado, ¿qué otra cosa puede hacer que tener la mirada fija en Él?... «Enseñanos a orar», como decían los apóstoles... Oh Dios mío, el lugar y el momento están bien elegidos: estoy en mi cuartito, es de noche, todo duerme, solo se oyen la lluvia y el viento y algún gallo lejano que recuerda, ¡ay!, ¡la noche de tu pasión...! ¡Enseñame a orar, Dios mío, en esta soledad, en este recogimiento!

(10 de noviembre de 1897, Retiro, *O. E.*, 35)

- **15 de enero**

Primero, pensé establecer allí a un capellán maronita, en una pobre habitación, pensando mantenerlo con una pequeña suma suministrada por mi familia, y establecerme junto a él para servirle como criado y sacristán. Pero me doy cuenta de que en manera alguna puedo imponer a mi familia el pago de la pensión anual de un capellán, tanto menos cuanto que estaré obligado (la construcción de la habitación, el mantenimiento del altar, etc.) a recurrir a la generosidad... Así que hay que encontrar otro medio... Y solo veo uno, ser yo mismo el pobre capellán de este pobre santuario. Pero, ¿es esto agradable a Dios? ¿Es lo que Él quiere de mí? «Quien os escucha, Me escucha». Es mi padre, el padre Huvelin quien me lo hará saber. [...] Voy a tratar de abrir bien mi alma a mi padre, y ponerla bajo sus ojos. *Mi vocación es imitar lo más perfectamente posible a N. Señor Jesucristo en su vida oculta de Nazaret.* (El subrayado es del propio hermano Carlos.) ¿Alcanzaré mejor este fin recibiendo las Sagradas Órdenes y estableciéndome como sacerdote ermitaño en la cima solitaria del Monte de las Bienaventuranzas, o bien quedándome como estoy? Ahí está la cuestión. Para responderla, voy a examinar las principales virtudes que debo practicar para imitar en su vida oculta a Ntro. Señor Jesucristo y ver cuál de los dos estados es más favorable... Los misterios del Sto. Rosario proporcionan la enumeración de varias de estas virtudes. [...] Por las obras, allí haré incomparablemente más por el prójimo, bien sea estableciendo un sagrario, que por la sola presencia del Santísimo Sacramento santifique visiblemente los alrededores como N. S. en el seno de su Madre santificó la casa de Juan, bien sea por las peregrinaciones, fuente de oraciones y de gracias, que se harán a este sagrario, bien por la hospitalidad, la limosna, la beneficencia que yo me esforzaré en practicar allí para con todos, y que aquí no puedo practicar con nadie.

(26 de abril de 1900, Resolución, *O. E.*, 84)

- **16 de enero**

He encontrado mi ermita de Tamanrasset, de la que me pedía Vd. noticias, en perfecto estado, como si la hubiese dejado la víspera, e igualmente la gente, llenos de amistad y confianza como si no los hubiese dejado. Hace ocho días fui a pasar algunas horas al Assekrem [...], fui a buscar unos instrumentos. [...] Encontré la ermita del Assekrem en

perfecto estado y recibí la acogida más afectuosa de mis vecinos. [...] Mis vecinos tuareg son cariñosos y amables; hay entre ellos muy buena gente.

(1 de marzo de 1912, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 183)

- **17 de enero**

Vemos en todo huésped, pobre, enfermo, que llegue a nosotros, un ser sagrado, un ser en el que vive Jesús, una cosa indeciblemente santa, por grande que sea la corteza de pecado y de mal que pueda envolver a estas pobres almas... «Salvar lo que estaba perdido», «por ellas ha venido el médico divino, no por los sanos». Uno de los medios más eficaces de hacer el bien a las almas de los pecadores, de los enemigos, de los infieles es aliviarlos, consolarlos, ser tiernos, bienhechores, buenos, fraternos para con ellos, ablandando sus corazones por el fuego de nuestra caridad, preparándolos a amar a Jesús, haciéndoles estimar a sus servidores: La Fraternidad es el tejado del Buen Pastor. [...] No tenemos catequesis ni escuela con los niños: no nos dedicamos a la educación ni a la enseñanza de niños ni de jóvenes, nos preocupamos de los niños abandonados o semiabandonados de los alrededores, de todos los que no reciben moral, ni espiritual ni materialmente los cuidados necesarios, y después de tenerlos el tiempo necesario como huéspedes de la Fraternidad, procuraremos su admisión en orfanatos religiosos. Los viejos abandonados, los enfermos crónicos y los que no reciben cuidados, los acogemos y cuidaremos en nuestra casa como huéspedes, hasta que puedan ser enviados a hospicios religiosos.

(1902, Reglamento de los Hermanitos, *O. E.*, 99)

- **18 de enero**

¿Qué quieres decirnos, Dios mío, al recomendarnos que oremos con pocas palabras, y no con muchas, como los paganos? Las palabras no están prohibidas, pues la Iglesia recomienda y manda oraciones vocales, incluso bastante largas, pero los paganos creían que bastaba con pronunciarlas de boca, mientras que tú quieres que el corazón rece tanto como los labios; con esta recomendación nos dices tres cosas: 1. Que las oraciones vocales solo son dignas de ese nombre, capaces de agradarte, cuando el corazón reza con los labios; 2. Que para orar no debemos creernos obligados a recitar oraciones vocales, sino que basta con hablarte interiormente en la oración mental; 3. Que para orar no es necesario siquiera decirte interiormente palabras en la oración mental, sino que basta con mantenerse amorosamente a tus pies, contemplándote, teniendo a tus pies todos los sentimientos de admiración, de compasión, de entrega, de deseo de tu gloria y de consolarte, de caridad, todos los deseos de verte, en fin, todos los sentimientos que inspira el amor. Esta tercera oración, muy ardiente aunque sea muda, es excelente... La oración, como nos dice santa Teresa, no consiste en hablar mucho, sino en amar mucho; esto mismo es lo que se desprende de tus palabras.

- **19 de enero**

Yo solo. Sígueme. Yo soy tu norma: haz en todo lo que Yo hubiera hecho. Para tus oraciones y prácticas piadosas, haz lo que Yo hubiera hecho: una norma, pero con santa libertad en su aplicación, como Yo lo haría: lo importante es orar, y sobre todo amar.

(1897, Notas sueltas, *O. E.*, 29)

- **20 de enero**

¿Qué le agrada a Dios que haga yo? Aquello en lo que el amor es mayor. El mayor amor consiste en la imitación más perfecta. La más perfecta imitación consiste en imitar perfectamente a Jesús en uno de los tres modos de vida de que nos dio ejemplo: predicación, desierto, Nazaret. Ciertamente, yo no estoy llamado a la predicación, mi alma no se siente capaz de ello; ni al desierto, mi cuerpo no puede vivir sin comer: por tanto, yo estoy llamado a la vida de Nazaret (de la que mi cuerpo y alma son capaces, y a la que me siento atraído). ¿Dónde encontraré la imitación más perfecta de la vida de Nazaret? En los Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús, y no en otra parte... En ningún otro instituto se da esa pobreza, abajamiento, penitencia, retiro, sencillez, esa adoración perpetua a Jesús expuesto... En una vida totalmente solitaria, con muy pocos compañeros, faltaría la adoración perpetua de Jesús... En una vida al alcance de una comunidad, aprovechando la custodia, faltaría el retiro. En los Hermanitos del Sagrado Corazón se encuentra todo lo que pide el mayor amor: imitación (hay esfuerzo para imitar a Jesús en todo) obediencia (esfuerzo para conformarse en todo a los preceptos y consejos de Jesús), contemplación (clausura, recogimiento, rezo, oración), sacrificio (mortificación habitual, y si Dios quiere, martirio), glorificación de Dios (para la propia santificación y la de todos los hombres, se hacen todas las obras compatibles con la vida de Nazaret, todas las que Jesús hizo en Nazaret durante esos treinta años, en los que tanto glorificó a Dios). ¿Hay otras almas, además de la mía, llamadas a la vida de los Hermanitos del Sagrado Corazón? Sí: todas las que están llamadas a la perfección, al mayor amor, a «seguir» a Jesús, sin ser llamadas a la predicación, ni al desierto, son llamados como yo y por las mismas razones. Así pues, debo hacer todos los esfuerzos por vivir esta vida de Hermanitos del Sagrado Corazón con otras almas, eso es «lo que más agrada a Dios que yo haga».

(15 de marzo de 1901, Retiro de diaconado, *O. E.*, 86)

- **21 de enero**

Quédese Vd. tranquila; ya no tengo fuerzas para matarme trabajando; en cuanto me paso un poco de la raya, lo noto enseguida y aflojo; doy todo lo que puedo, pero está muy

lejos de ser lo que daba en otros tiempos; por otra parte, me interrumpen tan a menudo las visitas que tengo muchos recreos imprevistos.

(17 de marzo de 1914, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 204)

- **22 de enero**

Vivo de pan y agua, lo que me cuesta 7 francos al mes... Mi único capital cuando dejé Francia era el que sigue siendo: la palabra de Jesús: «Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura...». Como recurso en la dificultad, tratar de hacer en todo lo más perfecto, orar, recitar el oficio, hacer todo con más fervor y perfección: hasta el momento no me ha faltado nada: soy muy feliz... Los pobres soldados siguen viniendo a mí... los esclavos llenan la casita que se ha podido construir... los viajeros vienen derechos a la fraternidad... los pobres abundan... Todo está aún naciente, depende únicamente de mí que la cosecha sea abundante: «Ya blanquea», si yo soy suficientemente santo, si busco bastante el Reino de Dios y su justicia, será ciertamente abundante.

(31 de enero de 1902, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 101)

- **23 de enero**

Humildad de Jesús: imitémosla. Busquemos el último lugar, no solo para nosotros, sino para todo el que se nos acerca, parientes, amigos, compañeros. No nos avergoncemos de la pobreza, del abajamiento de los nuestros, alegrémonos, ello nos aproxima a Jesús: no nos alegremos de su aparente elevación, pues cuanto mayor sea, nos hace menos semejantes a Jesús... ¡Oh Jesús, qué bueno sois al hacernos tan suaves todas las virtudes, haciendo de ellas rasgos de semejanza y unión con Vos, oh Divino Bienamado!

(10 de noviembre de 1898, *Meditaciones, O. E.*, 75)

- **24 de enero**

Mi sed de cambiar mi estado religioso por el de simple familiar, de simple jornalero de cualquier convento, se hace cada vez más intensa... Son las mismas aspiraciones pero cada día más fuertes. Cada día veo más claro que aquí no estoy en mi sitio, cada día deseo más precipitarme en el último abajamiento, siguiendo a Nuestro Señor.

(15 de junio de 1896, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 18)

- **25 de enero**

(Cómo comportarme si puedo quedarme en país tuareg) *Quomodo?* Silenciosamente, discretamente como Jesús en Nazaret, oscuramente, como Él «pasar por la tierra sin

darse a notar, como un viajero en la noche», *aquae Salvatoris vadunt cum silentio*, pobrementemente, laboriosamente, humildemente, suavemente, haciendo el bien como Él. *Transiens bene faciendo*, desarmado y mudo ante la injusticia como Él; dejándome como el Cordero divino, esquilar e inmolar sin resistir, ni hablar, imitando en todo a Jesús en Nazaret y a Jesús en la Cruz, y en caso de duda sobre la manera de conducirme y de seguir el Reglamento de los Hermanitos del Sagrado Corazón, conformarme siempre con la conducta de Jesús en Nazaret, y de Jesús en la Cruz, porque el primer deber de los Hermanitos del Sagrado Corazón y el mío, el primer artículo de su vocación y de la mía, de su Reglamento y del mío, lo que para ellos y para mí está escrito por Dios, *in capite libri*, es imitar a Jesús en su vida de Nazaret, y llegada la hora, imitarlo en su Camino de la Cruz y su muerte. *Quomodo?* Sobre todo, amorosamente, mirando, contemplando sin cesar al muy querido Jesús, durante la tarea cotidiana, velando por la noche, en la adoración de la divina Hostia y en la oración, dando siempre a lo espiritual el primer lugar, imitando a Jesús en Nazaret, en su amor a Dios, más desmedidamente que en todo lo demás. Y dejando fluir, irradiar, ese gran amor de Dios y de Jesús a todos los hombres por los que Cristo ha muerto; rescatados a gran precio, amándolos como Él los ha amado, y haciendo para ello cuanto me sea posible, todo lo que Él hacía en Nazaret para salvar las almas, para santificarlas, para consolar, aliviar, en Él, por Él, como Él, para Él.

(Mayo de 1904, Diario, *O. E.*, 119)

- **26 de enero**

Que sea un buen religioso, lleno de humildad, de pobreza, de obediencia, eso es lo que hay que pedir a Dios para mí, que sea con Él un pobre y humilde obrero, viviendo en la fidelidad, el amor, el agradecimiento, la vida más baja, siempre en el último lugar, este querido último lugar que ha sido el suyo aquí abajo.

(12 de septiembre de 1892, a Dom Martin, *O. E.*, 13)

- **27 de enero**

Soy un viejo pecador que desde el día siguiente a su conversión, hace veinte años, fue atraído poderosamente por Jesús para llevar Su vida de Nazaret. Desde entonces, me esfuerzo por imitarlo –muy miserablemente, por desgracia–. He pasado varios años en ese querido y bendito Nazaret, como criado y sacristán del convento de las Clarisas. Solo dejé ese bendito lugar para recibir, hace cinco años, las Sagradas Órdenes. Como sacerdote libre de la diócesis de Viviers, mis últimos retiros ante el diaconado y el sacerdocio me han hecho ver que esta vida de Nazaret, mi vocación, había que llevarla no en mi tan querida Tierra Santa, sino entre las almas más enfermas, las ovejas más abandonadas. Este banquete divino, del que soy ministro, había que ofrecerlo no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a las almas más abandonadas, por falta de sacerdotes. En mi juventud había recorrido Argelia y

Marruecos: en el interior de Marruecos, del tamaño de Francia, con diez millones de habitantes, ni un solo sacerdote; en el Sahara argelino, tan grande como siete u ocho veces Francia, y más poblado de lo que se creía en otro tiempo, una docena de misioneros. Como ningún pueblo me parecía más abandonado que estos, solicité y obtuve del Rvdmo. P. Prefecto Apostólico del Sahara el permiso para establecerme en el Sahara argelino, para llevar allí, en soledad, clausura y silencio, con el trabajo de mis manos y en santa pobreza, solo o con algunos sacerdotes o laicos hermanos en Jesús, una vida tan semejante como fuese posible a la vida oculta del amado Jesús en Nazaret. Hace tres años y medio me establecí en Beni-Abbés, en el Sahara argelino, en la frontera misma de Marruecos, intentando, tibia y miserablemente, llevar esa bendita vida de Nazaret. Hasta el presente estoy solo, «el grano de trigo que no muere, se queda solo». Ruegue a Jesús para que yo muera a todo lo que no es Él y Su voluntad.

(8 de abril de 1905, al padre Caron, *O. E.*, 129)

- **28 de enero**

Hay que emplear pocas palabras, nada de grandes discursos, nada rebuscado: palabras sencillas, hay que dejar hablar al corazón; que nuestra oración sea así: larga por el tiempo que le consagramos, corta por las frases que usamos en ella, que esté hecha de gritos del corazón, repetidos tan a menudo como nuestro corazón tenga deseo de hablar, que clame a su Padre con toda libertad y toda sencillez, repitiendo las mismas palabras tantas veces cuantas experimente la necesidad... Así nos conformaremos a todos los preceptos y ejemplos de Nuestro Señor respecto a la oración: rezaremos largo tiempo, con pocas palabras, llamando con insistentes golpes a la puerta del Corazón de Dios.

(11 de noviembre de 1897, Meditación, *O. E.*, 38)

- **29 de enero**

No he recibido cartas desde hace más de dos meses; lo encuentro ya largo; ¡pueden pasar tantas cosas en dos meses! Que la voluntad del Bienamado se cumpla en esto y en todo. Sin Misa. ¡Quiera Dios que me concedan el permiso para celebrar solo, o darme un compañero! ¡Hágase su voluntad en esto y en todo!

(8 de diciembre de 1907, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 148)

- **30 de enero**

Lc 2,39. ¿Qué es lo que Yo os enseño? En primer lugar, que se puede hacer bien a los hombres, mucho bien, un bien infinito, un bien divino, sin palabras, sin sermones, sin ruido, en silencio, dando buen ejemplo... ¿Qué ejemplo? El de la piedad, el de los deberes para con Dios amorosamente cumplidos, el de la bondad hacia todos los

hombres, la ternura hacia los que nos rodean, los deberes domésticos santamente cumplidos, el ejemplo de la pobreza, del trabajo, del abajamiento, del recogimiento, del retiro, de la oscuridad de una vida escondida en Dios, de una vida de oración, de penitencia, de retiro, totalmente perdida y abismada en Dios... Yo os enseño a vivir del trabajo de vuestras manos, para no ser carga para nadie, y para tener de qué dar a los pobres, y Yo concedo a este modo de vida una belleza incomparable, que ninguna otra tiene, a no ser la del obrero evangélico, la belleza de imitarme... Los que viven del trabajo de sus manos y los que predicando el Evangelio viven de la limosna, me imitan, y por ello estos dos géneros de vida poseen una belleza que ninguna otra puede igualar; pues nada puede ser tan bello como imitarme. Todo lo que se hace de más o de menos que yo, es menos bueno y menos bello. La perfección: mi imitación. Jamás habrá nada mejor que ella, mejor que mis ejemplos. No es que todos tengan que ser carpinteros o predicar a los judíos; pero todos los que quieran ser perfectos deben vender lo que tienen y dárselo a los pobres y luego, o vivir del trabajo de sus manos si no se consagran a la evangelización, o vivir de limosnas si se consagran a la vida del obrero apostólico... y en ambos casos deben vivir pobremente en la imitación más fiel de mi pobreza de Nazaret.

(1898, Retiro, *O. E.*, 80)

- **31 de enero**

Dios mío, dignate darme ese sentimiento de tu presencia, de tu presencia en mí y en torno a mí..., y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de aquel a quien se ama apasionadamente, y que nos hace quedarnos ante la persona amada sin poder apartar los ojos de ella, con un gran deseo y voluntad de hacer cuanto le agrada, todo lo que es bueno para ella, con un gran temor de hacer, decir o pensar cualquier cosa que le disguste o que le haga daño.

(Noviembre de 1897, Retiro, *O. E.*, 41)

Febrero

- **1 de febrero**

En esta meditación Foucauld nos dice en qué consiste ser pobres como Jesús: Seamos pobres en bienes materiales con Jesús... Tengamos como Él la pobreza que consiste en vivir como los pobres, a no tener en cuanto a alojamiento, alimentación, vestidos, bienes materiales de cualquier especie, más que lo necesario que tienen los pobres. Tengamos no una pobreza convencional, sino la pobreza de los pobres. Una pobreza que, en la vida oculta, vive no de donativos, ni de limosnas, ni de rentas, sino solo del trabajo manual, trabajo humilde, bajo, vulgar, trabajo de los pobres, a ejemplo de Jesús. La pobreza que en la vida del obrero evangélico, en que todo el tiempo está consagrado al ministerio de las almas, salvo el tiempo de la oración, vive de la limosna, pero no acepta más que lo necesario para vivir pobremente, para vivir tan pobre como un obrero, un artesano, que subsisten por el trabajo de sus manos... Seamos pobres de espíritu, vacíos de todo amor, de todo deseo, de todo apego que no sea Dios, radicalmente vacíos de todo lo que no es Él... no amando nada que no sea Él... no pensando en nada que no sea Él... No deseando nada que no sea Él... Vacíos de nosotros mismos y de los demás, no buscando nuestro bien, ni el de ninguna criatura, sino la gloria de Dios y buscándolo solo por Él mismo.

(1898, Meditación, *O. E.*, 57)

- **2 de febrero**

La verdadera perfección es hacer la voluntad de Dios... ¿Quién se atreverá a decir que la vida contemplativa es más perfecta que la activa o a la inversa, habiendo llevado Jesús la una y la otra? Una sola cosa es verdaderamente perfecta, hacer la voluntad de Dios... Jesús hizo en todo instante la voluntad de su Padre. Llevó vida contemplativa, cuando su Padre lo quiso, hagamos lo mismo. Sería muy imperfecto para un alma a la que Dios llama a la vida contemplativa, resistir esa voluntad que debe ser su única ley, y querer llevar una vida activa. ¿Y no sería igualmente culpable, por parte de un alma a la que Dios llama a la vida activa, resistir a la voluntad divina y querer permanecer en la vida puramente contemplativa? La verdadera, la única perfección no es llevar tal o cual género de vida, sino hacer la voluntad de Dios; es llevar el género de vida que Dios quiere, donde Él quiere y llevarla como Él la hubiera llevado. Cuando deja en nuestras manos la elección, entonces sí, intentemos seguirle paso a paso lo más exactamente

posible, compartiendo su vida tal como fue, como lo hicieron los apóstoles durante su vida y después de su muerte: el amor nos empuja a esta imitación. Si Dios nos deja libertad de elección, es porque quiere que tendamos nuestras velas al viento del puro amor y que, empujados por Él, corramos en su seguimiento al olor de sus perfumes, en una imitación exacta, como san Pedro y san Pablo.

(1898, Meditación, *O. E.*, 49)

- **3 de febrero**

Nuestro Señor reza solo, reza de noche. Es una costumbre en Él. Muchas veces nos repite el Evangelio: «Se retiró Él solo durante la noche a orar». Amemos, acariciemos, practiquemos a ejemplo suyo la oración nocturna y solitaria. Cuando todo dormita en la tierra, velemos y hagamos ascender nuestras plegarias a nuestro Creador. Si es dulce estar cara a cara con aquel a quien amamos, en medio del silencio del descanso universal y de la sombra que cubre la tierra, ¡qué dulce es, en tales horas, ir a gozar del cara a cara con Dios! Horas de felicidad incomparable, horas benditas que hacían que san Antonio encontrase las noches demasiado cortas, horas en las que, mientras todo calla, todo duerme, todo está sumergido en la sombra, yo vivo a los pies de mi Dios, expansionando mi corazón en Su amor, diciéndole que Le amo, y respondiéndome Él que por grande que sea mi amor, nunca Le amaré como Él me quiere. Noches afortunadas, que mi Dios me permite pasar cara a cara con Él. ¡Oh mi Señor y mi Dios, hacedme sentir como debo el precio de tales momentos! Hacedme *delectare in Domino*. Hacedme, a ejemplo vuestro, no tener momentos más queridos, descanso más verdadero, horas más suaves y más deseadas que esas horas de oración nocturna y solitaria.

(1897-1899, Meditaciones, *O. E.*, 42)

- **4 de febrero**

Gracias, mi querida madre, por sus cartas del 15, 20 y 26 de octubre, llegadas esta mañana así como por el bote de cacao. ¡Continúa Vd. mimando a su viejo hijo! Espero que cuando esta carta le llegue, poco después del 1 de enero, Magdalena y Juan estarán, la primera cada vez mejor, el segundo con buena salud, y Vd. no demasiado mal. ¡Cómo no ha de sentir Vd. el peso de los años, Vd. para quien, desde hace tanto tiempo, los años cuentan doble, con tantas pruebas! ¡Cómo no ha de sentirse Vd. aplastada, tras las angustias de estos dos años y medio de guerra y la continua preocupación por Francia y por Juan! Estos sufrimientos, estas preocupaciones, antiguas y recientes, aceptadas con resignación, ofrecidas a Dios unidas a las intenciones de los dolores de Jesús, son no solo lo único, sino lo más precioso que Dios le regala para que Vd. llegue a Él con las manos llenas. Sin duda, a Vd. le parecerá que tiene las manos vacías, y yo me alegro de ello, pero tengo la esperanza muy firme de que Dios no será de la misma opinión; le ha dado a Vd. demasiada parte en su cáliz aquí abajo, y Vd. lo ha bebido demasiado

fielmente como para que no le conceda una amplia parte de su gloria en el cielo. Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos de unirnos a Jesús y de hacer bien a las almas; es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea. ¡Cuando se puede sufrir y amar se puede mucho, se puede lo máximo de lo que se puede en este mundo: se siente que se sufre, no siempre se siente que se ama, y ello constituye un sufrimiento más! Pero se sabe que se querría amar y querer amar es amar.

(1 de diciembre de 1916, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 230)

- **5 de febrero**

En nuestros ingresos, por pequeños que sean, hagamos una parte para Jesús pobre, consultando a nuestro director sobre su cuantía. Pidamos permiso al director para que esta cuantía sea grande, ya que la única parte de nuestros bienes que encontraremos en la otra vida es la que hayamos dado a Jesús en esta, y de todas las herencias que dejemos a nuestros hijos, la mejor es con mucho el ejemplo y el hábito de una vida de caridad y beneficencia. Si somos pobres, no busquemos ganar mucho para poder hacer grandes limosnas; eso sería contrario al ejemplo de Jesús, tomemos en esto, como en todo, modelo de Él. Él era pobre en Nazaret y no podía dar más que limosnas muy pequeñas, como un pobre; pero lo que podía, lo daba con una caridad infinita; Él daba su corazón, su ternura, su compasión, sus palabras buenas, sus cuidados, sus servicios. Las casas de los hermanos y hermanas deben ser conocidas por los pobres y los desgraciados y debe saberse en la vecindad que son casas de caridad.

(1913, Directorio, *O. E.*, art. XXI, 193)

- **6 de febrero**

Hay en este momento un joven targui, notablemente bueno, al que conozco desde que estoy aquí, con el que la confianza y el afecto son actualmente muy grandes, lo mismo que con su familia. Es tan correcto que se puede esperar de él cualquier progreso. De una de las mejores familias de su tribu y muy estimado, todo lo que cuente a su vuelta tendrá peso e influencia sobre los demás. Si puedo, lo llevaré.

(24 de junio de 1912, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 187)

- **7 de febrero**

Es amando a los hombres como se aprende a amar a Dios. El medio de alcanzar la caridad para con Dios es practicarla con los hombres. Yo no sé a qué le llama Dios especialmente: yo sé muy bien a qué llama a todos los cristianos, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, célibes y casados; a ser apóstoles, apóstoles por el ejemplo, por la bondad, por un contacto bienhechor, por un afecto que llama a la conversión y que

conduce a Dios, apóstol, bien como Pablo, bien como Áquila y Priscila, pero siempre apóstol, «haciéndose todo a todos» para dar a todos a Jesús. [...] Paz, confianza, esperanza, no vuelva sobre sí mismo, las miserias de nuestra alma son un fango del que hay que humillarse a menudo, pero en las que no hay que tener fijos los ojos. Hay que fijarlos también y más sobre el Bienamado, sobre la Belleza, sobre el amor infinito e increado con el que se digna amarnos; cuando se ama, se mira lo que se ama; cuando se ama, se olvida el resto y se piensa en lo que se ama... No es amar pensar sin cesar que se es indigno de amor... El que ama no desea pensar sino en el que ama, y porque ama, ama lo que ama el ser amado.

(1 de mayo de 1912, a Louis Massignon, *O. E.*, 186)

- **8 de febrero**

¡Cuanto más suframos, más hemos de orar! Por desgracia, normalmente, nos ocurre lo contrario: cuanto más sufrimos, más tentados somos, y más nos cuesta orar; la táctica del demonio es envolvernos como en una nube, ahogarnos de alguna manera, en nuestro sufrimiento o en nuestra tentación, e impedirnos elevar la voz y los ojos al cielo... ¡Atravesemos esa red, esa nube, no caigamos en la trampa, ya que la conocemos, y cuanto más suframos, cuanto más tentados seamos, más ardientemente, y de todo corazón, arrojémonos en Dios, llamémosle en nuestra ayuda, con fe y amor!

(1897-1899, *Meditaciones, O. E.*, 61)

- **9 de febrero**

Sigo solo, aunque algunas almas hermosas me hacen saber que querrían unirse a mí, pero hay dificultades, y la principal es la prohibición por parte de las autoridades civiles y militares a cualquier europeo de circular por estas regiones, según dicen a causa de la inseguridad. Si yo me convierto, todo se arreglará pues Dios lo puede todo y tiene las manos llenas de gracias, cuando ve que se aprovecharán.

(15 de abril de 1903, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 110)

- **10 de febrero**

¿Cómo podéis creer, vosotros que recibís vuestra gloria unos de otros, y que no buscáis la gloria que no viene sino de Dios? (Jn 5,44). Para creer hay que humillarse, hay que hacerse pequeño, hay que confesar que se tiene poco espíritu, admitir una cantidad de cosas que no se comprenden, obedecer a la enseñanza de la Iglesia, recibir de ella la verdad, a veces de forma un tanto ruda, de una boca a veces poco hábil, someter el juicio, obedecer de espíritu, ... y creer humillado, pues creer es creer que uno es pecador, que nada puede por sí mismo, que abusa cada día de mil gracias, creer es tener delante

de sí un ideal divino y comprobar lo lejos que uno está, es ver la bondad de Dios y nuestra ingratitud.

(1897, Meditaciones, *O. E.*, 46)

- **11 de febrero**

He permitido que el demonio Me tentase, en el desierto, [...] primero para que sepáis que uno es más tentado en el desierto que en otros lugares, y para que los que se retiran a la soledad por Mi amor no se sorprendan ni se desanimen por la multitud de tentaciones; [...] y luego, para que veáis cómo se resiste a las tentaciones; hay que resistir inmediatamente, en cuanto se presentan, desde el primer instante; un medio excelente de combatir las es oponerles palabras de la Sagrada Escritura, que tienen, por su origen, una fuerza divina. Por eso es necesario conocer bien la Sagrada Escritura: leedla, releedla, medítadla, profundizad en ella sin cesar, si vuestro director os lo aconseja; no solamente la utilidad de vuestra alma, no solo mi ejemplo, sino el respeto y el amor que Me debéis, os obligan a ello, ya que cuando Yo hablo, vosotros debéis escucharme, y la Escritura es mi palabra: sin embargo digo «si vuestro director os lo aconseja», pues todos los espíritus no son igualmente capaces de este fuerte alimento.

(1898, Retiro, *O. E.*, 76)

- **12 de febrero**

No se sorprenda de las miserias de este tiempo, ni en la Iglesia, ni fuera de ella: siempre existirán, pero JESÚS está en la barca divina. Déjelas pasar sin ocuparse de ellas, sin conocerlas, a menos que se lo imponga un deber especial, y remontándose a las alturas, «alégrese de la gran gloria de Dios», *agimus Tibi gratias propter magnam Gloriam Tuam*. ¡El Bienamado es feliz! ¡Qué motivo de paz y alegría, para nuestro amor!

(31 de enero de 1912, a Louis Massignon, *O. E.*, 182)

- **13 de febrero**

En el amor los enfriamientos, las tibiezas, conducen poco a poco al divorcio: por el contrario, seamos fervientes, crezcamos cada día en amor; que no consiste en la dulzura experimentada al orar y en los consuelos de un corazón que siente que ama; ser ferviente es hacer en todos los instantes del día, en cualquier instante de la vida lo que complace más al ser amado, la voluntad de Dios, lo más perfecto: los consuelos, no está en poder nuestro el tenerlos: el verdadero fervor, siempre está en nuestro poder el poseerlo.

(1897, Meditación, *O. E.*, 39)

- **14 de febrero**

Es el espejo del cristiano, el retrato de Jesús el que está trazado en estas líneas. Pobreza, penitencia, sacrificio, soportar santamente las persecuciones por el nombre de Jesús; es la historia de Jesús, la historia de todos los santos, el modelo a seguir para cualquiera que quiera santificarse... ¡Oh, Jesús! Gracias por haber hecho la santidad tan fácil y accesible para todos, gracias por haberla hecho tan dulce, haciéndola consistir en vuestra imitación.

(1903, Meditación, *O. E.*, 116)

- **15 de febrero**

El nombre de Jesús no es humano, sino divino: expresa un pensamiento, una voluntad divina. Este pensamiento es que Nuestro Señor debe ser el Salvador de los hombres: hasta tal punto su salvador que esta palabra, salvador, expresa con una verdad, una exactitud, una perfección divinas, lo que es, lo que hace sobre la tierra; es para salvar para lo que Jesús se encarna, para salvar Jesús vive, piensa, habla y actúa: Jesús nos salva muriendo por nosotros en el Calvario; Jesús concede la salvación a cada uno por el establecimiento de la Iglesia y la institución de los sacramentos; Jesús nos facilita la parte que nosotros debemos dar para nuestra salvación y la de nuestro prójimo, por sus enseñanzas, sus oraciones, sus méritos: por sus palabras y sus ejemplos, por las oraciones de toda su vida y por las que el divino y todopoderoso intercesor ofrece todavía en el cielo por su sola presencia que es una oración viviente; por el mérito infinito de cada uno de sus actos ofrecidos a su Padre durante su vida mortal, por la santificación y la salvación de todos los humanos.

(1901, Meditación, *O. E.*, 89)

- **16 de febrero**

Pero trate de encontrar tiempo para leer algunas líneas de los Santos Evangelios, con lectura continuada cada día, de manera que al cabo de algún tiempo los haya leído enteros, y después de la lectura (que no debe ser larga: 10, 15, 20 líneas, medio capítulo como máximo) medite durante algunos minutos mentalmente o por escrito sobre las enseñanzas contenidas en su lectura. Hay que intentar impregnarse del espíritu de Jesús leyendo y releendo, meditando y remeditando sin cesar sus palabras y ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae una y otra vez sobre una losa, siempre en el mismo lugar.

(22 de julio de 1914, a Louis Massignon, *O. E.*, 206)

- **17 de febrero**

La imitación es inseparable del amor, tú lo sabes; el que ama quiere imitar: es el secreto

de mi vida. He perdido mi corazón por ese Jesús de Nazaret, crucificado hace mil novecientos años, y paso mi vida intentando imitarle hasta donde lo permite mi debilidad.

(Marzo de 1902, a Gabriel Tourdes, *O. E.*, 103)

- **18 de febrero**

«Tuve hambre y me disteis de comer»: Pero el motivo que empuja más a dar, el que, aunque cualquiera de los otros sea suficiente, nos enardece por encima de todo, es que todo lo que hacemos al prójimo se lo hacemos a Jesús mismo: hay allí con qué cambiar, con qué reformar nuestra vida, dirigir nuestras acciones, palabras, pensamientos. Todo lo que hacemos al prójimo, se lo hacemos a Jesús... ¡Todo bien espiritual o material hecho al prójimo, se le hace a Jesús: qué espíritu apostólico, qué espíritu de limosna nos da esto!

(1897, Meditación, *O. E.*, 44)

- **19 de febrero**

«Y descendió con ellos, y vino a Nazaret y les estaba sujeto»... Descendió: toda su vida no hizo más que descender: descender al encarnarse, descender haciéndose niño pequeño, descender obedeciendo, descender haciéndose... pobre, abandonado, exiliado, perseguido, ajusticiado, poniéndose siempre en el último lugar: «Cuando os inviten a un banquete, poneos siempre en el último lugar», es lo que hizo Él desde su entrada en el banquete de la vida hasta su muerte. Vino a Nazaret, el lugar de la vida oculta, de la vida ordinaria, de la vida de familia, de oración, de trabajo, de oscuridad, de virtudes silenciosas, practicadas sin más testigo que Dios, sus prójimos, sus vecinos, testigos de esa vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los humanos, y de la que dio ejemplo durante treinta años... les estaba sujeto, Él, Dios, a ellos, humanos ejemplo de obediencia, de humildad, de renuncia, en sentido propio, infinita como su divinidad.

(20 de junio de 1916, Notas, *O. E.*, 226)

- **20 de febrero**

Que los hermanos piensen todos los días que uno de los beneficios con que su esposo Jesús los ha colmado es la posibilidad, la esperanza fundada de terminar su vida con el martirio... de dar a su bienamado esta «muerte del mayor amor»... y cuando llegue el momento que, *sin sombra de defensa*... dejen correr su sangre y exhalen sus almas en Jesús.

(1901, Reglamento de los Hermanitos, *D. C. F.*, 112)

- **21 de febrero**

No se sorprenda de las miserias que permanecen a pesar de su buena voluntad y de la gracia: siempre permanecerán; lo comprobará tanto más cuanto que la buena voluntad será mayor, y la gracia más abundante. Sopórtese, sea paciente consigo mismo, humíllese por las caídas, sin desanimarse; que cada vez que constate una miseria nazca un doble acto de humildad y de Amor. Confianza y esperanza. Si los humanos nos aman a pesar de nuestras miserias, ¡con mayor razón JESÚS! Él las ve con su mirada divina, pero también nos ama con amor divino.

(29 de mayo de 1914, a Louis Massignon, *O. E.*, 205)

- **22 de febrero**

Espíritu de pobreza, procurando tener lo menos posible, para ser como Jesús de Nazaret y para que Jesús sea por sí solo el todo para ti.

(1 de noviembre de 1905, Reflexión, *O. E.*, 142)

- **23 de febrero**

Ser vuestro discípulo es ser todo Vuestro, es perteneceros plenamente, estar perfectamente unido, no ser más que uno con Vos, no vivir ya sino que Vos viváis en nosotros, es la unión perfecta con Vos; ¡oh! Dios mío, cómo debo desear ser vuestro discípulo; es la mayor gloria que yo puedo tributaros: «La gloria de Dios es que vosotros seáis mis discípulos y que deis fruto», y es mi mayor bien [...]. ¡Hagamos lo que sea para ello! ¡Es también de suma dulzura! Dulce fin, dulces medios. ¿Qué es renunciar? Olvidarse, hacer abstracción de sí, no ocuparse más de uno mismo que si uno no existiese; no se tiene ya ni interés, ni ganancia, ni gusto, ni voluntad, ni nada, se cesa de ser, no se ocupa nada de uno mismo, se olvida, se olvida absolutamente; ¿si uno no busca ya su propio bien, ya no buscará nada de nada? ... Este corazón, este espíritu vacío de sí, ¿permanecerán vacíos? No. Ni un solo instante. Si uno se vacía de sí, es para llenarse de Dios, si uno se olvida de sí, es para no pensar más que en Dios, si uno no busca ya solo su propio bien, es para buscar en todo instante el bien de Dios: así renunciar es olvidarse enteramente de sí mismo y buscar en todos los instantes de su vida, el mayor bien para Dios... en otras palabras, renunciar es cesar de amarse a sí mismo, para amar solo a Dios.

(1897-1899, Meditación, *O. E.*, 52)

- **24 de febrero**

Que Dios le guarde, mi querido amigo y hermano en Jesús, que conceda la victoria a Su

hija primogénita en todos los frentes, en esta guerra que es una cruzada: las matanzas de Armenia pedirían por sí solas una guerra europea para la destrucción de Turquía, cuestión de Deber y de Honor. Los procedimientos de guerra de los alemanes, propios para subvertir todos los principios de la civilización cristiana, hacen de esta cruzada un deber religioso, lo mismo que la ambición alemana ha hecho de ella un deber, a fin de preservar para nosotros, para nuestros descendientes, y para los demás pueblos la libertad de pensar, actuar, y vivir según la moral cristiana y el honor.

(6 de diciembre de 1915, a Louis Massignon, *O. E.*, 217)

- **25 de febrero**

Todas sus palabras, todas sus acciones nos gritan la esperanza... Efectivamente, todas sus palabras están dichas, todas sus acciones realizadas para nuestro bien, incluso aquellas que puede parecer que se refieren únicamente a Dios, y no a los hombres, también están para el bien de los hombres, pues hablando a su Padre, obrando para su Padre, Jesús nos da ejemplo: nos lo da consciente y voluntariamente y así aunque sus palabras y sus acciones se dirijan directamente a su Padre, y sean el desahogo íntimo pero visible de Cristo para con Dios, son como todos los actos de Jesús, primero para gloria del Padre, después para bien de los hombres. Todo lo que dice y hace Jesús, todo lo que de Él refieren los Evangelios tiene su fuente primero en el amor a Dios, después en el amor a los hombres, de cara a Dios.

(1897-1899, Meditación, *O. E.*, 47)

- **26 de febrero**

El medio mejor y más sencillo de unirnos al corazón de nuestro Esposo es hacer, decir y pensar todo con Él y como Él, manteniéndose en su presencia e imitándole. En todo lo que hagamos, digamos, pensemos, decimos: Jesús me ve, veía este instante durante Su vida mortal; ¿cómo actuaba, hablaba, pensaba Él? En una situación semejante, ¿qué haría, diría, pensaría en mi lugar? Mirarle e imitarle. Jesús mismo indicó a sus apóstoles este método tan sencillo de unión con Él y de perfección. Es justo la primera cosa que les dijo, a orillas del Jordán, cuando Juan y Andrés fueron a Él: Venid y ved, les dijo. Venid, es decir, seguidme, venid conmigo, seguid mis pasos; imitadme, haced como yo; ved, es decir, miradme, quedaos en mi presencia, contempladme. Presencia de Dios, de Jesús, e imitación de Jesús, toda perfección está allí, es claro como el día que el que hace todo como Jesús es perfecto. Lancémonos, pues, sin reservas a esta divina imitación (más dulce que la miel para el corazón que ama, necesidad hasta violenta para el alma amante, necesidad tanto más imperiosa cuanto más ardiente es el amor) y miremos a este divino Amado (no es ni menos dulce ni menos indispensable al amor). El que ama se pierde y se abisma en la contemplación del ser amado.

(13 de mayo de 1905,

a Sor S. Juan del Sgdo. Corazón, *O. E.*, 132)

- **27 de febrero**

Hacer todo para Dios en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para Él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, solo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor... [...] (Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos.

(1897-1898, Meditación, *O. E.*, 43)

- **28 de febrero**

Jesús nos dice: «Id, anunciad el Evangelio a toda criatura». También nosotros «lo podemos todo en Aquel que nos conforta». Él ha vencido al mundo. Como Él, siempre tendremos la Cruz; como Él, siempre seremos perseguidos; como Él, siempre triunfaremos en realidad, en la medida de nuestra fidelidad a la gracia, en la medida en que Le dejemos vivir en nosotros y actuar en nosotros y por medio de nosotros. [...] Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Volvamos a la pobreza, a la sencillez cristiana. [...] En todas las clases de la sociedad y especialmente en las menos pudientes, incluso en familias muy cristianas, [cunde] el gusto y el hábito de las inutilidades caras, con gran ligereza, y la costumbre de las frivolidades, muy fuera de lugar en tiempos tan graves, tiempos de persecución, y totalmente en desacuerdo con una vida cristiana. El peligro está en nosotros y no en nuestros enemigos. Nuestros enemigos no pueden proporcionarnos más que victorias. El daño solo podemos recibirlo de nosotros mismos. Volver al Evangelio es el remedio.

(30 de junio de 1909, a Max Caron, *O. E.*, 161)

- **29 de febrero**

Dios ha permitido que al comienzo de la conquista del país tuareg haya habido oficiales incomparables, que son con los indígenas amables y buenos como hermanas de la caridad, sin dejar de tener la firmeza necesaria. El coronel Laperrine, el capitán Nieger hacen un bien enorme por su bondad para con todos. Al mismo tiempo son para mí excelentes amigos. Dios alivia mi debilidad y me da alimento de niños.

(4 de diciembre de 1910, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 171)

Marzo

- **1 de marzo**

Para que «el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna» (Jn 3,15). «El justo vive de la fe». ¡Dios mío, dadme esta fe! Sin embargo esta mañana, levantándome tarde he faltado a ella; si verdaderamente hubiera tenido fe en que Vos estáis ahí; que despertarme era velar para Vos, con Vos, entrar en intimidad con Vos, una intimidad a la que Vos me llamabais, no solamente no me hubiera acostado, sino que hubiera gozado hasta el infinito de estar velando ante vuestros ojos... Perdón, perdón, perdón, yo me prosterno en tierra, Dios mío, y os pido perdón desde lo más profundo de mi alma, por haber faltado tan indignamente a la fe y al amor. ¡Perdón, perdón, perdón! ¡Gracias por haberme despertado! ¡Gracias, ayudadme! No me retiréis vuestra gracia a causa de mi infidelidad, ¡perdón, perdón, perdón!

(1897, Meditación, *O. E.*, 45)

- **2 de marzo**

Para conocer la voluntad de Dios, ya sobre nosotros mismos, ya sobre nuestros allegados y de los que estamos encargados, como nuestros hijos, nuestros discípulos, hay un medio único: ni el alma misma, ni los padres, ni los maestros o maestros pueden conocer la voluntad de Dios sobre ella, sino solo el director espiritual; es, por tanto, deber de cualquiera que llegue a la edad en que importa conocer el género de vida a que Dios le llama, buscar con gran cuidado un muy buen director espiritual, confiarle enteramente el alma a sus manos, confiándose a él de la manera más completa, y siéndole dócil en todo; el deber de los padres, maestros o de otros encargados de las almas es ayudar a las de los jóvenes que les son confiadas a encontrar el excelente director que necesitan, recomendarles la franqueza y la docilidad a este director, y someterse ellos también a su decisión, sea la que sea y cueste lo que cueste. El director espiritual solamente tiene gracia y conocimiento para descubrir la vocación de su penitente; ningún otro une a la ciencia especial del sacerdote el conocimiento del tondo del alma del penitente y las luces particulares que Dios da a su ministro en fidelidad a las palabras «quien os escucha a mí me escucha». Todos los hermanos y hermanas deben ayudar a las almas que tienen la vocación sacerdotal o religiosa a obedecer al llamamiento divino; deben ayudarlas con la oración, los estímulos y los socorros materiales.

- **3 de marzo**

Hecho esto, solo queda rezar de noche, trabajar de día, amar y contemplar de todo corazón a Jesús en la pobreza, la santidad y el amor, haciendo al prójimo todo el bien espiritual y material que le permitan los medios pobres y que inspira la caridad del Corazón de Jesús, como hacía Jesús en Nazaret.

(17 de mayo de 1904, Diario, *O. E.*, 118)

- **4 de marzo**

Él, que escogió la Cruz para sí, la concede a todos los que le aman = Él, su Iglesia, las almas fieles, deben tener el mismo destino = los esposos deben seguir la suerte del esposo; los miembros compartir la vida de la cabeza. Si sufrimos con Él, reinaremos con Él. Él elige para cada uno la clase de sufrimientos que considera más propios a su santificación, y a menudo la cruz que Él impone es aquella que –aceptando todas las demás– se habría rechazado, si se hubiera atrevido. La que Él concede es la que menos se entiende... Es la que entre todas, desgarrar más. Él comprende. Él, sabe lo que necesitamos... Como pastor, nos dirige hacia pastos amargos que Él sabe son buenos para nosotros. Somos pobres ovejas, y estamos tan ciegas.

(22 de noviembre de 1905, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 138)

- **5 de marzo**

El punto y el ganchillo van de maravilla; todo el mundo está en ello; las mujeres en los dos; no pocos jóvenes con el ganchillo, para hacerse chalecos; pero no tenemos ya ni ganchillos... ni lana... ni algodón... Si Vd. pudiera enviarnoslos, y... enviarme también a través de Vilmorin un poco de semilla de algodón, sería un gran favor para el país... Todas estas cosas son útiles espiritualmente, pues todo está relacionado: no se hará abandonar el islamismo a estos pueblos más que dándoles instrucción, abriendo su espíritu, dándoles la idea y el deseo de una vida material, y a continuación de una vida intelectual superiores a las suyas: de momento, no tienen ninguna idea, y en consecuencia ningún deseo de instrucción; entienden más fácilmente el perfeccionamiento de su vida material; los progresos que hagan les darán el hábito de trabajo, la sedentarización, les abrirán el espíritu, les animarán a viajar; el resto, vendrá poco a poco... Materialmente, han hecho ya grandes progresos. A mi llegada aquí había 2 casas minúsculas y 50 chozas, ahora hay 80 casas, de las que una está muy bien, y no hay ya chozas; y así pasa con todo.

(16 de abril de 1915, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 210)

- **6 de marzo**

Jesús no prohíbe las lágrimas; al contrario. Nos da ejemplo de ello; ellas van, agradecidas, hasta Dios, que nos lo regaló [al P. Huvelin] y le dicen que apreciamos el valor de la gracia que nos concedió. Según las últimas cartas de Vd., yo esperaba la partida de nuestro padre [Huvelin]: pero seguía teniendo una chispa de esperanza. Es una ruptura para mí como para Vd. ¡Bendito sea Jesús por todo! ¡Bendito por habérselo dado, bendito por dejárnoslo tanto tiempo, bendito por llevarse a su fiel servidor a la gloria eterna!

(1 de agosto de 1910, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 170)

- **7 de marzo**

Dios nunca permitirá que todas las almas que le aman de todo corazón entren en la vida religiosa: a un cierto número de ellas les dará, como a Vd., la vocación de vivir en la santidad del matrimonio, en medio del mundo, para dar ejemplo de virtud, para hacer el apostolado que allí no pueden los sacerdotes hacer, y hacer penetrar la luz cristiana en los ambientes donde el sacerdote no entra, o entra poco.

(1 de enero de 1914, a Louis Massignon, *O. E.*, 201)

- **8 de marzo**

Desliguémonos de las cosas materiales, seamos pobres de espíritu, pobres interiormente, no usando de las cosas materiales más que por amor a Dios que nos manifiesta su voluntad por medio de nuestro director espiritual, y en la medida que por boca de este nos manda, prefiriendo, siendo por lo demás todas las cosas iguales, la desnudez o la abundancia, para ser todos semejantes a aquel que no tuvo una piedra para reposar su cabeza y cuyos vestidos fueron sorteados. No tengamos ningún apego a la salud ni a la vida, no inquietándonos por nada, «al igual que el árbol por una hoja que cae», tomando por amor a Dios y obediencia a Dios los cuidados que nuestro director nos prescribe, sin otro deseo que el cumplimiento de la voluntad divina en nosotros, prefiriendo, siendo por lo demos iguales todas las cosas, la enfermedad o la salud y la muerte o la vida, para «sufrir con Cristo» y «estar con Cristo». Estaremos desligados de nuestras propias almas apartando de ellas todo recuerdo, todo conocimiento, todo pensamiento del que Dios no nos haya hecho un deber, para conocer solo a Jesús, recordar solo a Jesús, pensar solo en Jesús, considerando toda curiosidad como un robo hecho a su amor, y estimando como una ganancia toda pérdida a cuyo precio hacemos más grande en nosotros el lugar de Jesús, junto al cual todo lo demás es nada.

(1913, *D. C. F.*, 72-73)

- **9 de marzo**

Lo único necesario, lo único perfecto para nosotros es hacer la voluntad de Dios, sea la que sea. [...] Dios quiere que muchas almas vivan en el matrimonio. Quiere que en él se santifiquen, en él se compenetren, y se unan íntimamente a Él, como santa Mónica, san Luis, santa Isabel, santa Francisca Romana. El estado más santo, el más bello, el más perfecto, el más deseable para nosotros, es aquel que Dios quiere para nosotros, sea el que sea. Si Dios le quiere casado, es en ese estado donde podrá santificarse mejor, glorificar mejor su Nombre, hacer que venga su Reino a Vd. y a los otros, cumplir su Voluntad aquí abajo, como los ángeles la cumplen en el cielo. ¡Qué grande y hermosa es la vocación de los esposos que ayudan a su esposa a caminar por la vida hacia la bienaventurada eternidad, que cooperan al nacimiento de niños dotados de almas inmortales, que a su vez serán padres de otras almas inmortales y que las educan para Dios y para el cielo!: esta multitud de elegidos que a lo largo de los siglos surgen de un matrimonio cristiano, ciudadanos no de la tierra, sino del cielo, donde adoran eternamente al Esposo celeste, a menudo me ha encantado de admiración. Las repugnancias físicas, las debilidades desaparecerán. El sacramento del matrimonio le dará nuevas fuerzas.

(13 de septiembre de 1913, a Louis Massignon, *O. E.*, 199)

- **10 de marzo**

He podido decir la Santa Misa todos los días, desde que comencé esta segunda gira... Este segundo viaje toca a su fin. Dentro de unos doce días –hacia el 20 de septiembre– llegaré probablemente a In-Salah. De ahí saldré inmediatamente hacia el Norte, pero en jornadas cortas, parando un poco en cada aldea (hay unas 300) del Tidikelt, Tuat y Gurara. Haré lo que crea mejor, vistas las circunstancias. Es probable que este invierno, o en la próxima primavera tenga que volver por aquí... Trataré de hacer lo mejor. Ruegue por mí para que haga la voluntad del Único bienamado Jesús. Acabo de terminar la traducción de los santos Evangelios al tuareg: los tuareg tienen una lengua y una escritura propias; pero no tienen libros; su escritura, nada fácil, no sirve más que para inscripciones cortas; lo más, para cartas breves; no existe ningún libro en esa lengua: me resulta un gran consuelo que su primer libro sean los santos Evangelios.

(6 de septiembre de 1904, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 124)

- **11 de marzo**

Vos estáis ahí, mi Señor Jesús, ¡en la Sagrada Eucaristía! ¡Vos estáis ahí, a un metro de mí, en el Sagrario! ¡Vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestra humanidad, todo vuestro ser está ahí con su doble naturaleza! ¡Qué cerca estáis, Dios mío!

(1897, Retiro, *O. E.*, 40)

- **12 de marzo**

Esforzarme de todo corazón [...] por adorar lo más posible [...] y lo más perfectamente posible, al Santísimo Sacramento, por ser bueno con todos, por rezar y hacer penitencia por todos, por dar buen ejemplo de manera que viéndome se vea una fiel imagen de Jesús, en fin, por santificarme lo más posible.

(1902, Resoluciones, *O. E.*, 94)

- **13 de marzo**

Puesto que Vos estáis siempre con nosotros en la Sagrada Eucaristía, estemos nosotros siempre con ella, hagámosle compañía al pie del sagrario, que por nuestra culpa no perdamos ni un solo momento de los que pasamos ante ella; Dios está allí, ¿qué podríamos ir a buscar a otra parte? El Bienamado, nuestro todo, está ahí, nos invita a hacerle compañía, ¡cómo no acudir aprisa, cómo pasar en otra parte uno solo de los momentos que nos permite pasar a sus pies! Todo el resto, imágenes, reliquias, peregrinaciones, libros, es muy venerable, y Dios facilita a determinadas almas que se sirvan de ello en determinada medida como medios excelentes para ir a Él, para aprender de Él, para conocerle y amarle mejor, pero son solamente criaturas muertas; sirvámonos de ellas para ir a Jesús, obedeciendo cuando Jesús nos lo ordene, cuando lo quiera de nosotros, cuando nos dé a conocer que es su voluntad, pero cuando no nos hace ver que Él lo quiere, cuando depende de nosotros acudir ante la Sagrada Eucaristía, no vayamos nunca a otra parte: ¡La Sagrada Eucaristía es Jesús, todo Jesús! Todo el resto no es sino criatura muerta.

(1898, Meditaciones, *O. E.*, 48)

- **14 de marzo**

Para alcanzar el amor de Dios, practique el amor a los hombres: en todo humano vea un hijo de Dios, un hermano de Jesús, por quien Él ha muerto, un alma que salvar. Nada conduce mejor al amor de Dios que la caridad hacia sus hijos por Él.

(12 de enero de 1916, a Louis Massignon, *O. E.*, 222)

- **15 de marzo**

Estoy perplejo: por una parte mi vocación es la vida de Nazaret, llevar perfectamente la vida de Hermanito del Corazón de Jesús, ser un Hermanito del Corazón de Jesús (y en consecuencia no salir de la clausura más que en los casos en que el reglamento lo permite, es decir, para fundar una nueva fraternidad); por otra parte los oasis y los

Tuareg no tienen ningún sacerdote, ni ningún sacerdote puede ir allí: no solo se me permite ir, sino que se me invita; países alejados y abandonados de todos, sin ningún sacerdote, me piden que vaya, ¿y yo rehúso?... Inmensas extensiones de tierra sin oración, sin misa, nadie puede ir allí a ofrecer el santo sacrificio, excepto yo, a quien no solamente se le permite, sino que se le pide... ¿Es realmente la voluntad de Jesús que yo rehúso? Divino Maestro, Divino Modelo, iluminadme; que haga vuestra voluntad; Sta. Virgen, Sta. Magdalena, que haga la voluntad de Jesús.

(15 de abril de 1905, Cuaderno, *O. E.*, 130)

- **16 de marzo**

Vos me habéis mostrado esto en vuestro Amor; yo no era, y Vos me creasteis; andaba errante lejos de Vos, y me atrajisteis a Vos para seguirus y me habéis mandado amaros.

(1916, Notas diarias, *O. E.*, 220)

- **17 de marzo**

1. Así es como vivimos la pobreza: Debemos vivir una vida muy pobre, todo en la Fraternidad debe ser conforme a la pobreza de Nuestro Señor Jesús, las construcciones, los muebles, las ropas, la alimentación, la capilla, en fin, todo. 2. Debemos vivir del trabajo de nuestras manos. Nos está prohibido, como falta grave, tener rentas o tierras, salvo las que podamos cultivar con nuestras manos en el recinto de nuestra clausura [...] (Solo nos está permitido pedir, solicitar donativos, limosnas de la naturaleza que sean, grandes o pequeñas, en dinero o en especie), en caso de necesidad apremiante y excepcional, bien sea nuestra, bien del prójimo (pues en esto no hacemos ninguna diferencia entre los Hermanos y todos los humanos que están fuera de la Fraternidad: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Después de haber agotado para ellos nuestros recursos, pedimos para ellos y para nosotros [...] pero solo después de haberles dado nosotros lo que nos era posible). Nos está prohibido pedir prestado, a no ser cosas muy pequeñas o muy poco dinero, como los pobres... No recibimos estipendios de Misas. No aceptamos ninguna remuneración de los huéspedes, de quienes vengan a un retiro, ni de los enfermos que reciben hospitalidad, cuidados o medicinas: damos estas ayudas gratis, como las daba Jesús, como entregadas por Jesús, como proporcionadas a Jesús en sus miembros. Si algún cristiano tiene voluntad de hacer un donativo a la Fraternidad, podrá echarlo en un cepillo situado en la parte de la capilla abierta a los fieles, y cuyo contenido se empleará totalmente en limosnas. [...] Nos está permitido recibir regalos de poco valor, cuando se nos ofrecen espontáneamente, y son más bien signos de amistad que otra cosa, como un paquete de estampas o una cesta de fruta.

(1902, Reglamento de los Hermanitos, *O. E.*, 100)

- **18 de marzo**

Voy bien, aunque tengo un poco de fatiga, no mucho apetito, incluso muy poco apetito, y dolores de cabeza muy ligeros pero frecuentes... No se inquiete si otras veces estoy enfermo y solo; Dios está ahí; ayuda directamente, o a través de otros. Tengo una gran paz.

(16 de mayo de 1908, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 157)

- **19 de marzo**

Dios mío, os amo con todo mi corazón. Dios mío, os amo por encima de todo. Dios mío, todo lo que queréis, lo quiero yo. Dios mío, amo a mi prójimo como a mí mismo por vuestro amor. Dios mío, que vuestro nombre sea santificado. Dios mío, que venga vuestro Reino. Dios mío, que se haga vuestra voluntad en la tierra como en el cielo.

(1905, Diario, *O. E.*, 127)

- **20 de marzo**

Hermana mía en Jesús: Teniendo gran necesidad de oraciones, vengo a buscarlas, a pedírselas a mi familia, la familia íntima del Corazón de Jesús... Desde la última carta que recibí del sacerdote A. Veyras, fechada el Viernes Santo, le he escrito varias veces sin recibir respuesta; quizá está enfermo o ha cambiado de dirección. Además de él, es Vd. la única persona de nuestra familia cuya dirección conozco; le escribo pues, ya que siento la necesidad, tengo el deber de reunir cuantas fuerzas pueda encontrar para la obra de Jesús. Al dirigirme a Vd., le pido no solamente su ayuda personal, sino que por su parte reúna también todas las fuerzas que pueda para esta obra de Jesús, que tan claramente veo que hay que emprender y en la que creo firmemente que debo trabajar. Le ruego enseñe esta carta a nuestro padre, el sacerdote Crozier, le ruego que pida para la obra de Jesús, en la que trabajo, ayuda, súplicas, inmolación, a nuestros Hermanos y Hermanas que Jesús le inspire. La obra a la que desde hace tiempo veo que debo consagrar mi vida, es la formación de dos pequeñas familias, que lleve una el nombre de Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús, y la otra el de Hermanitas del Sagrado Corazón, teniendo ambas un mismo fin: la glorificación de Dios por la imitación de la vida oculta de Jesús, por la adoración perpetua de la santa Hostia, por la conversión de los pueblos infieles; teniendo las dos la misma forma: pequeñas fraternidades en clausura, de unos veinte hermanos o hermanas, siguiendo la regla de san Agustín y las constituciones particulares, con votos solemnes, cuando la santa Iglesia lo permita, en el amor, la inmolación, la adoración, la súplica, el trabajo manual, la pobreza, el abajamiento, el recogimiento, el silencio, donde se imite lo más fielmente posible la vida oculta de Jesús en Nazaret, se adore permanentemente el Santísimo Sacramento expuesto día y noche, viviendo en los países infieles en las regiones más apartadas, para llevar a

Jesús allí donde Él menos está, para buscar con Él sus ovejas más perdidas, las más abandonadas. Como no conozco países más perdidos, más abandonados, más desamparados, con mayor carencia de obreros evangélicos que el Sahara y Marruecos, he pedido y obtenido autorización para establecer en la frontera entre ambos un Sagrario y reunir allí algunos hermanos que adoren la santa Hostia. Yo vivo allí desde hace algunos años –hasta el presente, solo–. *Mea culpa, mea culpa, mea culpa*: cuando el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda solo; si muere da mucho fruto... Yo no he muerto, y así, estoy solo... Ruegue por mi conversión, para que, muriendo, dé fruto. Estoy aquí, cerca del santo y buen Prefecto Apostólico del Sahara que me autoriza trabajar en esta obra en su Prefectura. Dentro de algunos días me vuelvo a mi celda, junto al Sagrario solitario, sintiendo más profundamente que nunca que Jesús quiere que yo trabaje para establecer esta doble familia... Trabajar en ello, ¿cómo? Suplicando, inmolándome, muriendo, santificándome, en fin, amándole. Es para esto para lo que, pecador e indigno de formar parte de la familia íntima, vengo a rogarle, a suplicarle, que me ayude. «Nuestro Señor tiene prisa...». Su vida oculta de Nazaret, pobre, humilde y retirada, no es imitada... Adorar la Sagrada Hostia debería ser el fondo de la vida de todo ser humano... El Sahara, tan grande como ocho o diez veces Francia, y más poblado de lo que se cree, tiene trece sacerdotes. En el interior de Marruecos, del tamaño de Francia, con ocho o diez millones de habitantes, no hay ni un solo sacerdote, ni un sagrario, ni un altar. «Nuestro Señor tiene prisa...». Los días concedidos para amarle, para imitarle, para salvar almas con Él, se escapan, sin que se Le ame, ni se Le imite, ni se salve. Que el Esposo, que nuestro hermano Jesús le inspire, la dirija y le muestre cómo ayudarme según su voluntad.

(15 de diciembre de 1904, a Suzanne Perret, *O. E.*, 125)

- **21 de marzo**

Corazón Sagrado de Jesús, gracias por el don eterno de la Sagrada Eucaristía: gracias por estar de esta manera siempre con nosotros, siempre bajo nuestro techo, siempre ante nuestros ojos, cada día en nosotros... ¡gracias por daros, entregaros, abandonaros así, todo entero a nosotros, por ser hasta ese punto nuestro Esposo!

(20 de abril de 1905, Meditación, *O. E.*, 131)

- **22 de marzo**

He aquí que nosotros dos estamos a las puertas de la eternidad... Aquí casi creería uno estar allí, mirando los dos infinitos del cielo y el desierto: a Vd. que le gusta ver ponerse el sol, que al ocultarse canta la paz y la serenidad eternas, ¡cómo le gustaría poder contemplar el cielo y los grandes horizontes de esta pequeña fraternidad! Pero lo mejor, lo verdaderamente infinito, la verdadera paz está a los pies del Sagrario. Allí no está en imagen sino en realidad Aquel que es todo nuestro bien, nuestro amor, nuestra vida,

nuestro todo, nuestra paz, nuestra felicidad: allí está todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestro tiempo y nuestra eternidad, nuestro Todo. [...] Tengo en este momento una triple obra, cada una de las cuales está íntimamente relacionada con la otra: la fundación de los hermanitos del Sagrado Corazón, cuya utilidad veo más cada día; el establecimiento aquí de una sólida pequeña cristiandad; todo lo que sea posible para la evangelización de Marruecos, oración y el resto. Jesús y su Divino Corazón no escatiman sus gracias para estas tres obras: ¡suplíquele que yo no escatime mi fidelidad, mi entrega, mi correspondencia, mi corazón, todo mi ser!

(4 de febrero de 1903, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 108)

- **23 de marzo**

Mi vida interior es la unión a Jesús en los distintos momentos de su vida mortal... hasta mañana estoy en Belén... mañana por la mañana iré al templo... por la tarde, ya de noche, partiré hacia Egipto. Estaré en camino con la Sagrada Familia hasta el miércoles de ceniza; entonces iré al desierto con Nuestro Señor. Un mes antes del final de la cuaresma, iré a resucitar a Lázaro a Betania y a hacer compañía a Nuestro Señor durante los últimos días de Su Vida y luego a sus Apóstoles hasta la Ascensión y Pentecostés. De Pentecostés a Adviento, rezo y trabajo en Nazaret con la Sagrada Familia. Este es mi año, y siempre que me es posible estoy a los pies del Santísimo Sacramento: Jesús está allí... yo me veo como entre sus Padres Santísimos, como Magdalena sentada a sus pies en Betania.

(11 de febrero de 1898, al P. Huvelin, *O. E.*, 68)

- **24 de marzo**

Dios mío, ¿qué es lo que más os desagrada de mi alma? Me faltan espíritu de oración, la confianza en Vos, el amor, la mansedumbre, la fidelidad, la generosidad. Jesús no está contento de mí... Sequedad y tinieblas; todo me resulta penoso: comunión, rezo, oración, todo, todo, incluso decirle a Jesús que le amo... Tengo que aferrarme a la vida de fe. Si al menos sintiera que Jesús me ama. Pero Él no me lo dice nunca.

(1897, Notas sueltas, *O. E.*, 28)

- **25 de marzo**

Creo que voy a establecerme, durante algunos meses, quizás más, en esta región en la aldea de Tamanrasset. Yo había intentado hacerlo el pasado verano, sin conseguirlo; este año parece que puedo hacerlo; creo que debo aprovechar esta posibilidad, esta ocasión, no debo dejar que se cierre esta puerta entreabierta. Con toda probabilidad, voy a establecerme allí, por lo menos, para verano, otoño e invierno, quizá mucho más: me

instalo sin hacer proyectos: por una parte no soy yo, sino el Sr. Cura (Huvelin) y Mons. Guérin quienes toman las decisiones; por otra parte surgen muchos acontecimientos y el futuro se prevé apenas... Dentro de tres días estaremos en Tamanrasset, construiré enseguida una choza y viviré en ella, muy pobre, muy retirado (con el Santísimo Sacramento, ¡qué gran dicha!, que tendré en un pequeño sagrario), hasta nueva orden, tratando únicamente de imitar al Divino Obrero de Nazaret. ¿Volveré a Benni-Abbés? ¿Cuándo?... Lo ignoro, intento hacer en todo momento lo mejor, sin hacer proyectos, y después que decida nuestro padre común, y no yo mismo... Ruegue por mí a fin de que sea fiel a la gran gracia que se me hace de permanecer en estos pueblos hasta el presente tan alejados de nosotros, ruegue para que se haga el bien, para que llegue el Reino de Jesús.

(6 de agosto de 1905, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 135)

- **26 de marzo**

Orar, ya lo veis, es ante todo pensar en Mí amándome. Cuánto más se ama, mejor se ora... La oración es la atención del alma amorosamente fija en Mí; cuanto más amorosa es la atención, mejor es la oración.

(1898, Retiro, *O. E.*, 79)

- **27 de marzo**

He vuelto muy contento a mi vida regular y monástica. Tengo el Santísimo Sacramento pero no puedo celebrar la Santa Misa más que raras veces, a falta de acólito, ya que no hay ningún francés conmigo. Él negrito, Pablo, quiere volver junto a mí: le he dicho que sí, a condición de que se porte bien; así, es probable que dentro de poco tenga de nuevo un acólito. El año es duro para el país: hace diez y siete meses que no ha llovido: es el hambre total para un país que vive sobre todo de leche y donde los pobres viven casi exclusivamente de leche. Las cabras están tan secas como la tierra, y la gente tanto como las cabras. (Pablo no debió volver, pues el Hno. Carlos, continuó sin acólito)

(17 de julio de 1907, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 146)

- **28 de marzo**

El primer efecto del amor, del amor perfecto es hacerlo todo únicamente por Dios. Si le amamos de todo corazón, solo deseamos su bien, su voluntad, tendemos hacia ella, hacia su voluntad, hacia su bien en todos los instantes de la vida... Si le amamos con toda el alma, conformamos todos nuestros sentimientos a los suyos, le miramos sin cesar para pensar, hablar, actuar sin cesar como él, del modo que le agrada más... Si le amamos con toda la mente, la tendremos siempre orientada hacia él para mirarle, para pedir su

voluntad, para esforzarnos por hacer lo que le agrada, consolar, glorificarle lo más que podamos. Amarle es mirarle continuamente y hacerlo todo por él, únicamente por él. Todos nuestros pensamientos deben ser para él, por él, todas nuestras palabras deben ser dichas por él, todas nuestras acciones realizadas por él. En todos los instantes de nuestra vida no debemos tender más que a una cosa, ni buscar más que una cosa, pensar, decir, hacer lo que más agrade a nuestro muy amado Señor... ¡Oh Dios mío, haz que te ame! Es la única gracia que te pido, para mí y para todos los vivientes.

(1898, Meditación, *O. E.*, 65)

- **29 de marzo**

¿Qué son el Magnificat y el Benedictus sino maravillosas alabanzas? Además la alabanza es una necesidad del amor, y aun cuando Dios no nos hubiera dado el precepto y el ejemplo de alabarle, para nosotros sería obligatorio hacerlo, solo por lo que nos ha dicho: «Vuestro primer mandamiento es amarme». La admiración forma parte fundamental de todo amor verdadero: es su fundamento, su causa; el motivo del verdadero amor, es el bien, la perfección que hay en el ser amado; ese bien, esa perfección suscitan la admiración; tras la admiración y apenas como algo distinto, viene el amor. Por tanto, la alabanza no es otra cosa que la expresión de la admiración; por lo que necesariamente se encuentra (o contenida interiormente, pero existiendo muda, silenciosa en el fondo del alma, o publicada hacia fuera por la palabra) dondequiera que haya verdadero amor. Alabemos por tanto a Dios, interiormente con la muda alabanza de una contemplación amorosa, y exteriormente con las palabras de admiración que al admirar sus perfecciones saldrán de nuestros labios. Sirvámonos a menudo para ello de los cantos de alabanza de la Sagrada Escritura, ya que Dios ha sido lo bastante bueno como para entregarnos esas palabras divinas, con las que nosotros, tan pobres e impotentes, podemos rendirle una alabanza celeste.

(1896, Meditación, *O. E.*, 19)

- **30 de marzo**

«La resurrección de la hija de Jairo» (Mc 5,35-43). Seamos infinitamente delicados en nuestra caridad; no nos limitemos a los grandes servicios, tengamos esa delicadeza que llega a los detalles y sabe con pequeñas cosas poner bálsamo en los corazones: «Dadle de comer», dice Jesús. Con los que están cerca de nosotros, entremos incluso en pequeños detalles de salud, de consuelo, de oraciones, de necesidades; consolemos, aliviemos con las más minuciosas atenciones; para los que Dios pone cerca de nosotros, tengamos la ternura y delicadeza de las pequeñas atenciones que tendrían entre sí unos hermanos cariñosos, y la ternura de las madres para con sus hijos, para consolar cuanto sea posible a los que nos rodean y ser para ellos un agente de consuelo y un bálsamo, como lo fue siempre Nuestro Señor para todos los que se le acercaron.

- **31 de marzo**

¡Qué bueno sois, Dios Mío! ¡Qué tierna, dulce, saludable, amorosa es esta palabra del último Evangelio «Sígueme», es decir, «imítame»! ¿Hay algo más tierno? ¿Algo más dulce de oír para el que ama? ¿Hay algo más saludable? ¡Pues la imitación está tan íntimamente unida al amor que decir «imítame» es decir: «ámame»! ¡Nada hay más amoroso que decir «imítame» para amarme perfectamente! ¡Imitemos, imitemos a Jesús! La imitación es hija, hermana, madre del amor. ¡Imitemos a Jesús porque lo amamos; imitemos a Jesús para amarlo más! Imitemos a Jesús porque Él nos lo ordena y obedecer es amar... La primera palabra de Jesús para sus apóstoles es «Venid y ved», es decir, «Seguidme y mirad», es decir, «Imitad y contemplad». La última es «Sígueme», es decir «Imítame». Imitar a Jesús contiene toda perfección, imitar a Jesús contiene el amor divino mismo en el que consiste toda perfección, puesto que Jesús amaba a Dios perfectamente... Obedecer a Jesús contiene también toda perfección y al amor divino mismo, ya que Jesús dice: «Sed perfectos como vuestro Padre» y «el primer mandamiento es amar a Dios». He aquí, pues, tres virtudes, cada una de las cuales contiene toda perfección, y cada una encierra las otras dos: amor a Dios, obediencia a Dios, imitación de Jesús. El amor de Dios es, sin embargo, la primera, pues es una perfección divina. Por tanto, amemos a Jesús, obedezcámosle, imitémosle.

Abril

- **1 de abril**

Moussa me pide consejo sobre lo que debe decir, pedir al coronel en un viaje a Adrar. Jesús, inspirad mi respuesta, dirigidla. «Cuanto más perfecto se es, más debe considerarse el interés general que el particular» (Regla de S. Agustín). Moussa no debe pensar en sus intereses personales, sino buscar únicamente el interés general. El interés, ¿de quiénes? De los Kel Ahaggar primero, de los otros Imouhar, después.

(23 de octubre de 1905, Diario, *O. E.*, 136)

- **2 de abril**

¿Mi presencia hace algún bien aquí? Si no lo hace, la presencia del Santísimo Sacramento ciertamente hace mucho bien. Jesús no puede estar en un lugar sin irradiar. Además el contacto con los indígenas los familiariza, los acerca y hace desaparecer poco a poco sus prevenciones y prejuicios. Es muy lento, bien poca cosa; pida para que su hijo haga más bien, y que obreros mejores que él vengan a desbrozar este rincón del Padre de familia. [...] Es difícil no entristecerse viendo el exceso de mal que reina en todos los lugares, lo poco de bien, los enemigos de Dios tan emprendedores, sus amigos tan dubitativos, y viéndose uno mismo tan miserable después de tantas gracias recibidas.

(18 de noviembre de 1907,
a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 147)

- **3 de abril**

Art. XXX. Caridad para con las personas de fuera (favores materiales): Los Hermanitos del Sagrado Corazón darán limosna, hospitalidad y medicinas, con extrema caridad, como a hermanos muy queridos, a todos los que se lo pidan, cristianos o infieles, buenos o malos. Rodearán de especiales cuidados a los pobres y desgraciados, miembros sufrientes de Nuestro Señor Jesús, y a los pecadores y a los infieles, para vencer al mal por el bien. No harán en manera alguna «acepción de personas», a no ser por razones de salud; darán a todos los huéspedes, pobres o ricos, la misma alimentación, el mismo alojamiento, los mismos cuidados, viendo en todos únicamente a Jesús. Que su universal y fraternal caridad brille como un faro; que en mucha distancia a la redonda, nadie

ignore, aún pecador o infiel, que ellos son los amigos universales, los hermanos universales, que gastan su vida rezando por todos los hombres sin excepción y haciéndoles el bien; que su fraternidad es un puerto, un refugio, al que todo humano, sobre todo si es pobre o desgraciado, es fraternalmente invitado, deseado y recibido a cualquier hora; que la fraternidad es, como su nombre indica, la casa del Sagrado Corazón, del amor divino que irradia sobre la tierra, de la caridad ardiente, del Salvador de los hombres.

(1902, Constituciones de los Hermanitos,
art. XXX, *O. E.*, 97)

- **4 de abril**

Al fin, una carta suya, la recibí el 7 de enero. Reciba o no el permiso de Roma de celebrar solo, a consecuencia de una nueva distribución de las tropas meharistas en el Sahara, desde ahora tendré siempre franceses muy cerca, quiero decir, a uno, dos o tres días de distancia lo más, y por tanto siempre la posibilidad de decir frecuentemente la santa misa, o porque vengan a verme o porque yo vaya a verlos... Es un gran alivio para mí [...]. Para ser fiel a la promesa de decirle siempre la verdad, tengo que confesarle que desde hace quince días me encuentro bastante cansado: no enfermo, sino débil, sin apetito y durmiendo bastante mal. Para mí que esto se debe únicamente a un exceso de trabajo y a una fuerte disminución de sueño; el frío, bastante vivo, al que soy sensible, ha reforzado el asunto; desde hace algunos días, jadeo además como un viejo caballo asmático, pero sin dolores y sin estar verdaderamente enfermo ni parado. Creo que el remedio está en el sueño y en una alimentación un poco más fortalecedora, y que los primeros días de la primavera acabarán de reponerme. Hago lo necesario y mi carta a Enrique es indigna de un ermitaño, ya que le ruego que me envíe leche condensada, un poco de vino y algunas otras cosas, para tratar de recuperarme. Mi regreso al Norte se retrasa... Pensaba acabar para diciembre, luego para febrero, ahora veo que ciertamente no habré terminado antes de mediados de marzo.

(15 de enero de 1908, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 151)

- **5 de abril**

Pienso en Vd. y le estoy unido en el CORAZÓN del común Esposo, y a los pies del común Bienamado. Ya que el huésped Divino del Santo Tabernáculo nos ve a ambos dos igualmente cerca de Él, ¡qué cerca estamos el uno del otro!

(8 de febrero de 1908, al hermano Agustín, *O. E.*, 153)

- **6 de abril**

No despreciemos a los pobres, a los pequeños, a los obreros; no solamente son nuestros

hermanos en Dios, sino que son ellos los que imitan más perfectamente a Jesús en su vida exterior. Ellos nos hacen presente perfectamente a Jesús, el Obrero de Nazaret... Ellos son los primeros entre los elegidos, los primeros llamados a la cuna del Salvador. Ellos fueron la compañía habitual de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte; a ellos pertenecían María, José, los apóstoles y estos benditos pastores. Lejos de despreciarles, honorémosles, honremos en ellos las imágenes de Jesús y de sus santos padres; en lugar de desdeñarlos, admirémosles, envidiémosles, y que nuestra admiración y envidia sean fructíferas y nos lleven a imitarles... Imitémosles y puesto que vemos que su condición es la mejor, la que Jesús escogió para sí mismo, para los suyos, la de aquellos que llamó primero a su Cuna, la que Él ha mostrado por hechos y palabras, vemos que es su condición favorita, privilegiada, abracémosla... Abandonemos todas las demás puesto que Jesús las abandonó, tomemos para nosotros la que Él tomó para sí, para sus padres; ya que Él no nos ha llamado al apostolado seamos pobres obreros como Él, como María, José, los apóstoles, los pastores, y si alguna vez Él nos llamara al apostolado, permanezcamos en esta vida tan pobres como Él permaneció, tan pobre como permaneció san Pablo, su fiel imitador.

(1898, Meditación, *O. E.*, 55)

- **7 de abril**

De mí depende poner los medios necesarios para no perder un tiempo tan precioso, levantarse, comer, todo lo que está permitido debo emplearlo al servicio de un doble fin: 1. Estar todo el tiempo que pueda (después de cumplidas las otras obligaciones que Vos me imponéis más estrictamente) ante el Santísimo Sacramento; 2. Estar todo el tiempo que pueda (después de cumplidas las otras obligaciones que Vos me imponéis más estrictamente) en oración ante Vos en mi ermita, cuando no pueda estar ante Vos en el Sagrario... Cuando se ama se pone por delante de todo (salvo lo que es deber estricto) el cuidado de estar lo más que se pueda en presencia del Bienamado.

(15 de marzo de 1898, Meditación, *O. E.*, 70)

- **8 de abril**

Jn 17,1: «Padre, he aquí la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique». He aquí con mucho la oración más larga de Nuestro Señor que nos han conservado los SS. Evangelios. Estudiémosla en todas sus partes y grabémosla en nuestro espíritu, para hacer de esta oración el modelo de las nuestras. Consideremos sobre todo dos cosas: el carácter general de esta oración y su sustancia. En este versículo el carácter es la confianza, el abandono: extrema sencillez de los términos, tierna familiaridad, «Padre», es un hijo que habla a su Padre con un abandono familiar y tierno. La sustancia es la glorificación de Dios, «para que tu Hijo te glorifique»... (Señalemos que este carácter y esta sustancia son también los de las primeras palabras del *Pater*: «Padre nuestro, que

vuestro nombre sea santificado». La misma familiaridad, la misma petición de glorificación de Dios). Esta confianza, esta tierna familiaridad, esta petición, en primer lugar, ante todo y más que todo de la glorificación de Dios, deben encontrarse en todas nuestras oraciones y formar su fondo, la parte principal. Eran la forma y la materia de las oraciones de Jesús, ¡que lo sean también de las nuestras!

(1898, Meditación, O. E., 67)

- **9 de abril**

«*Quid est homo...*». ¿Cómo puede Dios tener necesidad de nosotros, que no podemos darle más que Él nos dio primero?... ¿Cómo creer que podamos prestarle un servicio, nosotros, que nada podemos sin Él, a Él que todo lo puede sin nosotros?... Debemos amar a Dios: es nuestro primer deber. Amarle es obedecerle: «El que cumple mis palabras, ese Me ama»; si Dios nos ordena por la voz de sus representantes seguirle en su vida pública y ser, con Él, obrero evangélico, sigámosle en ese trabajo, obedezcamos, obedezcamos siempre y en esa vida de evangelización imitémosle, seamos también tan pobres, humillados, recogidos, como Él, seamos en todo su imagen, tan pequeños, tan abajados como Él, «en manera alguna mayores que nuestro Maestro». Pero si no somos llamados a la vida de apóstol, ¡entonces guardémonos de otorgarnos una vocación que solo a Dios pertenece darla, no usurpemos sus derechos, y guardémonos de elegirnos y enviarnos a nosotros mismos! «¡Quedémonos con Él, en el lugar en el que Él permaneció treinta años, quedémonos allí donde Él nos enseña a estar con su ejemplo, en tanto no seamos llamados a una vida de evangelización, permanezcamos con Él en la humilde casa de Nazaret, obreros, artesanos, viviendo del trabajo de un oficio humilde, pobres, humillados, despreciados, oscuros, ocultos, recogidos, en ese retiro, en esa soledad, en ese silencio, en ese enterramiento que tanto ayuda la pobreza a conseguir!» [...]. Arrojémonos en el abajamiento, la pobreza, el humilde trabajo manual de Nuestro Señor: el amor requiere la imitación, amemos e imitemos: «El siervo no es mayor que el Dueño»; seamos tan pequeños como Jesús. Jesús nos dice que Le sigamos, sigámosle, compartamos su vida, sus trabajos, sus ocupaciones, sus humillaciones, su pobreza, su abajamiento, seamos obreros, pobres obreros despreciados con Él. Que nos corone la misma corona de desprecio y de desdén que a nuestro Esposo: «El que me sigue no anda en tinieblas»: sigámosle, imitémosle, seamos para Él como hermanos pequeños, viviendo en todo como Él. «Yo soy el camino, la verdad y la vida»: sigamos este camino, sigamos la vida de Jesús, hagamos sus obras que son verdad.

(1898, Meditación, O. E., 51)

- **10 de abril**

Dios construye sobre la nada. Por su muerte, Jesús ha salvado al mundo; sobre la nada de los apóstoles ha fundado la Iglesia; por la santidad y la nada de los medios humanos se

adquiere el cielo y se propaga la fe.

(1916, Notas diarias, *O. E.*, 218)

- **11 de abril**

Mientras estaba en París, haciendo imprimir mi viaje a Marruecos, me encontré con personas muy inteligentes, muy virtuosas, muy cristianas; me dije –perdone mi modo de expresarme, pienso en voz alta– «que quizá esta religión no era absurda»; al mismo tiempo, una gracia interior extremadamente fuerte me empujaba; comencé a entrar en las iglesias, sin creer, y no me encontraba bien sino en ellas, pasaba largas horas repitiendo esta extraña oración: «Dios mío, si existís, haced que yo Os conozca»... Me vino la idea de que era necesario ilustrarme sobre esta religión en la que quizá se encontraba la verdad de la que yo ya desesperaba; y me dije que lo mejor era tomar unas lecciones de religión católica [...]. Lo mismo que había tomado un buen thaleb para que me enseñase el árabe, buscaba un sacerdote instruido que me diese explicaciones sobre la religión católica [...]. En los comienzos la fe tuvo que vencer muchos obstáculos; yo, que había dudado de todo, no lo creí todo en un día; tan pronto me parecían increíbles los milagros del Evangelio como mezclaba trozos del Corán en mis oraciones.

(14 de agosto de 1901, a Henry de Castries, *O. E.*, 92)

- **12 de abril**

Esta noche, sin misa, por primera vez desde hace 21 años: hágase la voluntad del Bienamado. En su misericordia Él me conserva el Santísimo Sacramento... Hasta el último minuto esperaba que viniera alguien, pero nadie ha venido, ni un viajero cristiano, ni un militar, ni el permiso de celebrar solo. Hace tres meses, más de tres meses que no recibo cartas... que la voluntad del Bienamado sea bendita en todo.

(25 de diciembre de 1907, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 149)

- **13 de abril**

Oremos de rodillas porque Nuestro Señor nos da ejemplo de ello. Este es el motivo principal. Cuando se ama, se imita: se mira al Amado y se hace lo que Él; cuando se ama se encuentra tal belleza en todos, todos los actos del Bienamado, en todas sus acciones, en todos sus pasos, en todas sus formas de ser, que se le imita, se le sigue en todo, se conforma uno con Él en todo; es instintivo, es casi necesario; y cuanto mayor es el amor, cuanto más se aproxima al amor perfecto, al amor de admiración, que es el único verdadero amor, más necesaria se hace la imitación, es una necesidad. [...] Es de instinto, de necesidad: cuando se ama, se imita.

(1898, Meditación, *O. E.*, 66)

- **14 de abril**

Siempre hay que hacer por el ejemplo, la bondad, la oración, estableciendo relaciones más estrechas con las almas tibias o alejadas de la fe para llevarlas, poco a poco, a fuerza de paciencia, de amabilidad, de bondad, con la influencia de la virtud más que de los ejemplos, a una vida más cristiana, o a la fe, entrando en relaciones amistosas con personas totalmente contrarias a la religión, para hacer caer sus prevenciones con la bondad y la virtud, y llevarlos a Dios. Hay que ampliar nuestras relaciones con los buenos cristianos, para ayudarnos en un amor ardiente a Dios, y con los no-practicantes, tratando de mantener con ellos no relaciones mundanas, sino de cordial afecto, que les lleven a la estima y a la confianza, y de ahí, a reconciliarse con nuestra fe. Hay que ser misionero en Francia, como se es en país infiel, y eso es tarea de todos, clérigos y laicos, hombres y mujeres.

(10 de febrero de 1914, a Joseph Hours, *O. E.*, 203)

- **15 de abril**

«Quien a vosotros acoge, a Mí me acoge». Acoger al prójimo es acoger a un miembro de Jesús, una parte del cuerpo de Jesús, una parte de Jesús; todo lo que hacemos o decimos al prójimo, es Jesús, quien lo oye, y recibe; es a Él a quien se lo decimos o hacemos... ¡Con qué amor, respeto, alegría, con qué gran deseo de hacer a quien se presente a nosotros, el mayor bien posible a su alma, o a su cuerpo según sean sus necesidades y nuestras posibilidades!; ¡con qué ternura apresurada debemos acoger al que se presente a nosotros, a todo ser humano, sea quien sea!... ¡el pobre que llama tímidamente a la puerta, el superior que viene a visitarnos en nombre de la Iglesia y de la Santa Sede, todos, todos, todos, el pobre turco o el obispo, todos, todos, todos, al acogerlos, acogemos a Jesús! Partiendo de esto es como el fiel, el justo «que vive de la fe», ajusta su conducta y sus relaciones con el prójimo, no viendo en él otra cosa que una porción del cuerpo de Jesús.

(1898, Meditación, *O. E.*, 74)

- **16 de abril**

Lo que me ha dicho el padre Huvelin durante mi primer viaje a Francia, en el invierno de 1909: Las dos cosas que más me recomienda son: Agradecimiento y confianza. Reemplazar sin escrúpulos, cuando sea necesario, el Breviario por el Rosario. Fundar ermitas en el Assekrem y en el Adrar. Repartir mi tiempo entre el Ahaggar y Beni-Abbés viajando lentamente por los lugares habitados, y rápidamente por los demás. Seguir dando limosnas en todas partes, viajando o en mi residencia, en la medida en que sea útil a las almas, no temer dar limosna. Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome, deben poder decirse: «Si este hombre es tan bueno, su religión debe ser

buenas». Si me preguntan por qué yo soy amable y bueno, debo decir: «Porque yo soy el servidor de Alguien mucho más bueno que yo. Si Vds. supieran qué bueno es mi Dueño, Jesús». Yo quisiera ser tan bueno que pudieran decir: «¿Si el servidor es así, cómo será el Dueño?» (Padre Huvelin). El sacerdote es una custodia, su tarea es mostrar a Jesús; él debe desaparecer y dejar ver a Jesús; esforzarme en dejar un buen recuerdo en el ánimo de todos los que se acerquen a mí. Hacerme todo a todos: reír con los que ríen, llorar con los que lloran, para llevarlos a todos a Jesús. Rebajarme para estar al alcance de todos, para atraerlos a Jesús. Tratar de tener compañeros, al menos un compañero que comparta mi modo de vida. Hacer todo lo posible para ello. Poner por escrito mi plan de la sociedad de Hermanos y Hermanas del Sagrado Corazón, mostrárselo a Mons. Bonnet y hacer lo que él me diga. Sacerdotes misioneros de incógnito, cuya condición sacerdotal, nadie conocería, sería un gran bien; si encontrase algunos como compañeros, tendría que recibirlos con prontitud; si los encontrara para evangelizar otras regiones, sería una dicha, pasarían desapercibidos bajo la apariencia de agricultores, comerciantes, estudiosos, etc. Pero no hay que intentar constituir una sociedad de misioneros de incógnito; son vocaciones excepcionales, que por útiles y deseables que sean, serán casos aislados. Si logro un tuareg bien dispuesto, para llevarlo a Francia, es motivo más que suficiente para volver; en tal caso, no dudar en volver. Prolongar mis estancias en Francia un poco más que la última vez, si tengo otras parecidas que hacer. Aceptar los instrumentos meteorológicos que me ofrecen, a condición de que no me comprometan a nada; pero no intentar fundar observatorios.

(1909, Diario, O. E., 165)

- **17 de abril**

Ama, obedece, imita, vive de fe, de esperanza, de caridad. Ama a Jesús, obedécele, imítale. La obediencia te pondrá en las situaciones que Él te quiere: imítale allí. Cuando Su voluntad no te muestre claramente un cambio de situación, sigue en el *statu quo*. En todos los casos, imítale. Fuera de su imitación no hay perfección: y tú, muy especialmente, Su imitación es tu vocación, tu deber, tu obligación todos los momentos de tu vida. Su imitación se ha puesto para ti en todo tiempo a la cabeza de todas tus elecciones, en todos tus retiros, *in capite libri*, está a la cabeza de tu vida, es la directriz de tu vida. Jesús te ha establecido para siempre en la vida de Nazaret: la vida de misión y de soledad, para ti como para Él no son más que excepciones. Practícalas cada vez que Su voluntad lo indique claramente. Cuando no sea indicado, vuelve a la vida de Nazaret. Desea el establecimiento de los Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús. Sigue su Reglamento como se sigue un directorio, sin hacerte de él un deber estricto. Ya estés solo, ya estés con algunos hermanos, hasta que haya posibilidad real de llevar perfectamente la vida de los Hermanitos y Hermanitas en un Nazaret con clausura, toma como objetivo la vida de Nazaret, en todo y por todo con su sencillez y su amplitud, sirviéndote del reglamento solo como directorio que te ayude en ciertas cosas a entrar en la vida de Nazaret (por ejemplo, hasta que los Hermanitos y Hermanitas estén

debidamente establecidos, nada de hábito –como Jesús en Nazaret–, nada de clausura –como Jesús en Nazaret–, nada de vivir lejos de todo lugar habitado, sino cerca de un pueblo –como Jesús en Nazaret–, no menos de ocho horas de trabajo al día (manual o de otra forma, manual mientras sea posible) –como Jesús en Nazaret–, ni grandes terrenos ni grandes construcciones, ni grandes gastos ni siquiera generosas limosnas, sino extrema pobreza en todo –como Jesús en Nazaret–. En una palabra: en todo, Jesús en Nazaret. Sírrete del reglamento de los Hermanitos para ayudarte a llevar esta vida, como un libro piadoso; y apártate de él resueltamente para todo lo que no sea imitación perfecta de esta vida. No intentes organizar, prepara el establecimiento de los Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús: solo, vive como si hubieras de quedarte siempre solo; si sois dos, tres, algunos, vive como si nunca hubierais de ser más numerosos.

(22 de julio de 1905, Diario, *O. E.*, 134)

- **18 de abril**

Tratemos en todo y siempre de hacer el bien a las almas, y para ello ante todo, santifiquémonos: no olvidemos que ningún bien podemos hacer a los demás más que a condición de ser santos nosotros mismos. Si somos santos haremos naturalmente y necesariamente el bien a las almas, incluso sin acción aparente para con ellas, como lo hicieron santa Magdalena en la Santa Cueva, san José en Nazaret; si no somos santos todos nuestros esfuerzos por grandes que sean, no podrán producir ni sombra de bien. Para dar, hay que tener, para hacer santos hay que serlo; para que Dios dé a nuestras obras interiores o exteriores esa bendición única capaz de hacerlas fecundas, hay que amarle, merecer esa bendición por nuestro amor, que en él consiste la santidad. Demos testimonio de la verdad, pero no diciéndosela siempre a todos –a menudo se puede y se debe callar– Jesús se callaba con frecuencia; se calla ante Herodes. Él dice: «No arrojéis las perlas a los cerdos»; Él dice: «Yo no os lo digo ahora, el Espíritu os lo dirá más tarde». Pero cuando hay que decirla, digámosla sin temor, como Él, sin vacilación, como Nuestro Señor dijo a los Pontífices que Él es el Mesías, y a Pilato que Él es Rey. Acojamos con gozo, bendición, agradecimiento, amor, cualquier desprecio, desdén, humillación, toda mala palabra o trato a ejemplo de Jesús, ofreciéndole amorosamente ese sacrificio dichoso de poder ofrecérselo y deseando ofrecérselo cada vez más.

(1898, Meditación, *O. E.*, 63)

- **19 de abril**

Las tres enseñanzas son: La primera, que hay que predicar, a ejemplo mío, aun cuando no se espere éxito, únicamente por deber, porque es vuestra obligación dar testimonio de la verdad, incluso cuando no la crean; por obediencia, pues pronto os diré: «Predicad a toda criatura». Es necesario que toda criatura oiga el Evangelio, esté o no dispuesta a

acogerlo. La segunda es que hay que saber hablar a los hombres con valor, como lo hago yo aquí; temed a Dios que puede mandar al infierno el cuerpo y el alma [...]; no tengáis miedo a hombre alguno, ninguna timidez ni en vuestras palabras, ni en vuestras acciones. Tened caridad, amabilidad, amor, compasión, paz, ternura, sin medida; pero miedo, jamás. La tercera enseñanza que os doy es que, desde el momento en que os declaréis servidores míos, tenéis que esperar la persecución. Yo fui perseguido toda mi vida. [...] Si me imitáis predicando el Evangelio y siguiendo la verdad, os esperan las persecuciones que siempre Me acompañaron. Habrá que recibirlas con gozo, como marcas preciosas de vuestro parecido conmigo, como una imitación de vuestro Amado, [...] porque si os llegan es porque Yo lo permito y solo os llegan en la medida en que lo permito Yo, sin cuyo permiso no puede caer ni un cabello de vuestra cabeza. [...] Soportadlas rogando por vuestros perseguidores porque son hijos de Dios, y Dios quiere su salvación, y Yo daré mi sangre por salvarlos. Yo mismo os he dado ejemplo rogando por todos los hombres, por nuestros perseguidores y nuestros enemigos.

(1898, Meditación, *O. E.*, 77)

- **20 de abril**

Apenas encarnado, yo inspiro a mi madre que me lleve a la casa donde va a nacer Juan, a fin de santificarla antes de su nacimiento... Yo me he entregado al mundo para su salvación, en la encarnación... Incluso antes de nacer yo trabajo en esta obra, la santificación de los hombres... y empujo a mi madre a trabajar en ella conmigo [...] a las almas de silencio, de vida escondida, que viven lejos del mundo, en soledad, les digo: trabajad en la santificación del mundo, trabajad, trabajad todas, como mi madre: sin palabras, en silencio, situad vuestros piadosos retiros en medio de los que me ignoran; llevadme en medio de ellos estableciendo allí un Altar, un Sagrario, y llevad el Evangelio, no predicándolo de boca, sino predicándolo con el ejemplo, no anunciándolo sino viviéndolo; santificad el mundo, llevad al mundo almas piadosas, almas escondidas y silenciosas, llevadme como María me ha llevado a Juan.

(14 de marzo de 1898, Retiro de Efrén, *O. E.*, 82)

- **21 de abril**

La esclavitud se lleva aquí a límites extremos de barbarie: en algunos países los esclavos musulmanes son bastante bien tratados (la esclavitud no es por eso menos monstruosa); aquí el rigor de la esclavitud es tal que estos desgraciados no tienen ninguna posibilidad de familia; si un esclavo se casa, los hijos pertenecen al amo de los padres, que los venden cuando les parece, por muy niños que sean... Mi querido y venerado Padre, me creo obligado por la palabra de Jesús «haz a otro lo que tú querrías que te hiciesen», a hacer lo que pueda por estas pobres almas, que son mis hijos, y mucho más los suyos... Y no es solamente su bien temporal el que está en juego, es su vida eterna, pues si uno

de ellos fuese conocido como convertido al cristianismo, sus amos, con poder absoluto sobre él, le impedirían volver a poner los pies en mi casa, ¿y qué sería de esta frágil flor de la fe? La autoridad francesa permite a los amos todo, salvo matarlos o maltratarlos hasta el punto de dejarlos gravemente enfermos. Pero los esclavos temen todo de sus amos, todo sin excepción, sabiendo que la autoridad ignorará siempre lo que pase en el fondo de una tienda del Erg. Dicen: los esclavos son necesarios en este país... se necesitan para los cultivos... sin ellos los oasis se acabarían. Es muy inexacto. Muchos oasis, los más prósperos, no tienen ningún esclavo, o casi ninguno... (En Mazzir no hay ninguno, aquí, hay ocho o nueve, etc...). Los que tienen muchísimos esclavos son los nómadas y los marabús; ni unos ni otros trabajan nunca, se pasan toda su vida en la ociosidad, y se sublevarán contra nosotros en la primera ocasión; libertando a sus esclavos, se les hará trabajar un poco, lo cual les mejorará en la misma proporción, y los volverá más sumisos: lo cual no tendrá más que ventajas... Pero aunque no tuviese ninguna ventaja y tuviese los falsos inconvenientes alegados, aun entonces habría que libertar a los esclavos, porque es lo justo, todos los hijos de Adán son iguales, primos hermanos, y esto es lo conforme al divino principio «haz a otro lo que querías que se te hiciese».

(28 de junio de 1902, a Mons. Guérin, *O. E.*, 105)

- **22 de abril**

Acabo de recibir un gran favor del santo Padre, que me colma de alegría, el de poder celebrar la santa misa solo, sin asistente, ni acólito. Desde el 1 de febrero he podido celebrar la santa misa todos los días. Voy bien, no tengo dolores, el apetito y el sueño han vuelto, me han enviado de In-Salah un montón de provisiones, cuatro veces más de lo que había pedido; las aprovecho y me vuelven las fuerzas; he vuelto al trabajo y a la vida ordinaria, pero lentamente y administrándome. Han sido muy buenos conmigo aquí, los Tuareg, mientras he estado enfermo a fines de enero. [...] ¿Cuánto bien no hubiera hecho Jesús evangelizando al mundo durante los años oscuros de Nazaret? Y sin embargo juzgó que lo hacía mayor quedándose en ese silencio. ¿Y nuestro padre [el P. Huvelin], y sus cruces, y el bien que le impiden hacer sus enfermedades? Es Dios quien estima que él hace un bien mayor estando con Jesús en la Cruz. Dos líneas de san Juan de la Cruz iluminan totalmente esta situación: «Es precisamente a la hora del mayor anonadamiento cuando el Salvador paga la deuda del hombre pervertido y lleva a cabo nuestra redención». ¡Lo mejor que hay sobre la tierra para hacer el bien es la cruz! Nosotros nada podemos hacer ni encontrar mejor que nuestro Señor.

(8 de marzo de 1908, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 155)

- **23 de abril**

He hecho gestiones para ir al sur de la provincia de Orán, en la frontera de Marruecos, a

una de las guarniciones francesas, que no tienen sacerdote; a vivir como monje, silencioso y enclaustrado, no a título de capellán, ni de párroco, sino como monje que ora y administra los sacramentos: el objetivo es doble: 1º, evitar que nuestros soldados mueran sin sacramentos, en lugares donde la fiebre los mata en gran número y no hay ningún sacerdote; 2º y sobre todo, hacer el mayor bien que actualmente se pueda a las poblaciones musulmanas tan numerosas y tan abandonadas, llevando al medio de ellas a Jesús en el Santísimo Sacramento, como la Santísima Virgen santificó a Juan Bautista llevando junto a él a Jesús.

(9 de septiembre de 1901, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 93)

- **24 de abril**

No me es posible practicar el precepto de la caridad fraterna sin consagrar mi vida a hacer todo el bien posible a estos hermanos de Jesús, a quienes les falta todo, puesto que les falta Jesús. Si estuviese yo en el lugar de estos desgraciados musulmanes, [...] y conociese mi triste situación, ¡oh cómo querría que se hiciese lo posible para sacarme de ella! Lo que yo querría para mí, debo hacerlo por los demás: «Haz lo que tú quieres que te hagan», y tengo que hacerlo por los más olvidados, por los más abandonados, ir a las ovejas más perdidas, ofrecer mi banquete divino no a mis hermanos ni a mis vecinos ricos (ricos en conocimiento de todo lo que estos desgraciados no conocen), sino a estos ciegos, a estos mendigos, a estos tullidos, mil veces más dignos de compasión que los que no sufren más que en su cuerpo.

(17 de julio de 1901, al P. Jerónimo, *O. E.*, 91)

- **25 de abril**

El que quiera venirse conmigo deberá primero dirigirse al Muy Rev. P. Prefecto Apostólico del Sahara, en Uargla (por Biskra), departamento de Constantina; es probable que este antes de concederle definitivamente la autorización de reunirse conmigo, le pida que pase algunos días en Maison Carrée, cerca de Argel, la Casa Madre de los PP. Blancos, para darse a conocer, y que a continuación, antes de dejarlo partir para el Sahara le haga pasar algunas semanas, quizá uno o dos meses, primero en una misión de Kabylia y luego en una misión de los PP. Blancos en el Sahara, a fin de darle una idea, no de la vida que ha de llevar, que es muy diferente, sino de la vida de los pueblos en los que vivirá, y que conozca también la manera de hacerles el bien.

(13 de mayo de 1911, al P. Antonino, *O. E.*, 174)

- **26 de abril**

Los misioneros aislados como yo son muy raros. Su papel consiste en preparar el

camino, de manera que las misiones que los sustituyan encuentren una población amiga y confiada, almas un poco preparadas para el cristianismo, y, si fuese posible, algunos cristianos... Hay que hacerse aceptar por los musulmanes, llegar a ser para ellos el amigo seguro, a quien se acude cuando se tienen dudas o penas, con cuyo afecto, sabiduría y justicia se cuenta absolutamente. Solo cuando se ha llegado hasta ahí, se puede llegar a hacer bien al alma. Así pues, mi vida consiste en estar en relación lo más que pueda con quienes me rodean, y hacerles todos los favores posibles. A medida que se establece la intimidad, hablo de Dios con ellos, siempre o casi siempre de tú a tú, brevemente, dando a cada uno lo que puede tomar: huida del pecado, acto de amor perfecto, acto de contrición perfecta, los dos grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, examen de conciencia, meditación sobre los novísimos, deber de la criatura de pensar en Dios, etc., dando a cada uno según sus fuerzas, y avanzando lenta y prudentemente. Hay muy pocos misioneros aislados haciendo este oficio de desbrozadores; yo querría que hubiera muchos; cualquier párroco de Argelia, Túnez o Marruecos, cualquier capellán militar, cualquier laico piadoso, podría serlo. El Gobierno prohíbe al clero secular hacer propaganda antimusulmana; pero se trata de la propaganda abierta y más o menos ruidosa; las relaciones amistosas con muchos indígenas, tendentes a conducir suave, lenta, silenciosamente, a los musulmanes a acercarse a los cristianos, llegando a ser sus amigos, no pueden prohibirse a nadie. Cualquier párroco de nuestras colonias podría esforzarse en formar a muchos de sus parroquianos y parroquianas para ser Priscila y Áquila. Está por hacer toda una propaganda suave y discreta con los indígenas infieles, propaganda que requiere ante todo bondad, amor y prudencia, como cuando queremos llevar a Dios a un pariente que ha perdido la fe.

(7 de abril de 1916, a René Bazin, *O. E.*, 225)

- **27 de abril**

Que Dios le lleve a hacer todo el bien que Él quiere que Vd. haga: buen ejemplo, bondad: son los dos grandes medios que Él le da para santificar las almas. Tiene Vd. razón en subrayar la palabra «lo que os mando, es que os améis unos a otros, como yo os he amado». Poco después Nuestro Señor añade: «En esto conocerán que sois mis discípulos». Todo está ahí: amor a Dios por encima de todo; amor al prójimo como a sí mismo, por Dios. Ahí está toda la religión. ¿Cómo llegar a eso?, pregunta Vd. No en un día, ya que se trata de la perfección misma: es el fin al que siempre debemos tender, al que debemos acercarnos sin cesar, y que no alcanzaremos con perfección inmutable sino en el cielo. Esforzándonos con humildad, constancia, dulzura, nos perfeccionaremos en este doble amor. A medida que en nosotros sea más cálido y puro, irradiará más y haremos mayor bien.

(1 de noviembre de 1915, a Louis Massignon, *O. E.*, 214)

- **28 de abril**

Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús.

(1897, Meditación, *O. E.*, 59)

- **29 de abril**

1° Cristianos: Charlar mucho con ellos; ser el amigo de todos, buenos y malos; ser el hermano universal; en la medida de lo posible, no recibir nada de nadie; sin que lo parezca, no recibir, ni pedir, ni aceptar ningún servicio, si no es indispensable. Hacer todos los favores compatibles con nuestro estado, con la perfección [...]. El mayor bien que se puede hacer a los cristianos es llegar a ser el amigo del corazón, el confidente de cada uno, para que una vez establecida la amistad se puedan dar con fruto buenos consejos, buenos criterios, hacer bien a sus almas. 2° Con los soldados indígenas:[...] ser de acogida fácil, muy grata con ellos, sin familiaridad [...]; si buscan mantener relaciones de mayor intimidad, aceptarlas, hablándoles únicamente de Dios, de la santidad, de cosas espirituales; darles consejos conformes a la perfección respecto a sus asuntos familiares, si lo piden, no dárselos nunca sobre los asuntos temporales. 3° Los demás indígenas: [...] Tratar de ganar su confianza y amistad, a fin de que una vez establecidas la confianza y la amistad se les puedan dar con fruto, progresivamente, las mejores enseñanzas [...]; obtener su amistad por la bondad, la paciencia, los servicios (pequeños favores de cualquier clase que se puedan hacer a todos: pequeñas limosnas, medicamentos, hospitalidad) [...]. Tratar de tener con ellos la mayor relación posible, para establecer confianza y amistad; pero en estas relaciones ser discreto [...]; aprovechar todo para estrechar con ellos la amistad, aumentar en todos la confianza [...]. En la medida de lo posible, vivir como ellos. Tratar de mantener la amistad con todos, ricos y pobres, pero ir sobre todo y primero a los pobres, según la tradición evangélica.

(8 de junio de 1904, Observaciones para los misioneros en el Sahara, *O. E.*, 120)

- **30 de abril**

Desde hace cierto tiempo, y creciendo cada día, mi pensamiento no puede apartarse de Marruecos, de sus diez millones de habitantes, infieles todos, de este pueblo tan considerable totalmente abandonado. Ni un sacerdote, ni un misionero. En los puertos, donde hay consulados de España, capellanes para el consulado, y eso es todo. En el interior, en este país tan grande como Francia, ni un altar, ni un sacerdote, ni una

religiosa. La noche de Navidad pasará sin una Misa, sin que ni una boca, ni un corazón pronuncien el nombre de Jesús; con mucha razón se dice: ¡orad por Francia, que se pierde! Pero por dolorosos que sean los desórdenes en Francia, ¡qué son al lado de esta noche, de este luto por Marruecos!... Pienso en ello día y noche, y rezo... Mis oraciones al pie del sagrario, en la Santa Misa, van hacia eso; no olvido las demás intenciones... pero la especial, la particular, va siempre allí, cada vez más. Este pensamiento no me abandona. Por lo demás, estoy en completa oscuridad sobre lo que se podría hacer para que brillase la estrella de los Magos en esta noche: orar, santificarse, de momento no veo más, abrazarse a la cruz también, más de lo que lo he hecho; para llevarla a los demás, hay que abrazarla primero, y yo no he comenzado; oraciones, santificación, sufrimientos, habría que comenzar por ahí, para que seguidamente Jesús pueda hacer algo de mí.

(15 de diciembre de 1903, al P. Huvelin, *O. E.*, 107)

Mayo

- **1 de mayo**

El primer deber es el que ya sabemos: la salvación de las almas. Pero todo está en relación: y muchas cosas que no son la acción propiamente dicha de sacerdotes y religiosos, importan mucho al bien de las almas; así, su instrucción, su buena administración civil, su estrecho contacto con franceses honrados, para algunos su sedentarización, un aumento del bienestar material; también querría yo que nuestra Unión, siendo ante todo una cofradía, conduzca a la mayor unión posible de cada uno con Nuestro Señor, a llenarse de su Espíritu, a vivir según Su voluntad y en Su gracia; que conduzca también a cada uno, según su condición y sus medios, a hacer todo lo que pueda por la salvación de los infieles de nuestras colonias; en eso, hay que dar un impulso, organizar una acción colectiva, concretar, estimular, apoyar actuaciones privadas.

(21 de febrero de 1915, a Louis Massignon, *O. E.*, 209)

- **2 de mayo**

Los deberes de los hermanos y hermanas, que no son sacerdotes ni religiosos, hacia los infieles, son tanto más graves cuanto que pueden a menudo hacer más por ellos mismos que los sacerdotes, religiosos y religiosos. Pueden, mejor que ellos, mezclarse con los infieles y unirse a ellos en amistad. Cuando los infieles tienen repulsión por dos cristianos si tienen una religión que les inspira una fe viva, los sacerdotes, religiosos y religiosas les causan a veces desconfianza; con frecuencia les faltan también a los sacerdotes y religiosos los puntos de contacto, las ocasiones de ponerse en relación con los infieles; además, la prudencia y las reglas de sus institutos les impiden sobrepasar ciertos límites de intimidad, penetrar en el hogar de las familias, entrar en relaciones suficientemente estrechas; en fin, los usos y las costumbres de los infieles pueden ser graves obstáculos para el contacto entre ellos y los misioneros. Los hermanos y hermanas que viven en el mundo tienen, por el contrario, grandes facilidades para entrar en relaciones con los infieles. Sus ocupaciones, administración, agricultura, comercio, cualquier otro trabajo los ponen, si lo desean, en relación con ellos en todo momento. De estas relaciones, de la caridad, de la bondad, del corazón que lleven a ellas, pueden hacer que nazcan amistades que les den acceso al hogar de las familias. Su estado seglar no

inspira desconfianza en el asunto de la religión. El estado del matrimonio, a los que están unidos por él, les abre puertas cerradas para otros, y hace posibles relaciones familiares y diarias de amistad de donde nace un mayor bien y que no son compatibles con las reglas de los institutos religiosos y con la reserva que deben guardar los eclesiásticos.

(1913, *D. C. F.*, 104-105)

- **3 de mayo**

«Venga a nosotros tu Reino». Con esta petición, pido exactamente lo mismo que con la anterior: la manifestación de la gloria de Dios y la salvación de los hombres. ¿Qué otra cosa es la llegada del Reino de Dios, sino que todos los hombres le miren como el único Dueño a quien se alegran en obedecer, como su rey todopoderoso y muy querido, empeñándose con todas sus fuerzas en servir lo mejor que puedan a este rey bendito, poniendo en ello todo su corazón, toda su mente, todas sus fuerzas, toda su alma para cumplir con toda la perfección posible sus menores deseos? ¿Y qué es ese celo incomparable de todos los hombres en servir a su rey celestial de todo corazón, sino la manifestación de la gloria de Dios y la salvación de los hombres? ¡Cuánto tenemos que orar, suspirar, dirigir todas nuestras acciones a ese fin, que Nuestro Señor nos enseña a poner como primero y como segundo objeto de nuestras peticiones...! Esta petición debe constituir el fondo de nuestras oraciones, de nuestros pensamientos, de nuestros deseos, ya que Nuestro Señor nos lo inculca de ese modo, y ya que sabemos que constituye el fondo de sus peticiones y de sus diálogos con su Padre, durante su vida.

(25 de enero de 1897, Meditación, *O. E.*, 27)

- **4 de mayo**

Somos predicadores de Jesús, que «no tenía una piedra en que reposar su cabeza», no debemos hacer lo contrario de lo que predicamos, sino ser una predicación muda, sobre todo yo, que no predico sino de ese modo: *Christianus alter Christus*. Los infieles juzgan el cristianismo con relación a los misioneros. Si queremos que ellos vean a Jesús y la religión tal como son, seamos otros Cristos. No es de los Chamba de quienes debemos aprender cómo hay que vivir, sino de Jesús [...]. Jesús nos dice «Seguidme». San Pablo nos ha dicho «sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo». Jesús sabía la mejor manera de llevarle las almas. San Pablo fue su incomparable discípulo. ¿Esperamos hacerlo mejor que ellos? Los musulmanes no se equivocan: de un sacerdote buen caballista, buen tirador, dicen: es un excelente caballista, nadie tira como él, incluso añaden: es digno de ser chambi. No dicen: es un santo. Si un misionero lleva la vida de San Antonio en el desierto, todos dirán: es un santo. Con la razón natural, a menudo darán su amistad al primero, al chambi, pero si dan su confianza en lo referente a su alma, se la darán al segundo. No tomemos, para llevar almas a Dios, el sentir de unos u otros, que no nos recomienda el Espíritu Santo. Tomemos por maestro a San Pablo, que consiguió bastantes conversiones en circunstancias muy difíciles, y que nos dice a todos, por inspiración del Espíritu Santo: «Sed mis imitadores como yo soy imitador de Cristo».

(19 de junio de 1903, Meditación, *O. E.*, 112)

- **5 de mayo**

«Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian» (Lc 6,27). Amemos a nuestros enemigos, amemos desde el fondo del corazón a estos miembros enfermos de Jesús, a estos hermanos culpables que siguen siendo hermanos nuestros y pueden convertirse en cualquier momento, estos seres por los que Jesús ha dado toda su sangre y a los que no cesa de llamar a Él, almas hechas a imagen de Dios, creadas para el cielo; y que quizá reinarán en él en un lugar mucho mejor que el nuestro... Hagamos el bien a los que nos odian, hagámosles todo el bien posible, a sus almas y a sus cuerpos, roguemos por ellos, ofrezcamos a Dios penitencias por ellos (ya que la Escritura nos muestra profusamente la penitencia como compañera inseparable de la oración), hagámosles todo el bien que Dios, que la obediencia nos permiten: simpatía, servicio, afabilidad, limosna si son pobres, cuidados si están enfermos, todo lo que es beneficio, démoselo, para obedecer a la palabra de Jesús, para imitar su ejemplo, para hacer todo el bien a sus miembros enfermos, para ganar estas almas para Dios «amontonando carbones sobre su cabeza», venciendo el mal con el bien, su odio con nuestros favores.

(1898, Meditación, *O. E.*, 58)

- **6 de mayo**

¡Qué vocación, mi querido hermano, y cómo bendigo a Dios por habérsela concedido! Una vez he sentido no haberla recibido, una vez sentí no haber sido revestido de ese santo carácter: fue en el momento duro de la persecución de los armenios. Yo hubiera querido ser sacerdote, conocer la lengua de los pobres cristianos perseguidos y poder ir de aldea en aldea, a animarlos a morir por su Dios. Yo no fui digno de ello. Pero a Vd., ¿quién sabe lo que Dios le reserva? ¡El futuro es tan desconocido! ¡Dios nos conduce por caminos tan inesperados! Como yo he sido conducido, zarandeado desde hace seis meses: Staouéli, Roma y, ahora, lo desconocido. Nosotros somos la hoja seca, el grano de polvo, el copo de espuma. Seamos solamente fieles y dejémonos llevar con gran amor y obediencia allí donde nos empuja la voluntad de Dios. [...] Si alguna vez la obediencia le lleva hacia playas lejanas donde tantas almas se pierden por falta de sacerdotes, [...] bendiga a Dios sin medida. Allí donde se puede hacer el mayor bien a los demás, allí es donde se está mejor: el olvido de sí, la entrega total a los hijos de nuestro Padre Celestial, es la vida de cualquier cristiano, es sobre todo la vida del sacerdote. Así, si alguna vez es llamado a esos países donde los pueblos están sentados en sombras de muerte, bendiga sin medida y entréguese en cuerpo y alma a hacer brillar la luz de Cristo, en medio de esas almas regadas por su sangre. Se puede hacer en La Trapa con un fruto admirable: la obediencia le suministrará los medios.

(24 de enero de 1897, al P. Jerónimo, *O. E.*, 26)

- **7 de mayo**

Ciertamente es una gran pérdida para mí la del P. Guèrin; pero no hay que ser egoísta; es justo que los santos reciban su recompensa; era un alma admirable: toda ella fundida en caridad y humildad. Es cierto que esto me produce una gran pena y me deja un gran vacío: yo podía contar enteramente con él. En un mismo día supe su muerte y la de uno de mis viejos amigos, un compañero de promoción, el comandante Lacroix, que me prestó muchos servicios. [...] Todos estos vacíos me sitúan ante un futuro que puede presentar muchos tipos de dificultades. Pero el que todo lo puede sigue estando ahí, y nunca nos faltará. [...] Si nuestro padre (el P. Huvelin) parte antes que nosotros, será una pérdida irreparable. Cuando, una vez en la vida, se ha recibido un padre como él, es un bien sin precio que uno puede esperar recibir una segunda vez, que nunca podrá reemplazar a la primera. El que tanto nos ha sostenido, guiado, consolado por medio de él, nos seguirá dando lo necesario.

(16 de mayo de 1910, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 169)

- **8 de mayo**

Le agradezco lo que me dice respecto a los posibles peligros... Si Vd. supiera cómo deseo terminar mi pobre y miserable vida, que comenzara tan mal y tan vacía, del modo en que Jesús lo dijo la tarde de la Cena, que no hay amor más grande que el de dar la vida por quienes se ama... ¡No soy digno de ello, pero lo deseo tanto! De momento las noticias son de calma.

(8 de junio de 1902, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 104)

- **9 de mayo**

1. Puesto que Jesús, la caridad, el Corazón de Jesús, quiere que yo parta sin tardanza, *cum festinatione*, en cuanto sea sacerdote, me impulse el Espíritu Santo, me envíe mi director, resulta que mi deber es prepararme *cum festinatione* de modo que de las tres condiciones, la que depende de mí se cumpla lo más pronto posible. 2. ¿En qué consiste la preparación? En crecer en amor, ciencia y madurez. Para obtener más amor: observancia fiel de mi Reglamento; hacer en todo lo más perfecto, perfección en los actos cotidianos; sobre todo, oración, humildad, amor al prójimo. Más ciencia: consagrar al estudio todo el tiempo que no sea requerido por los ejercicios del Reglamento, la caridad u otros deberes imperiosos. Más madurez: la madurez, Dios la dará directamente (o vendrá naturalmente a consecuencia de la ciencia, y sobre todo del amor). 3. ¿Hay además alguna preparación exterior? Es decir, ¿pasos a dar en lo exterior? Hay que hacer tres cosas en poco tiempo: Enterarme de los lugares de la zona limítrofe con Marruecos en los que hay sacerdotes. Aprender árabe (sobre todo en los Santos Evangelios). Informar a Monseñor de mis proyectos, rogándole los piense ante Jesús, y haga respecto a ellos lo que crea más agradable al Corazón de Jesús. No le pido nada: le expongo lo que pienso, deseando una sola cosa, que haga en esto y en todo lo que más agrade al

Sagrado Corazón de Jesús, tal como yo mismo lo pediré muy especialmente a Dios para él, en cada misa que celebre, desde la primera hasta la última (si él cree que agradará a Jesús ayudándome en la realización de este proyecto, él conoce mejor que yo los medios para hacerlo –autorización para llevar el hábito de Hermanito del Sagrado Corazón de Jesús; para seguir sus Constituciones con otros compañeros en su diócesis; pedir a Roma las facultades necesarias para establecerme en Marruecos y en las zonas limítrofes de África del Norte)–. Fuera de estas tres cosas, no hay ninguna preparación exterior, ni gestión a hacer por el momento; no es un asunto en el que tener éxito con medios humanos y combinaciones humanas; es el soplo del Espíritu el que hay que seguir con sencillez de corazón, y con el celo y la fidelidad del amor.

(9 de mayo-9 de junio de 1901, Retiro, *O. E.*, 87)

- **10 de mayo**

Por encima de todo la Cruz es la gracia de las gracias para el corazón que ama: el amor tiene sed de imitación, de semejanza; la cruz, las espinas, el cáliz son la semejanza con el divino Amante, la unión con Él en sus situaciones, la participación en sus dolores. Es la ocasión de declararle y probarle nuestro amor... Que este ejercicio de amor se haga sin gozo, sin sentir que amamos aun cuando no hagamos más que eso, sigue siendo una gracia de Aquel que nos ama, para aumentar el peso de esta bendita cruz, el amargor de este querido cáliz.

(3 de febrero de 1910, a Louis Massignon, *O. E.*, 166)

- **11 de mayo**

En todo caso me ruborizan ante los tuareg por sus latrocinios... bien recibidos por los Iforas que llegaron a ellos como tribus sumisas, aportándoles presentes y *diffa* (gran banquete de acogida y hospitalidad), ellos se portan como salvajes, a cada instante nos enteramos de un nuevo acto de brutalidad o robo... Aunque les di la mano fraternalmente a mi llegada, me marcharé mañana sin decirles adiós, pues no quiero pactar con esas infamias; no les diré ninguna palabra de reproche, 1. Porque no sería de provecho para ellos, 2. Porque eso les alejaría de la religión, y 3. Porque podría hacer estallar un conflicto entre ellos y los oficiales del Cte. Laperrine. [...] Lo que veo de los oficiales de Sudán me entristece: me parece que son ladrones, bandidos, filibusteros; temo que este gran imperio colonial, que conquistado desde hace algunos años podría y debería engendrar tanto bien, bien moral, verdadero bien, no sea hoy para nosotros más que causa de vergüenza, que nos avergüence ante los propios salvajes, que haga maldecir el nombre francés y, por desgracia, el nombre cristiano, que haga a estas ya miserables poblaciones, más miserables todavía.

(16 de abril de 1904, Cuaderno, *O. E.*, 117)

- **12 de mayo**

Deseo mucho que se haga el transahariano; es necesario para la seguridad de nuestro imperio bereber y de nuestro imperio sudanés; es un poderoso instrumento de civilización, y hará a los mismos franceses un poco menos ignorantes. Con Marruecos, nuestro imperio colonial queda bien ampliado; si somos lo que debemos, si civilizamos en lugar de explotar, Argelia, Marruecos y Túnez serán dentro de 50 años una prolongación de Francia; si no cumplimos nuestro deber, si explotamos en lugar de civilizar, lo perderemos todo, y la unión que hemos hecho de esos pueblos se volverá contra nosotros.

(30 de enero de 1912, a su cuñado R. de Blic, *O. E.*, 181)

- **13 de mayo**

Es bastante difícil tener conversaciones religiosas con las gentes de los oasis saharianos o de la Saúra; corren el peligro de agriarse y de cavar entre ellos y nosotros un foso, en lugar de estrechar la caridad; lo mejor es, pues, mantenerse con ellos en consejos cortos, pero repetidos, sobre la religión natural y la moral cristiana, sin buscar ni aceptar jamás conversaciones, y menos aún discusiones, sobre el dogma y los detalles de la religión. No es ahora el momento de presentarles entero el texto del santo Evangelio. Hay que leerles pasajes escogidos, muy claros, tocantes a la religión natural y a la moral cristiana, pero no poner el S. Libro entero en sus manos. Están todavía en el período en que debe aplicarse el principio: «No echéis las perlas a los cerdos». Primero hay que poner a las almas en confianza y amistad, y cuando la confianza y la amistad se establezcan, cuando ellos nos estimen, entonces, sin miedo a alejarlos ni a ofenderles, se podrán tener con aquellos de quienes se ha conocido su seria y buena voluntad, largas y serias conversaciones religiosas; con algunas almas podrá ser pronto; será necesario, cuando se llegue a ello, estar en condiciones de presentarles el Santo Evangelio; parece, pues, que sería muy útil ir preparando desde ahora una traducción en árabe argelino, magrebí, en el árabe vulgar de la Prefectura Apostólica del Sahara, para que se pueda leer o hacerlo leer de modo que hasta los menos cultivados lo entiendan. El mismo proceso hay que seguir con los Tuareg, estima, confianza, amistad primero, y durante este período, ni largas conversaciones, ni discusiones religiosas, sino consejos, avisos cortos y repetidos sobre la religión natural y la moral cristiana; a medida que vamos conociendo las almas y traban amistad con nosotros, con las que tengan buena voluntad comenzar conversaciones más largas y detalladas, y presentarles poco a poco el Evangelio: para ellas hay que preparar desde hoy una traducción de los *Santos Evangelios en tamahaq*.

(8 de junio de 1904, Cuaderno, *O. E.*, 121)

- **14 de mayo**

Para que no me falten guías: debo redoblar la bondad para con todos, a fin de tener amigos y encontrar ayuda en caso de necesidad. Para que todo se haga como es debido: debo santificarme, principalmente por la oración, la caridad para con el prójimo, la imitación de Jesús, la pobreza y la abyección evangélica.

(24 de agosto de 1903, Diario, *O. E.*, 113)

- **15 de mayo**

«El mejor medio de estar con Cristo es cumplir su voluntad; Cristo quiere, ante todo que procuréis la salvación de vuestros hermanos» (S. Juan Crisóstomo, Mt 77). Cuanto más abrazamos la Cruz, más estrechamente abrazamos a JESÚS, clavado en ella. Cuanto más nos falta sobre la tierra, mejor encontramos lo mejor que puede darnos la tierra: la CRUZ. Vivir como si debiera morir mártir hoy.

(1901, primera página del Diario, *O. E.*, 88)

- **16 de mayo**

Creo que no hay una frase del Evangelio que me haya causado una impresión más profunda y haya transformado más mi vida, que esta: «Todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, a Mí me lo hacéis». Si pensamos que son palabras de la Verdad Increada, la de la boca que ha dicho: «Esto es mi Cuerpo... esta es mi Sangre», con qué fuerza somos empujados a buscar y a amar a Jesús en «esos pequeños», esos pecadores, esos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales.

(1 de agosto de 1916, a Louis Massignon, *O. E.*, 229)

- **17 de mayo**

Gracias por rezar cada noche por mis intenciones; yo también lo hago por las tuyas de todo corazón. Para unirnos más con oraciones concretas, le propongo lo siguiente: cada día después del *Angelus* de la mañana, del mediodía y de la noche, yo canto el *Veni Creator*, seguido de la invocación tres veces repetida: *Cor Jesu Sacratissimum, adveniat Regnum Tuum* por las intenciones de N. S. P. el Papa, para pedir al Espíritu Santo que derrame sus gracias en todos los corazones humanos. Cuando a medianoche estoy despierto, canto también con las mismas intenciones el *Veni Creator* y estas invocaciones en el primer minuto de la nueva jornada que Dios concede a sus criaturas. En adelante, me uniré a Vd. en estos *Veni Creator* diarios y en estas invocaciones; si Vd. las recita del todo o en parte, me encontrará unido a Vd.

(19 de septiembre de 1911,
a Louis Massignon, *O. E.*, 176)

- **18 de mayo**

Bendigo a Jesús por las sorpresas que le concede en la oración; habrá otras; cada una vendrá a su hora; a la hora útil, con tal de que Vd. sea fiel y escuche a Aquel que está siempre a la puerta y llama. Su corazón se ensanchará cada vez más, Vd. amará cada vez más no ya solamente a Dios, sino a Dios el primero y a todas las criaturas por Él, porque Él las ama, porque Él nos ordena amarlas, porque son sus criaturas, porque son reflejo suyo... como se ama a los hijos de una mujer a la que se ama, como se obedece al ser amado, cuando su virtud hace posible la obediencia, como se aman las obras de quien se ama, como se aman sus imágenes. Vd. sentirá cada vez más la necesidad de amar al Bienamado para no ser más que uno con Él y para imitarle, Vd. querrá amar como Él, no ser más que un corazón con Él, «ya no soy yo quien vivo, es Jesús —el corazón de Jesús— el que vive en mí».

(19 de abril de 1911, a Louis Massignon, *O. E.*, 172)

- **19 de mayo**

Le escribo bajo un árbol, durante un descanso, mientras los camellos pastan un poco. Con gran sorpresa mía, la marcha en lugar de cansarme como esperaba, me ha resultado ligera... Ruegue por este pobre pueblo musulmán en medio del que estoy. ¡Tiene tanta necesidad de que le hagan bien! Su conversión no es fácil, pero es posible. Es una obra de paciencia y de santidad que se hará si se empeñan, poniendo los medios para ello. Ruegue para que se haga. En Argelia no se ocupan de ello.

(26 de abril de 1909, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 159)

- **20 de mayo**

8 de julio. Estancia en Amra. Hoy, al prolongarse la estancia, he tenido la dicha de colocar por primera vez en país tuareg la Santa Reserva en el Sagrario. Se ha levantado una capilla de ramas rematada por una cruz de madera: una tienda plantada dentro formando palio lo protege del polvo: el altar y el Sto. Sagrario están dentro de la tienda. (Corazón Sagrado de Jesús, gracias por este primer sagrario del País Tuareg! (Que sea el preludio de muchos más y anuncio de salvación de muchas almas! (Corazón Sagrado de Jesús, irradiad desde el fondo de este Sagrario sobre el pueblo que os rodea sin conoceros! (Iluminadlo, dirigidlo, salvad estas almas que Vos amáis! (Convertid, santificad a los tuareg, al Sahara, a los infieles, a todos los hombres! (Enviad santos y numerosos obreros y obreras evangélicos a los tuareg, al Sahara, a Marruecos, allí donde hagan falta; enviad allí santos hermanitos y hermanitas del Sagrado Corazón, si fuera Vuestra Voluntad! ¡Convertidme, miserable como soy, Corazón Sagrado de Jesús! A vos alabanza, gloria y bendición, por los siglos de los siglos.

- **21 de mayo**

Gracias por sus oraciones por Ouksem; continúelas: ¿cuándo vendrá su alma completamente? Él, su padre, su suegro, su madre, incluso otros más, son almas de buena voluntad, pero dejar de creer en lo que se ha creído siempre, en lo que se ha visto que se ha creído siempre en el entorno de uno mismo, lo que creen todos a quienes se ama y se respeta, es difícil, sobre todo cuando se cree en un conjunto razonable y admisible y cuando se está en la imposibilidad absoluta de estudiar el fundamento de esta creencia y de darse cuenta de que históricamente descansa en una burda impostura... Oremos y esperemos.

(11 de enero de 1914, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 202)

- **22 de mayo**

Su Director ha actuado muy sabiamente obligándole a terminar su tesis y sacar el título de doctor. En sí, no es nada, pero además del consuelo que tendrá su padre, puede abrirle –para bien de las almas– puertas que sin el título le hubieran permanecido cerradas: puede permitirle en el futuro hacer un bien mayor; es eso lo que hay que tener en cuenta. (*Adveniat Regnum Tuum!* Hagamos todo lo que puede ayudarnos a que llegue su Reino a las almas, a salvarlas. Sin duda, Jesús no tiene necesidad de estos pobres medios, pero le agrada no actuar siempre por medio de milagros; hace Vd. bien en desear entrar hasta el fondo en el abajamiento del Esposo; su director hace bien en evitar que Vd. rechace lo que puede ser útil a las almas. Si yo he podido hacer algún bien, si yo he podido establecerme en el Sahara, es además de por JESÚS, porque fui oficial y viajé por Marruecos. Dios prepara de lejos las cosas y para la salvación de las almas se sirve de los buenos, de los malos, e incluso de los actos realizados sin pensar en manera alguna en Él.

(3 de diciembre de 1911, a Louis Massignon, *O. E.*, 178)

- **23 de mayo**

La obediencia, ahí está el último, el más alto y el más perfecto grado del amor, donde se deja de existir para uno mismo, se aniquila uno, muere uno como Jesús murió en la cruz, y se entrega al Amado un cuerpo y un alma sin vida, sin voluntad, sin movimiento propio, del que Él puede hacer lo que quiera, como de un cadáver. Ahí reside ciertamente y sin ninguna duda el más alto grado del amor: grado que contiene todos los otros, los supera todos, es trascendente, por encima de todo, superándolo todo. Es la doctrina de todos los santos, de santa Teresa, cuya bula de canonización llama a esta doctrina «celestial», es la doctrina de Jesús. Obedecemos siempre con toda el alma y

amaremos siempre con toda el alma. Otorguémonos este más alto grado de amor. No nos entreguemos vivos a Nuestro Señor, ya que Él murió por nosotros. Démonos a Él como Él se dio por nosotros, muertos, cadáveres por la obediencia perfecta, sin reservas, la obediencia del cadáver; la perfección del amor es la perfección de la obediencia. Fijémonos cómo obedecen los ángeles; imitémosles, diciendo de todo corazón: «Hágase en nosotros Vuestra voluntad, como se hace en el cielo».

(24 de enero de 1897, al P. Jerónimo, *O. E.*, 25)

- **24 de mayo**

Permítame darle fraternalmente dos consejos: Para toda decisión grave, especialmente para la más grave de todas, la vocación, estoy absolutamente convencido de que la única Vía Segura es ir a un director muy bien elegido y abandonarse en él, con la más completa docilidad: no hay pues que pedir consejo a dos o más, sino buscar un director en el que se pueda tener plena confianza, y obedecerle. Esta es la doctrina de san Juan de la Cruz y de santa Teresa. Así estoy yo desde hace 23 años en las manos del P. Huvelin. La única dificultad es encontrar ese muy buen director: es una dificultad, pero no invencible, ya que Dios concede siempre lo necesario a quien hace los esfuerzos que puede. Cuando Dios no hace ver al alma la luz, es que Él quiere para ella, el *statu quo* con la continuación activa pero tranquila de los esfuerzos por encontrarla. El segundo consejo es no tomar ninguna decisión grave e irrevocable antes de encontrar el director completamente seguro en cuestión. Pues tanta falta hace la actividad en toda vida cristiana que es una vida de trabajo, cuanto es necesaria la prudencia para no hacer ningún acto contrario a la perfección. Una vez conocida la voluntad de Dios hay que cumplirla con todas las fuerzas; pero mientras se ignore la misma, hay que procurar conocerla por los medios más seguros, en cuestiones de vocación, no hay más que uno: el director.

(15 de marzo de 1910, a Louis Massignon, *O. E.*, 167)

- **25 de mayo**

¡Bendigo a Dios por haberle protegido con su gracia en su imprudencia de Tebaida: (Bendito sea Jesús! Le bendigo también por haberle hecho sentir poco después de que tras la tempestad viene la calma. JESÚS le instruye durante estos primeros años de vida cristiana: le instruye a través de su propia experiencia, es la mejor escuela. Que las tormentas pasadas le hagan humilde, y desconfiado sobre sí mismo, sabiendo que si le parece poseer una virtud, no es más que prestada, acordándose de lo débiles que somos a la hora de la tentación. Que las horas de gracia sensible le den ánimo y esperanza en la tentación y en las tinieblas, sabiendo que tras el huracán volverá la calma y que Jesús que vigila aunque parezca dormir, no tiene más que decir una palabra para que se haga *tranquilitas magna*. Yo le emplazo a que, mientras tenga un buen director, y hay que

tratar de tenerlo siempre, no haga nada importante sin consultarle: la obediencia es el ancla de salvación; es también la alegría del amor, puesto que es el medio infalible de hacer la voluntad del Bienamado («quien os escucha me escucha» nos ha dicho). En lo que respecta al director hay que leer a santa Teresa y hacer como ella.

(1 de julio de 1910, a Louis Massignon, *O. E.*, 168)

- **26 de mayo**

Gracias de todo corazón por hacerme una casulla... Trate de hacerla completamente blanca, excepto el corazón rosa, su crucecita marrón, las llamas alrededor de la cruz, brotando del Corazón, y los rayos amarillos irradiando bien lejos alrededor: haga un Corazón bien radiante; que irradie sobre toda esta pobre tierra, sobre los que amamos y sobre nosotros mismos... El resto completamente blanco, aunque sea un poco sucio, pero la gran sencillez, la pureza de todo ese blanco son tan hermosas que compensará: así que solo el corazón y los rayos sean de colores... pero cuanto más destaquen, mejor será; pero sin oro, por amor de la Santa Pobreza. [...] Otros han podido colaborar a hacerme bien en otras cosas, sobre todo el padre Huvelin, pero la devoción al Sagrado Corazón, es a Vd. sola, únicamente a Vd. sola, a quien se la debo, por la gracia de Dios.

(20 de septiembre de 1900,
a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 85)

- **27 de mayo**

Su estancia en Egipto no está exenta de peligros. La oración, la misa y la comunión diarias, la regularidad de vida serán su salvaguarda. Personalmente encuentro un gran ventaja espiritual en el hecho de levantarme temprano y acostarme pronto, de manera que dedico siempre el comienzo del día a los ejercicios espirituales; cuando, al alba, se ha hecho ya media hora de meditación, leído un capítulo del Santo Evangelio, y un capítulo de la Imitación, asistido a la Santa Misa, y recibido a JESÚS en la Santa Comunión, se está armado para el resto de la jornada.

(14 de noviembre de 1912, a Louis Massignon, *O. E.*, 188)

- **28 de mayo**

Que los hermanos y hermanas rueguen por los infieles de su localidad, especialmente por los más hostiles, los enfermos, los agonizantes. Que les den santos ejemplos. Que sean buenos para todos. Es su bondad la que, haciéndolos amar, hará seguir sus ejemplos. Que conozcan a los infieles de la localidad y del vecindario, en la medida y manera que les indique su director espiritual, que se mezclen con ellos; que adquieran su estimación, su confianza, su afecto, que se hagan amigos de ellos, recordando que el mejor medio para ser amado es amar uno mismo. Que se interesen afectuosamente por todos dos infieles

vecinos, mostrándose felices por sus alegrías y compasivos en sus penas. Que los ayuden material y espiritualmente. Que se esfuercen por no tener con ellos litigio ni diferencia, ni enemistad ni querellas; que cedan de sus derechos todo lo posible sin lesionar la justicia y sin detrimento para las almas más bien que mantener proceso y que, por esta aparente pérdida material, consigan una gran ganancia espiritual para ellos y para los otros; que no «resistan al mal», «soportando el fraude»; que «perdonen las ofensas», que las olviden, que sean misericordiosos en sus relaciones con el prójimo y sobre todo cuando crean deber obrar contra él, que consulten a su director espiritual y sigan sus consejos, que sean «mansos y humildes de corazón». Que no teman consagrar demasiado tiempo a las relaciones de amistad con los infieles; este tiempo, empleado así por amor a Jesús, por obediencia a Jesús que lo prescribe por la voz del director, a imitación de Jesús venido aquí abajo para «salvar lo que perecía» no podría tener un uso más santo.

(1913, *D. C. F.*, 105-106)

- **29 de mayo**

Que los hermanos y hermanas tengan el mismo celo de las almas, las mismas virtudes que los cristianos de los primeros siglos y realizarán las mismas obras: Harán como ellos, ocultos, disimulados, a hurtadillas, el bien que no pueden hacer abiertamente: El amor les hará encontrar los medios, y Jesús hará eficaces los esfuerzos que él inspira. Repitémoslo: «No hay que medir nuestros trabajos por nuestra debilidad, sino nuestros esfuerzos por nuestro trabajo»; si son grandes las dificultades, apresurémonos tanto más a ponernos a la obra, y multipliquemos tanto más nuestros esfuerzos. Pensemos en esas numerosas almas que se pierden cada día, por falta nuestra en parte, si no trabajamos o trabajamos blandamente en su conversión. No creamos que un bien tan grande pueda hacerse sin un gran trabajo. Cristo ha salvado al mundo por la cruz, y solo por el sacrificio se llega a hacer el bien a las almas. Los primeros cristianos vertieron su sangre para extender la fe; nosotros, como ellos, no la continuaremos más que al precio de grandes sacrificios. Una de las cosas más útiles para la conversión de los infieles de las colonias es el establecimiento en estas de numerosas familias verdaderamente cristianas que tengan la voluntad de hacer, siempre ocupándose en los trabajos diarios, el oficio de misioneros seculares, como, Priscila y Áquila fabricando tiendas trabajaban con san Pablo en la conversión de los paganos. ¡Qué bendición para las colonias que tienen infieles que las Priscila y los Áquila vengan a establecerse en ellas! ¡Tantas familias se fijan allí para obtener un desarrollo material! ¿No habrá quienes se fijen en ellas para el bien espiritual de las almas, para la conversión de sus hermanos, con la certeza de encontrar su propia santificación en una obra tan santa y compartir la corona de Priscila y Áquila?

(1913, *D. C. F.*, 108-109)

- **30 de mayo**

Realidad de la paternidad de Dios para cada hombre: ser padre es producir un ser semejante a sí: Dios es más verdaderamente nuestro Padre que ningún padre humano: solo Él produce, crea, es verdaderamente padre. Tiene por tanto, más que los padres humanos, sentimientos paternos; tiene también más amor, más corazón, más capacidad de amar; ama a cada hombre como padre, con un amor inmenso, con un amor verdaderamente paternal, y divinamente paternal, como ama un Dios que es verdaderamente Padre. Solo este amor verdaderamente paternal explica la Encarnación, la Cruz, el envío del Hijo único... y también el amor, tan inexplicable a los ojos de los mundanos, que Dios quiere que haya entre todos los hombres.

(6 de julio de 1897, Notas sueltas, *O. E.*, 32)

- **31 de mayo**

«Padre Nuestro». ¡Dios mío, qué bueno sois, Vos que nos permitís llamaros Padre Nuestro! ¿Quién soy yo para que mi Creador, mi rey, mi dueño soberano, me permita llamarle «Padre mío»? Y no solamente me lo permite, sino que lo ordena. ¡Dios mío, qué bueno sois! ¡Cuánto debo recordar todos los momentos de mi vida esta orden tan dulce! Qué agradecimiento, qué alegría, qué amor, pero sobre todo, qué confianza debe inspirarme. Ya que Vos sois mi Padre, Dios mío, ¡cómo debo esperar siempre en Vos! Pero también, como Vos sois tan bueno conmigo, ¡qué bueno he de ser yo para los demás! Ya que Vos queréis ser mi Padre, y el de todos los hombres, ¡cómo debo tener para cualquier hombre, por malo que sea, los sentimientos de un tierno hermano! Por tanto, confusión, agradecimiento, confianza y esperanza inalterable, amor filial hacia Dios y fraterno hacia los hombres. [...] Padre nuestro, Padre nuestro, enseñadme a tener sin cesar este nombre en los labios, con Jesús, en Él y por Él, pues poder decirlo es mi mayor felicidad... Padre nuestro, Padre nuestro, ojalá yo viva y muera diciendo: Padrenuestro; y por mi agradecimiento, mi amor, mi obediencia, sea verdaderamente vuestro hijo fiel, un hijo que agrade a vuestro corazón. Amén.

(23 de enero de 1897, Meditación, *O. E.*, 24)

Junio

- 1 de junio

Gracias por la respuesta tan clara y completa sobre la esclavitud. Lo que Vd. dice es lo que yo hago respecto a los esclavos: lejos de predicar rebelión y huida, les digo: paciencia y esperanza; Dios permite vuestras penas para vuestro arrepentimiento y vuestra gloria celeste; orad a Dios y santificaos; «a quien busca el Reino de Dios, el resto se le da por añadidura». La esclavitud de los hombres y la patria terrestre pasan rápido, como la vida. Pensad en la esclavitud de Satán y en la Patria Celestial. Pero dicho esto, y aliviándolos en la medida de lo posible, me parece que nuestra obligación no ha terminado: y hay que decir o hacer que lo diga quien corresponda: «*non licet*», «*Vae vobis, hypocritae*», que ponéis en los sellos y en todas partes «libertad, igualdad, fraternidad, derechos humanos» y que remacháis los grilletes de los esclavos, que condenáis a galeras a los que falsifican vuestros billetes de banco, y permitís que se roben los niños a sus padres y se vendan públicamente, que castigáis el robo de un pollo y permitís el de un hombre (efectivamente, de estas regiones son los niños nacidos libres, arrancados violentamente por sorpresa a sus padres). Pues hay que «amar al prójimo como a uno mismo» y hacer por estas pobres almas «lo que quisiéramos que se hiciera por nosotros», impedir que se pierda ninguno de los que Dios nos ha confiado, y Él nos confía todas las almas de nuestro territorio. No debemos mezclarnos en el gobierno de lo temporal, nadie más convencido de ello que yo, pero hay que «amar la justicia y odiar la iniquidad», y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos de los que en alguna medida estamos encargados (yo soy el único sacerdote de la prefectura en 300 km a la redonda), hay que decírselo, pues nosotros representamos en la tierra a la justicia y a la verdad, y no tenemos derecho a ser «centinelas dormidos», «perros mudos», «pastores indiferentes». Yo me pregunto, en una palabra, (estando de acuerdo como estamos respecto a la conducta a seguir con los esclavos), si no hay que levantar la voz directa o indirectamente para dar a conocer en Francia esta injusticia y este robo autorizado de la esclavitud en nuestras regiones, y decir o hacer decir: esto está pasando, «*non licet*». Yo he avisado el Prefecto Apostólico: quizá es suficiente. Lejos de mí el deseo de hablar o escribir: pero no quiero traicionar a mis hijos, no hacer lo necesario por Jesús, vivo en sus miembros; es Jesús quien está en esta dolorosa situación. «Lo que hacéis a uno de estos pequeños, a Mí me lo hacéis». No quiero ser mal pastor, perro mudo. Temo sacrificar a Jesús a mi descanso y a mi gran gusto por la tranquilidad y a mi dejadez y timidez naturales.

(7 de febrero de 1902, a Dom Martin, *O. E.*, 102)

- **2 de junio**

1) Es algo grande un monasterio, un sagrario, un lugar donde reside el Santísimo Sacramento, donde se ofrece el Santo Sacrificio, donde se recita el oficio canónico, donde se practican las virtudes evangélicas, o donde las almas en estado de gracia consagran su vida al amor de Jesús. 2) ¡Es sobre todo algo grande en los países infieles, donde los altares, los sagrarios, los fieles, las almas santas son tan raras! 3) Es un bien especialmente grande en Akbés, donde el monasterio, entre musulmanes, armenios cismáticos y católicos tibios está bien situado para iluminar a los primeros, atraer a los segundos, afirmar a los últimos, y para traer a los cismáticos y católicos no solo a ser buenos católicos, sino buenos religiosos (como ya ha sucedido). 4) Es un bien especialmente grande en Akbés, donde el monasterio, relacionado con el Líbano y los Maronitas, entre los que abundan los monjes relajados, puede tener y tendrá necesariamente (en la medida de su fervor) una feliz influencia sobre los religiosos maronitas (lo que también ha sucedido). [...] 6) Nos quejamos de las ruinas que manos impías causan en Francia. Por tanto, no hay que hacer lo mismo con nuestras propias manos, en países donde las casas religiosas son mucho más necesarias que en Francia, pues la infidelidad en estos países está mucho más generalizada y los ministros de Jesús son mucho más escasos. 7) No se ve ningún motivo para abandonar Akbés [...] (donde se tiene el sentimiento de que se cumple la palabra de Jesús, «id al mundo entero y llevad el Evangelio a toda criatura»).

(11 de junio de 1905, a Dom Martin, *O. E.*, 133)

- **3 de junio**

Además la vida es hermosa. Las puestas de sol sobre las montañas son admirables. La otra ermita, en el Assekrem, es más severa; estoy absolutamente solo en lo alto de una montaña que domina todas las demás y que es el nudo orográfico del país. La vista es maravillosa, se ve tan lejos como alcanza la vista tanto hacia el norte como hacia el sur, hasta las inmensas llanuras desiertas en planos superpuestos; es el amasijo más extraño de picos, agujas rocosas, rocas con formas fantásticas, más salvajes que las más fantásticas de Doré y que los decorados de la ópera de noche de Sabbat... Es una hermosa soledad que me gusta extraordinariamente; sería bueno poder estar juntos, mi buen Gabriel; y si se hace el transahariano será fácil.

(16 de junio de 1911, a Gabriel Tourdes, *O. E.*, 175)

- **4 de junio**

¡A través de qué serie de circunstancias sorprendentes, todo se juntó para empujarme a

Vos! (Soledad inesperada, emociones, enfermedades de los seres queridos, sentimientos ardientes del corazón, vuelta a París a consecuencia de un acontecimiento sorprendente! (Y cuántas gracias interiores! (Esa necesidad de soledad, de recogimiento, de lecturas piadosas, esa necesidad de entrar en vuestras Iglesias, yo, que no creía en Vos, la turbación del alma, la angustia, esa búsqueda de la verdad, esa oración «Dios mío si existís, dádmelo a conocer»! Todo ello era obra vuestra, Dios mío, solo vuestra obra... Un alma hermosa os secundaba, a través de su silencio, de su dulzura, de su bondad, su perfección... no se dejaba ver, y era buena, y expandía su perfume atrayendo, pero sin actuar. ¡Vos mi Jesús, mi Salvador, Vos lo hacíais todo, por dentro y por fuera!... Vos me atraísteis a la virtud por la belleza de un alma en la que la virtud se me apareció tan bella que había irrevocablemente fascinado mi corazón. Vos me atraísteis a la verdad por la belleza de esta misma alma. Me hicisteis entonces 4 gracias: la primera fue inspirarme este pensamiento: «Puesto que esta alma es tan inteligente, la religión en la que tan firmemente cree no puede ser una locura, como yo pienso»; la segunda fue inspirarme este otro pensamiento: «Ya que esta religión no es una locura, quizá la verdad que no está en la tierra en ninguna otra, ni en ningún otro sistema filosófico, se encuentre allí»; la tercera fue decirme: «Estudiemos pues esa religión: tomemos un profesor de religión católica, y veamos qué es eso y si hay que creer lo que dice»; la cuarta fue la gracia incomparable de dirigirme para tomar estas lecciones al padre Huvelin... Al hacerme entrar en su confesionario uno de los últimos días de octubre, entre el 27 y el 30, me disteis todos los bienes, Dios mío...: yo pedía lecciones de religión, me hizo arrodillarme y confesarme y a continuación me mandó comulgar... Y desde entonces, Dios mío, ha sido una cadena de gracias crecientes... la comunión casi diaria, la dirección, la confesión frecuente, el naciente deseo de vida religiosa, reafirmandose... ese tierno y creciente amor por Vos, mi Señor Jesús, el gusto por la oración, la fe en vuestra Palabra, el sentimiento profundo del deber de la limosna, el deseo de imitaros, esta frase del padre Huvelin en un sermón «que Vos habíais tomado de tal modo el último lugar, que nadie os lo podría arrebatara jamás», tan indeleblemente grabada en mi alma, esta sed de ofrecer el mayor sacrificio posible, dejando para siempre a mi familia que era toda mi felicidad y marchando a vivir y morir lejos de ella, la búsqueda de una vida conforme a la vuestra, en la que pudiera compartir completamente vuestro abajamiento, vuestra pobreza, vuestro trabajo humilde, vuestro enterramiento, vuestra oscuridad, búsqueda tan netamente definida en el retiro de Clamart.

(8 de noviembre de 1897, Retiro, *O. E.*, 34)

- **5 de junio**

Cumplamos todo lo que es deber, voluntad de Dios y en cuanto al resto, dejémonos hacer. No temamos nada, no huyamos, no emigremos, a menos que sepamos que es voluntad de Dios... pero, excepto en ese caso, no huyamos nunca, no huyamos de nada, no escapemos como un pájaro, tengamos confianza en Dios, Él está ahí, todo acontecimiento está en sus manos: Él lo conduce para bien nuestro: ¿por qué temer?,

¿por qué cansarnos? ¿Por qué agotarnos en huir? Digamos sencillamente con el justo: «Yo me confío al Señor. El Señor está aquí en su Tienda, y está en los cielos». Él me protege, Él lo dispone todo para bien de mi alma... Abandonémonos: Dios mío, Vos estáis ahí, nada temo, os bendigo por todo, pues todo viene por vuestra mano; todo lo que ocurra es algo permitido, preparado, dispuesto por Vos para un bien mayor. ¡Abandonémonos!

(1896, Meditación, *O. E.*, 22)

- **6 de junio**

Lo que yo hago entre los Tuareg es bien poca cosa: no es momento de intentar hacer conversiones, sino más bien de preparar el futuro... Rece por estas pobres gentes... En medio de un océano de males, los dos más graves parecen ser la falta de instrucción y la falta de educación. Un grado de ignorancia que les hace incapaces de distinguir lo verdadero de lo falso y, a veces, el bien del mal... Habría que poder inundar [el país] de misioneros, que, más por conversaciones amistosas que de otro modo, enderezasen poco a poco sus ideas sobre muchos puntos... Para las religiosas, además de otras mil dificultades, hay aquí una muy grave, propia de los Tuareg, la enorme relajación de costumbres. Los Tuareg solo son musulmanes de nombre, es difícil imaginar a qué grado de libertad de vida han llegado. [...] Rece por estas pobres gentes. Veo claramente lo que podría y debería hacerse, pero no veo a nadie para hacerlo. [...] Y yo mismo ¿hago todo lo que puedo? Por desgracia, estoy lejos de ello. Ruegue por mí y por ellos.

(25 de marzo de 1908, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 156)

- **7 de junio**

Vd. quiere saber lo que puedo hacer por los indígenas: no es momento para hablarles directamente de Nuestro Señor; sería ponerlos en fuga. Hay que darles confianza, hacerse su amigo, hacerles pequeños favores, darles buenos consejos, trabar amistad con ellos, exhortarlos discretamente a seguir la religión natural, probarles que los cristianos los aman... Aquí, como en Beni-Abbés, como en las regiones intermedias, no se puede hacer más que esto para la generalidad: si se encuentra algún alma bien dispuesta, con ella se puede ir un poco más lejos.

(10 de diciembre de 1905,
a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 139)

- **8 de junio**

He tenido que modificar una vez más mis planes de viaje a Benni-Abbés; decido pasar aquí la primavera y el verano, y no ir a Benni-Abbés sino a finales de otoño, para pasar allí el invierno y volver aquí en la primavera de 1909, si Dios quiere... El motivo de este

cambio es que he estado bastante enfermo estos días: no sé muy bien de qué: algo de corazón, sin toser, sin ningún dolor en el pecho, el menor movimiento me hacía jadear hasta el punto de casi desmayarme. Durante uno o dos días, creí que era el final. Pero Dios no lo quiso. Ahora estoy mucho mejor, y la mejoría se acentúa de día en día... Pero guardo inmovilidad total, reposo absoluto, y veo que tengo que suspender todo trabajo durante un mes completo; y luego, trabajar con más moderación de lo que lo hacía y sin velar tanto por la noche... Hago todo lo necesario para reponerme, creo que es mi deber. Pero esto me va a traer un gran retraso en mis trabajos de lengua tuareg. No los acabaré antes de fines de mayo; en esa época hará mucho calor desde aquí a Benni-Abbés; después de esta sacudida prefiero no imponerme la gran fatiga de un viaje en pleno verano, pasar el verano aquí (donde a 1.400 metros de altura hace mucho frío) y no ir a Benni-Abbés sino después de los calores.

(26 de enero de 1908, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 152)

- **9 de junio**

Yo soy muy feliz; no me alejo apenas del Sagrario: ¿qué puedo desear más y encontrar mejor? La soledad no me pesa para nada, al contrario, me resulta muy dulce: tan dulce que si buscara mi consuelo, no la rompería jamás. El tiempo transcurrido desde mi última carta de mediados de enero ha pasado como un día: sin ver a ningún cristiano y a muy pocos indígenas; en invierno, los Tuareg, frioleros y mal vestidos, circulan poco; por otra parte no están muy interesados en visitarme; hay que romper el hielo: se irá haciendo, con el tiempo. No me he alejado más de cien metros de la capilla. Dentro de algunos días tendré una visita: un oficial educado de In-Salah, está cerca de aquí con un destacamento de *spahis*, sé que pasará algunos días conmigo.

(18 de marzo de 1906, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 144)

- **10 de junio**

Perseguido desde hace mucho tiempo por la idea del abandono espiritual de tantos infieles, y en especial el de los musulmanes e infieles de nuestras colonias, viendo al mismo tiempo que el amor a los bienes materiales y la vanidad invaden más y más al pueblo cristiano, he puesto sobre el papel, como secuela de mi último retiro hace un año, un proyecto de asociación católica, con el triple objetivo de reconducir a los cristianos a una vida acorde con el Evangelio presentándoles como modelo a Aquel que es el modelo único; de acrecentar en ellos el amor a la Sagrada Eucaristía, que es el bien infinito y nuestro todo; y de provocar en ellos un movimiento eficaz para la conversión de los infieles y especialmente para el cumplimiento del estricto deber que tiene todo país cristiano de dar una educación cristiana a los infieles de sus colonias. No es solamente con regalos materiales como hay que trabajar en la conversión de los infieles, sino más bien procurando que se establezcan entre ellos, como cultivadores, colonos,

comerciantes, artesanos, etc., algunos buenos cristianos de toda condición, destinados a ser un apoyo precioso para los misioneros, atrayendo con su ejemplo, su bondad, su contacto, a los infieles a la fe, y siendo núcleos a los que puedan agregarse, uno a uno, los infieles a medida que se conviertan. Esta asociación, con la intensidad de vida cristiana que debe desarrollar, y el deber de convertir a los infieles que ha de tener ante los ojos constantemente, es muy apta también para multiplicar las vocaciones de sacerdotes, religiosos y religiosas misioneros. Cristianos buenos, viviendo en el mundo, una especie de misioneros seculares, que la asociación animará a expatriarse para ello, entre las ovejas más alejadas, mostrándoles hasta qué punto la conversión de estas es un deber para los pueblos católicos, y qué hermoso y cristiano es dedicar a esto la vida.

(11 de marzo de 1909, al sacerdote Caron, *O. E.*, 160)

- **11 de junio**

La conversión de los musulmanes es especialmente difícil. Su religión no es en absoluto irracional, como la de los idólatras, y junto con los errores contiene verdades; así, la superioridad de la verdadera religión no les aparece claramente; sería necesaria, para que puedan reconocer su error, una instrucción que no tienen.

(7 de marzo de 1908, al Sr. Jorrand, *O. E.*, 154)

- **12 de junio**

Sería necesario cubrir el país de religiosos, religiosas y buenos cristianos que permanecen en el mundo para tomar contacto con estos pobres musulmanes, para acercarlos lentamente, instruirlos, civilizarlos, y finalmente, cuando sean hombres, hacerlos cristianos. Con los musulmanes no se puede hacer primero cristianos y civilizarlos después: el único camino posible es otro, mucho más lento: instruir y civilizar primero, convertirlos después.

(4 de junio de 1908, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 158)

- **13 de junio**

Que los hermanos y hermanas oren, reflexionen, consulten a su director espiritual para saber si Dios pide de ellos este sacrificio; si lo pide, háganlo con todo su corazón. Con un santo entusiasmo y se esfuercen por realizar, en medio los infieles, todo el bien posible por el amor de Jesús; si Dios no lo pide, que ilustrados por el director de la unión local y obedeciendo a su director espiritual hagan lo posible para encaminar a las colonias de su patria en primer lugar a misioneros, religiosos, religiosas, después, en el mayor número que sea posible, familias de cristianos fervientes y celosos, destinados a ser como misioneros al modo de santa Priscila, para poner a la vista de los infieles, con su vida, el

cuadro del cristianismo que los sacerdotes les enseñan de palabra, para tomar estrechamente contacto con los infieles, para aproximarlos a los cristianos con sus ejemplos, su paciencia, su bondad y su amistad, para formar, en fin, en país infiel núcleos cristianos bastante compactos para que los primeros infieles convertidos se encuentren en ellos, desde el día de su conversión, en compañía numerosa, amados, encuadrados, sostenidos, protegidos, en lugar de permanecer aislados e infelices, únicos cristianos en medio de los no cristianos, expuestos a sus desprecios, a sus vejaciones, a sus persecuciones. Que sin asustarse de las dificultades, no debiendo estas más que aumentar los esfuerzos, los hermanos y hermanas se enfrenten con la verdad de que los infieles de las colonias de su patria están confiados por Dios a ellos y a sus compatriotas, que su evangelización es para ellos y sus compatriotas un deber estricto, análogo al que tienen los padres de procurar la educación cristiana de sus hijos; que si los cristianos de su patria no los evangelizan nadie los evangelizará; que sobre ellos pesará la responsabilidad de tantas almas perdidas.

(1913, *D. C. F.*, 109-110)

- **14 de junio**

Es al director general a quien compete examinar cuales son los pueblos infieles muy abandonados que demandan los socorros espirituales de los hermanos y hermanas de todos los países. El estudiara, dará sus órdenes a los directores diocesanos quienes, por intermedio de los directores locales, guiarán a los hermanos y hermanas en el cumplimiento de este deber. Los hermanos y hermanas cuya confianza con los directores locales debe ser grande, comunicándoles sus pensamientos sobre este asunto, dos directores locales propondrán sobre ello a los directores diocesanos, estos hablarán con el director general, de manera que este último reciba de todas partes la luz y pueda, por la gracia de Dios, con sus propias fuerzas y las comunes de todos dirigir fructíferamente la acción de los hermanos y hermanas para la conversión de los infieles.

(1913, *D. C. F.*, 110-111)

- **15 de junio**

Pida también por todos los musulmanes de nuestro imperio noroeste africano, tan vasto en el momento presente. La hora presente es grave tanto para sus almas como para Francia. Desde hace 80 años que Argelia es nuestra, y se han ocupado tan poco de la salvación de las almas de los musulmanes que se puede decir que no se han ocupado nada. No se han ocupado tampoco de administrarlos bien ni de civilizarlos. Se les ha mantenido sumisos y nada más. Si los cristianos de Francia no entienden que es deber suyo evangelizar sus colonias, es una falta de la que deberán dar cuenta y que será la causa de la condenación de una multitud de almas que hubieran podido ser salvadas. Si Francia no administra mejor a los indígenas de su colonia de lo que lo ha hecho, la

perderá y será un retroceso de estos pueblos hacia la barbarie, con pérdida de esperanza de cristianismo para mucho tiempo.

(21 de septiembre 189 de 1912,
a la Sra. de Bondy, *O. E.*)

- **16 de junio**

¿Cómo dar limosna mejor que en el pasado? Respuesta: a) Haciéndolo «como Jesús lo hacía», imitando más fielmente al Divino Modelo; b) Procurando no tanto dar dinero cuanto dar más lo que Jesús daba: nuestra ternura fraternal, nuestro tiempo, nuestro esfuerzo; y c) Empleando las pequeñas sumas de que pueda disponer para dar trabajo en el huerto a obreros escogidos, sobre cuyas almas espero tener una influencia bienhechora.

(1902-1904, Notas de Retiro, *O. E.*, 126)

- **17 de junio**

Entiendo muy bien la dulzura que Vd. encuentra en la calma y la soledad; no es solo el contraste con el penoso mes de este otoño, ni consecuencia de la edad: esta dulzura de la soledad yo la he experimentado en cualquier edad, desde los veinte años, cada vez que yo he gozado de ella; incluso sin ser cristiano me gustaba la soledad frente a la hermosa naturaleza, con libros: con mayor razón cuando el mundo invisible y tan dulce, hace que en la soledad jamás se esté solo. El alma no está hecha para el ruido sino para el recogimiento y la vida debe de ser una preparación del cielo, no solo por las obras meritorias, sino por la paz y el recogimiento en Dios; pero el hombre se ha hundido en discusiones infinitas; la poca felicidad que encuentra en el ruido bastaría para comprobar hasta qué punto se pierde lejos de su vocación.

(16 de enero de 1912, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 180)

- **18 de junio**

Entre las diez de la mañana y las tres de la tarde, en verano, hay un silencio comparable al de la noche. En este tiempo, no llega a la Fraternidad más que tal vez algún viajero retrasado, algún esclavo que no ha comido aún en todo el día. Lo que hay de maravilloso aquí son las puestas de sol, los atardeceres y las noches. Viendo estas hermosas puestas de sol, recuerdo cuánto le gustan a Vd., pues evocan la gran paz que ha de seguir a la tormenta de nuestro tiempo. Los atardeceres son tan tranquilos, las noches tan serenas, este gran cielo y estos amplios horizontes medio iluminados por los astros son tan apacibles y cantan silenciosamente de una manera tan penetrante al Eterno, al Infinito, al más allá, que uno se pasaría las noches enteras en esta contemplación; sin embargo, abrevio estas contemplaciones y a los pocos instantes me vuelvo al Sagrario, pues hay

más en el humilde Sagrario. Nada es nada comparado al Bien Amado.

(12 de septiembre de 1902,
a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 106)

- **19 de junio**

No se sorprenda por las tentaciones. Aquel que siendo tan grande y bueno nos invita a amarle, nos permite amarle, nos pide nuestro amor –es como para volverse loco de alegría– nos ama demasiado como para conformarse con querer hacernos felices, y quiere hacernos dignos de Él, hacemos semejantes a Él, hacer nuestros corazones semejantes al suyo, elevarnos hasta Él. Por eso permite las tentaciones –incluso las caídas, que humillan, nos muestran lo que somos, colocándonos en la verdad, nos hacen rezar, y nos vuelven vigilantes– gracias a esas luchas, nuestro amor llega a ser un amor victorioso; Él bien merece tal amor.

(21 de mayo de 1909, a Louis Massignon, *O. E.*, 143)

- **20 de junio**

Al volver de Marruecos yo no valía más que algunos años antes y mi primera permanencia en Argel, no había tenido sino maldad; pero Vd. fue tan benévola en Tuquet que yo volvía a ver y respetar el bien que había olvidado desde hacía diez años... y después, ¿qué bien he recibido que no lo haya recibido de Vd.? ¿Quién me ha traído al Buen Dios? ¿Quién me ha dado al señor cura? (Se refiere al padre Huvelin). El primer libro religioso que recibí, fue Vd. quien me lo dio; fue Vd. quien me condujo a La Trapa; Vd. quien, a través de la estampa que estaba sobre su mesa, santa Magdalena mi patrona, me hizo conocer el Corazón de Nuestro Señor,... No hablo del bien que recibo cada día... ¿quién podría decirlo todo?

(Septiembre de 1889, a María de Bondy, *O. E.*, 7)

- **21 de junio**

5 de la tarde. Ha llegado el último día, llegado y casi pasado... Son las tres menos cuarto en París, yo estaba con Vd., a punto de dejarla a Vd. un ratito, para ponerme a los pies del Sr. Cura y entrar por última vez a San Agustín... A esa hora, a las cinco, estaba de nuevo cerca de Vd., y por última vez en este mundo. ¡Bendito sea Nuestro Señor Jesús, que me ha dado una fuerza que no es mía...! ¡Bendito sea Aquel que se ha dignado hacerme hacer este sacrificio! ¡Bendito quien me ha colmado de tantas gracias! ¡Que Él la bendiga a Vd., por quien Él me ha dado tanto; que Él nos haga agradecidos y fieles! ¡Que me enseñe a separarme cada vez más de mí mismo para encontrarle a Él, para no vivir sino para aliviar su corazón; que todos nuestros actos sean para aliviarle, para consolar ese Sagrado Corazón, que Vd. me dio a conocer; que todo lo que somos sea

para su consuelo, para Él! Que suceda lo que Él quiera, vida corta o larga, pero que nosotros seamos para Él un consuelo tan grande como sea posible; y si después de esto me es dado volverle a ver a los pies del Esposo de nuestras almas, como lo espero de su misericordia, ¿qué podría decirle, sino deshacerme de emoción, felicidad y agradecimiento, y decirle que yo estaba en el infierno y Vd. me condujo al cielo?... No me falta emoción en esta hora, aunque no es todavía la hora bendita del retorno, del volverse a ver, sino la hora bendita de la lucha, bendita pues todas son benditas, ya que todas son queridas por Dios, pero hay tiempo para la alegría y tiempo para el dolor, aunque la bendición no cese, y hoy no es la hora de la alegría... ¡La hora! ¡Cómo recuerdo su reloj que marcó mis últimos minutos... los últimos de la vida llegarán también; que puedan aliviar, consolar a Nuestro Señor Jesús después de todos los de nuestra vida! ¡Ojalá nos reúnan a sus plantas! ¡Bendita sea, mi querida prima, que Nuestro Señor la guarde, todos los momentos de su vida, y en la hora última! ¡Gracias por sus oraciones de hoy! ¡Ojalá todos sus instantes alivien a Nuestro Señor!, y a Dios.

(12, 13 y 14 de enero de 1891,

a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 9)

- **22 de junio**

El estado matrimonial no es una expiación, sino un estado santo, al que se entra por un Sacramento, y en el cual uno puede y debe santificarse y santificar a los demás. Ser padre de niños que tienen almas inmortales destinadas a amar y servir a Dios eternamente en el cielo, y ser probablemente al autor de una descendencia de almas bienaventuradas que adorarán a Dios eternamente, ¡qué grandeza la de esta vocación admirable! ¡Y cuánto bien hace un santo casado en el mundo, penetrando en tantos ambientes en los que el sacerdote apenas entra, y ello con una intimidad rara vez posible al sacerdote! El papel del casado católico es enviar, conducir al sacerdote las almas alejadas de Dios.

(30 de septiembre de 1913,
a Louis Massignon, *O. E.*, 200)

- **23 de junio**

Hemos recibido un grueso volumen in octavo que contiene nuestros nuevos usos y constituciones... No es, como yo me temía, una mitigación... al contrario, a pesar de esos desgraciados «aceite y mantquilla» es una reforma... es muy piadoso, muy austero, está muy bien de todas formas... Y sin embargo, entre Vd. y yo, no es toda la pobreza que yo quería, no es todo el abajamiento que yo había soñado... mis deseos por ese lado, no han sido satisfechos.

(27 de junio de 1893, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 10)

- **24 de junio**

Espero a mi amigo Nieger dentro de unos diez días. Además estoy muy mimado este año en este mismo país; tengo como vecinos a 50 km a un oficial muy bueno y a un médico militar no menos bueno. Llegaron allí hace diez días; el primero me ha hecho una visita de varios días la semana pasada; el segundo está en mi casa en este momento; a uno y a otro los veré con frecuencia, largamente durante el año y medio o dos años que pasarán en el país... Yo estoy bien. El paso de estos oficiales por aquí me hace tomar unas semivacaciones forzosas que me sientan bien.

(16 de abril de 1912, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 185)

- **25 de junio**

Ayer, diez y ocho meses que le dije adiós; se me hace, a la vez, poco y mucho tiempo; a fuerza de sucederse los meses, traerán un día el último. ¡Que se cumpla la voluntad de Nuestro Señor! Me gustaría ir pronto junto a Él, pero nada me hace esperar que así sea... Que su voluntad bendita se cumpla enteramente, que yo permanezca aquí poco o mucho, poco importa, pero que Él extraiga de nuestras vidas, largas o cortas, el mayor consuelo posible para su corazón, es todo lo que necesitamos nosotros dos, nosotros nos abandonamos y no queremos vivir sino para ÉL. [...] Por este mismo correo, envío mi dimisión de oficial en la reserva, pido pasar sin ningún grado al ejército de tierra. Me gusta dar este paso: el 15 de enero, dejé todos los bienes, pero me quedaba atrás este miserable obstáculo, el grado, la pequeña fortuna, y me place tirarlos por la ventana (como el Sr. Cura tenía ganas de hacer con sus muebles); dentro de dos meses más o menos, recibiré para firmar los documentos de donación de mi pequeña propiedad y entonces habré acabado con las posesiones materiales.

(16 de julio de 1891, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 11)

- **26 de junio**

Sí, es verdad, tengo muchos consuelos con los Tuareg; cada vez más encuentro muy buena gente entre ellos, con los cuales se establecen verdaderas y serias relaciones de amistad.

(16 de marzo de 1912, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 184)

- **27 de junio**

En octubre de 1875, comenzaba mi segundo año en la rue des Postes. Nunca creo haber estado en tan lamentable estado de espíritu como entonces. De alguna manera he hecho más daño en otros momentos, pero algún bien crecía al lado del mal; a los 17 años yo era

todo egoísmo, todo impiedad, todo deseo de mal, yo estaba como loco... En cuanto al grado de pereza, en la rue des Postes era tal que no pudieron seguir teniéndome, y le dije que, a pesar de los cuidados puestos para no afligir a mi abuelo, yo no había considerado mi salida como una expulsión. Expulsión de la que la pereza no era la única causa.

(17 de abril de 1892, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 12)

- **28 de junio**

Tengo dos amigos incomparables: Gabriel Tourdes, magistrado en St. Dié (Vosges), amigo de infancia: sus padres y sus abuelos eran amigos de mis padres y abuelos; mi hermana lo conoce bien; Henry Laperrine (actual Coronel del 181 de Cazadores, en Luneville, pienso que muy pronto General). Escríbales que Dios ha puesto fin a mi peregrinar, y cuando tenga ocasión, trate de conocerlos.

(13 de diciembre de 1911,
Testamento dirigido a Raymond, *O. E.*, 179)

- **29 de junio**

Hace unos ocho días me enviaron a rezar un poco a la casa de un pobre indígena católico muerto en la aldea vecina: ¡qué diferencia entre esta casa y nuestras habitaciones! Suspiro por Nazaret.

(10 de abril de 1894, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 17)

- **30 de junio**

Doctorarse, en sí, no es un bien, ni un mal. Querer serlo por orgullo es un mal; querer serlo porque se piensa que así se podrá hacer mayor bien a las almas, o por obediencia religiosa o por otro motivo sobrenatural es un bien. Todo está en el motivo. No me extrañará que su director le obligue a pasar su tesis, para consuelo de su padre (que es un medio de hacer bien a su alma, y constituye en sí mismo un deber) y además eso le dará mayor autoridad para hablar a las almas y quizás le permita hacerles mayor bien. Dios le inspirará lo que quiere de Vd. ¿Cómo dudar de lo que Jesús quiere de Vd.? ¿Acaso no ha dicho Él: «El que viene a mí, no lo rechazaré»? Si no acogiera más que a los que son dignos de Él, ¿a quién podría acoger? ¿No es Él, el Amante de nuestras almas, buscando su amor el primero y siempre, y queriendo tenerlas por esposas en el tiempo y en la eternidad? *Caritate perpetua dilexi te.*

(27 de noviembre de 1911,
a Louis Massignon, *O. E.*, 177)

Julio

- **1 de julio**

Vd. conoce la idea de mi vida: imitar la vida escondida de Nuestro Señor en Nazaret lo más perfectamente posible, como nuestro querido San Francisco imitó su vida apostólica.

(26 de diciembre de 1893, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 16)

- **2 de julio**

He llegado el [día] 3 a buen puerto... Me han hecho una acogida aquí de lo más afectuoso. He quedado muy impresionado. Me dará mucha pena abandonar a estas gentes dentro de un mes, pero hay que hacerlo para poder ver a otras.

(6 de mayo de 1911, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 173)

- **3 de julio**

Salmo 81. En todas las páginas de sus libros, Dios nos recomienda a sus hijos pobres, a sus hijos desheredados, escuchemos su voz, seamos los padres, los hermanos, los hijos de esos desgraciados; seamos su consuelo, su refugio, su asilo, su hogar, su casa paterna. De esa manera seremos los padres, los hermanos, los hijos de Jesús; su consuelo, su refugio, su ayuda, su hogar, su casa. No nos preocupemos de aquellos a quienes no les falta de nada, ocupémonos de aquellos a los que falta todo, en quienes nadie piensa. Seamos los amigos de los que no tienen amigos. Pensemos en las llagas de Lázaro en lugar de hacer regalos al rico, por bueno que sea. Seamos los padres, los hermanos, los hijos de los abandonados, de los desheredados, de los miserables, y seremos los padres, los hermanos, los hijos de Jesús. Amemos a los ricos, porque también son hijos de Dios; pero no nos ocupemos de ellos porque no lo necesitan; ocupémonos de los pobres porque ellos necesitan de todo, y porque Jesús nos los ha legado no como hermanos, sino como Él mismo, a quien hay que cuidar, alimentar, vestir, consolar, santificar, salvar, en definitiva, amar. Ellos son «sus hermanos» nos dice, la familia que Él ha adoptado; la que nos ha legado. Es cosa nuestra ver si queremos aceptarla de su mano o rechazarla. ¡Somos todos hijos del Altísimo! Todos, el más pobre, el más repulsivo, un recién nacido, un viejo decrepito, el ser humano menos inteligente, el más abyecto, un idiota,

un loco, un pecador, el mayor pecador, el más ignorante, el último de los últimos, el que más repugna tanto física como moralmente es un hijo de Dios, un hijo del Altísimo, acompañado de un ángel de la guarda resplandeciente de belleza y poder. ¡Cómo debemos valorar a todo ser humano, cómo debemos amarle! Es hijo de Dios. Dios quiere que sus hijos se amen entre ellos como un tierno padre quiere que sus hijos se amen entre sí. Amemos a todo hombre, porque es nuestro hermano y porque Dios quiere que le miremos y le amemos muy tiernamente como tal, ¡pues es hijo del Dios bienamado y adorado!

(1896, Meditación, *O. E.*, 20)

- **4 de julio**

Yo continúo solo; pero sigo haciendo todo lo posible para tener un compañero: es el gran deseo de nuestro padre, y también el de Mons. Bonnet, obispo de Viviers, mi obispo, y el del P. Guerin. Siempre me animan muy cariñosamente todos ellos. Pero, cada vez más, me siento sobrecargado: tantas cosas que hacer, a las que doy cada vez menos abasto, los años me pesan. Esta temporada tengo muchas visitas: y buenas visitas, visitas de gentes buenas y de buenos amigos: el coronel Laperrine mi viejo amigo, el teniente Saint-Léger, el capitán Nieger; este último está conmigo en este momento.

(31 de octubre de 1909, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 164)

- **5 de julio**

Desde hace tres años y medio vengo pidiendo a mis superiores dejar el estado de religioso de coro para pasar a una condición más pobre, más baja, menos grata a la naturaleza, más parecida a la del Divino Obrero de Nazaret. Mi viaje a Staueli era una prueba impuesta por ellos antes de concederme esta petición; los tres años de teología en Roma, tampoco eran más que una prueba previa impuesta con el mismo objetivo... Pero he aquí que, sin que yo lo haya pedido, mi Reverendísimo General, bueno para mí sin medida, afectuoso, paternal, hasta un grado que me conmueve y me emociona profundamente, juzgando que las pruebas soportadas eran suficientes para probar mi vocación, tras haber orado y reflexionado, ha decidido que mi vocación era seguir el impulso que me lleva desde hace tiempo, hacia una vida de abajamiento, de trabajo manual, de pobreza, la vida de Nuestro Señor en Nazaret; que ahí estaba la voluntad de Dios para mí y que había que seguirla: ha reunido a su consejo que, por unanimidad, ha sido de su misma opinión... Así pues, cuando menos me lo esperaba, Dios que nos conduce como le place, ha preparado desde lejos las cosas con suavidad y firmeza, Dios que no me había traído a Roma sino para este despojamiento (y en segundo lugar, para santificarme, por una peregrinación tan santa), me concede lo que yo tanto había pedido, que no esperaba obtener antes de dos años y medio, y me lo concede de la manera en que solo El puede y sabe hacerlo.

(22 de diciembre de 1896,
a su cuñado Raymond de Blic, *O. E.*, 21)

- **6 de julio**

Cuánto desearía tener un compañero, un sacerdote, para trabajar mejor y perpetuar esta pequeña obra. Pero no veo venir a nadie. Cómo querría ver a los cristianos fieles de Francia ocuparse un poco de esta población argelina para la que tienen los deberes de los padres para con sus hijos, puesto que es tierra francesa y se muere en el islamismo. Espero a Laperrine cada día. Quizás circule con él durante algunos días por el entorno próximo a Tamanrasset; es una buena ocasión para conocer a mucha gente... Espero también dentro de pocos días a un médico militar, muy educado dicen, que pasará aquí bastante tiempo. Dentro de dos meses espero al capitán Nieger, que pasará algún tiempo aquí.

(31 de julio de 1909, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 162)

- **7 de julio**

Mi Señor Jesús, qué pronto se hará pobre quien amandoos de todo corazón, no pueda soportar ser más rico que su Bienamado... Mi Señor Jesús, qué pronto se hará pobre, quien pensando que todo lo que se hace a uno de estos pequeños, es a Vos a quien se hace, que todo lo que no se les hace es a Vos a quien no se hace, aliviará todas las miserias a su alcance... Qué deprisa se hará pobre quien reciba con fe vuestras palabras: «Si queréis sed perfectos, vended lo que tenéis, y dádselo a los pobres... Bienaventurados los pobres... todo aquel que deje sus bienes por Mí, recibirá aquí abajo cien veces más y en el cielo la vida eterna...» y tantas otras. ¡Dios mío, no sé si es posible a algunas almas veros pobre y seguir a gusto siendo ricas, verse mayores que su maestro, que su Bienamado, no querer parecerse a Vos en todo lo que de ellas depende y sobre todo en vuestras humillaciones; yo creo que ellas os aman, Dios mío, y sin embargo creo que falta algo a su amor, y en todo caso yo no puedo concebir el amor sin una necesidad, una imperiosa necesidad de conformación, de semejanza, y sobre todo de compartir todas las penas, todas las dificultades, todas las durezas de la vida... ¡Ser rico, a mi gusto, vivir tranquilamente de mis bienes, cuando Vos habéis sido pobre, machacado, viviendo penosamente de un trabajo rudo! Yo no puedo, Dios mío... Yo no puedo amar así... «No conviene que el criado sea mayor que el Amo», ni que la esposa sea rica cuando el Esposo es pobre, sobre todo cuando Él es voluntariamente pobre siendo perfecto. Santa Teresa cansada de que le hiciesen fuerza para que aceptase rentas para su monasterio de Ávila, estuvo a veces a punto de ceder, pero cuando volvía a su oratorio, y veía la Cruz, caía a sus pies y suplicaba a Jesús, desnudo en la Cruz, que le concediese la gracia de no tener nunca rentas y ser tan pobre como Él... No juzgo a nadie, Dios mío, los demás son vuestros servidores y mis hermanos y solo debo amarlos y hacerles bien, y rezar por ellos, pero a mí, me resulta imposible entender el amor sin la búsqueda de la semejanza,

el amor sin compartir todas las penas, sin el deseo ardiente de conformar toda la vida y sin la necesidad de compartir todas las cruces.

(11 de noviembre de 1897, Retiro, *O. E.*, 36)

- **8 de julio**

Puntos principales sobre los que se deben canalizar los esfuerzos: *Instrucción*: Hombres y mujeres que den a los muchachos y muchachas en el Hoggar buena instrucción general y conocimiento de la lengua francesa. *Familia*: Influencia progresiva. Ejemplo dado desde lo alto; regularización de las familias de los esclavos; establecimiento en el Hoggar de algunas familias de buena gente francesa; instrucción progresiva de los pueblos; viajes y estancias en Francia. *Trabajo, ganadería*: Creación de pozos; desarrollo de las caravanas; alquiler de camellos; desarrollo de la venta del camello y otros ganados; desarrollo de la venta de lana, mantequilla, etc. Mejora de diversas razas de animales domésticos. Mercado en Hoggar, anual o bianual, por ejemplo en primavera en Abelesa y en otoño en Ideles. *Agricultura*: Creación de nuevos centros de cultivo. Establecimiento de algunas buenas familias de campesinos franceses en el Hoggar. Regalo anual de semillas y plantas de árboles a repartir entre las diversas aldeas. Establecimiento en las casas de algunos colonos franceses muy honrados de depósitos de algodón e instrumentos de cultivo, para que puedan procurárselos a precios razonables. *Industria*: Venta de productos, cueros, sillas, odres, vasos de madera. Establecimiento de nuevas industrias: tejidos de lana de oveja, de pelo de camello y cabra, mujeres que vengan del norte para enseñarles a ello. *Honrar el trabajo*: Concursos, premios para los mejores productos de ganadería, de agricultura, de industria, premios anuales. Conceder los favores, los honores, preferentemente a quienes trabajan, hacen trabajar, desarrollan el trabajo y lo honran. Establecer un huerto modelo en el Hoggar, por Moussa, con la ayuda del Gobierno. Aliviar el trabajo: Establecimiento permanente en el Hoggar de un médico, y si es posible de mujeres para cuidar a mujeres. *Comercio*: Poder prescindir de intermediarios y aprender la lengua francesa.

(1905, Diario, *O. E.*, 140)

- **9 de julio**

Estas dos formas de oración son igualmente perfectas, puesto que Dios nos da ejemplo de las dos: el Espíritu Santo ha inspirado una y otra a Jesús. Hagamos como Jesús, dejémonos llevar a decir una u otra indiferentemente, según nos lo inspire el Espíritu Santo; no nos atemos demasiado ni a la oración de aceptación precedida de peticiones, ni a la oración de aceptación sin peticiones; amemos igualmente una y otra, puesto que las dos son divinas, y hagamos indiferentemente la una o la otra, según nos lo inspire el Espíritu Santo en el momento presente.

- **10 de julio**

Se les recomiendan tres cosas: 1ª saber la lengua targui antes de venir, para poder hablarla desde el primer día, lo que sería de buen efecto, mientras que lo contrario sería de mal efecto (los tuareg, llenos de amor propio nacional, odian a los árabes y la lengua árabe); 2ª que haya Hermanas que enseñen a hablar francés a los pequeños tuareg; 3ª que en cada casa de Hermanas haya una religiosa que sepa música: las mujeres árabes instruidas tocan todas una especie de violín, y todas adoran la música.

(7 de febrero de 1905,

Nota para las Hermanas Blancas, *O. E.*, 128)

- **11 de julio**

No nos es posible amarlo y querer ser coronado de rosas cuando Él lo fue de espinas... Amémosle como Él nos ha amado, de la misma manera, imitándolo, es decir, sufriendo para declararle nuestro amor, como Él sufrió para declararnos el suyo.

(1898, Meditación, *O. E.*, 54)

- **12 de julio**

En general, los hospitales y escuelas a la europea no parecen tener lugar en el Sahara: donde se pueda tener locales para acoger a los enfermos y educar a los niños, hará falta que sean locales conformes a las costumbres, a la pobreza, a la rusticidad de los indígenas. Parece que sería mejor organizar al principio solo residencias, y no establecer hospitales y escuelas hasta que el conocimiento del país indique a los misioneros que ha llegado el momento de fundarlos.

(8 de junio de 1904, Observaciones para los misioneros en el Sahara, *O. E.*, 122)

- **13 de julio**

Lc 4,42. La oración continua no es suficiente; es necesario como Nuestro Señor nos enseña, que en cualquier vida, incluso en la más santamente consagrada al servicio del prójimo, dedicar cierto tiempo al recogimiento, al silencio, a la oración solitaria a los pies de Dios... Es un deber de respeto hacia nuestro Creador, de amor hacia nuestro Bienamado, de obediencia a los ejemplos de Jesús y una necesidad para nuestra alma que, en cualquier modo de vida, necesita volverse al Señor para recibir «los ríos de agua viva» que necesita para vivir, y cuya fuente no está más que en Él.

- **14 de julio**

Visita de dos marabuts de los Ulad Mellaihaf, del Tafielt... Hablándome del viaje de Mons. Guerin y del P. Vellard, me dicen: «¿Viajan a pie?». De hecho, estos marabuts del Tafielt, aunque no se preocupan de la Santa Pobreza y procuran enriquecerse, vienen del Tafielt a pie.

(2 de junio de 1903, Cuaderno, *O. E.*, 111)

- **15 de julio**

Lc 21,20-36. Oremos en todo tiempo. Oremos contemplando sin cesar a Nuestro Señor, como María y José lo contemplaban sin cesar, como Nuestro Señor contemplaba sin cesar a su Padre, como santa Magdalena, san Juan contemplaban sin cesar a su Amado, como la santísima Virgen después de la Ascensión continuaba contemplando sin cesar a su Hijo. Es la oración continua, la que consiste en no quitar nunca los ojos del Amado. Oremos también a determinadas horas, como Nuestro Señor decía las oraciones prescritas, como se sumergía Él en ciertos momentos, de noche sobre todo, en largas oraciones solitarias. Oremos aún más especialmente con este género de oración ciertos días, como Él dedicaba más tiempo a estas oraciones los días de Sabbat y de fiesta, e incluso determinados tiempos, como Él dedicaba a ello períodos completos, como el de la santa Cuaresma.

(1897-1899, Meditaciones sobre los santos Evangelios, *O. E.*, 60)

- **16 de julio**

Me pregunta Vd. si estoy dispuesto a ir a otro sitio que Beni-Abbés para la extensión del santo Evangelio: para eso, estoy dispuesto a ir al fin del mundo y a vivir hasta el juicio final.

(27 de febrero de 1903, a Mons. Guérin, *O. E.*, 109)

- **17 de julio**

Jn 16,28-33. Las tres maneras de contemplar a Nuestro Señor, de contemplar a Dios, son buenos y perfectas y las tres deben tener un sitio en nuestra vida: contemplar a Dios en sí mismo, es la vida interior de Nuestro Señor, en todos sus días y momentos. Para imitarle, tenemos que practicar mucho y –por decirlo de algún modo– no perder nunca de vista este género de contemplación... Contemplar a Nuestro Señor en la sagrada Eucaristía es

también un deber, pues para ello se nos ofrece Él, para que lo contemplemos... Contemplarlo en los misterios de su vida es también un deber, pues si Él ha realizado esos misterios, si nos los da a conocer por los escritos inspirados por su Espíritu, es para que los conozcamos y los meditemos, y lo contemplemos a Él en ellos; si ha venido a vivir en medio de nosotros, es para que Le miremos, y Le contemplemos en su vida humana, la que vivió aquí abajo, precisamente para ser por ella «nuestro camino y nuestra luz», como por la Sagrada Eucaristía es nuestra «Vida». Así pues, hay que practicar estos tres modos de contemplación: los tres deben tener su sitio en la vida interior de toda alma. ¿Cuál hay que practicar más? Unas veces uno, otras veces otro. Depende de las almas, y, en cada alma, de los momentos... Hay que dejarse guiar por el Espíritu Santo, y para oír bien la voz del divino Espíritu, ayudarse de los consejos de un director sensato... El Espíritu Santo, y el director para ayudarnos a escucharlo, esa es nuestra guía, nuestra única guía en esto... Es cosa de Dios mismo dar a cada uno nuestra vida interior, no nos toca ni a nosotros ni a otras criaturas: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

(1897-1899, Meditaciones sobre el Evangelio, *O. E.*, 62)

- **18 de julio**

No son los sanos los que necesitan del médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores... Viendo todos esos pueblos, tuvo compasión de ellos, porque estaban abrumados de males, y como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: la mies es mucha pero hay pocos obreros... Os envió como ovejas en medio de lobos.

(1899-1902, Reglamento de los Hermanitos, III, *O. E.*, 98)

- **19 de julio**

Al dejar Roma, ya no quería escribir nada más... Pero me he encontrado en tales arideces, en tal imposibilidad de rezar, que he preguntado a mi director si debía seguir sin escribir o volver a las meditaciones escritas; me ha respondido: «Escriba sus meditaciones, es una manera muy buena de meditar: es especialmente útil para Vd., porque le sirve para fijar los pensamientos». Así que escribo todas las noches.

(15 de febrero de 1898, a la Sra. de Bondy, *O. E.*, 69)

- **20 de julio**

Art. VIII: ORACIÓN [...]. Cuatro veces al día canten el *Veni Creator*, para invocar sobre el Soberano Pontífice, la Iglesia, los pueblos infieles, las gracias del Espíritu Santo.

- **21 de julio**

Sea cual sea la clase de oración, pura contemplación, simple mirada a Dios, atención silenciosa y amorosa del alma a Dios, meditación, reflexión, conversación del alma con Dios, expansión del alma en Dios, oraciones vocales de toda especie, etc., en todas estas clases y en todas las demás lo que debe predominar en la oración siempre, siempre es el amor... en toda clase de oración, en todas las clases posibles, sigue siendo eternamente cierto que la mejor oración es aquella en la que hay más amor y que la oración es tanto mejor cuanto más amorosa es. [...] Orar, ya lo ves, es ante todo pensar en mí con amor... cuanto más me amas mejor rezas... La oración es la atención del alma amorosamente fija en mí, cuanto más amorosa es la atención, mejor es la oración. La mejor oración es aquella en la que hay más amor: (la oración, en sentido más amplio puede definirse: «El acto del alma que se pone a los pies de Dios para mirarle en silencio o para mirarle hablándole») es tanto mejor cuanto más cargadas de amor están las miradas del alma, cuanto más tierna y amorosamente se mantiene el alma ante su Dios.

(20 de marzo de 1898, Retiro, *O. E.*, 71)

- **22 de julio**

Lc 7,15. Sed compasivos unos con otros, observad cómo Yo soy compasivo con vosotros; cómo sufro Yo, cómo me apiado, me compadezco de todos los dolores, cómo suspiro con este y lloro con el otro. Me compadezco de sus penas, de sus enfermedades, de sus inquietudes, de su hambre, de su debilidad, de su ignorancia, y sobre todo de sus pecados; no solo hago bien a las almas y a los cuerpos, sino que mi Corazón tiene piedad, una compasión profunda por todos los males del alma y del cuerpo. La compasión forma parte del amor en todo corazón mortal y en todo amor humano. Puesto que os mando amar a todos vuestros hermanos, compadeceos de todos sus males, grandes y pequeños, sufrid con ellos por todo lo que ellos sufren, tal como Yo os he dado ejemplo tantas y tantas veces. No olvidéis jamás este deber del amor: la compasión. No olvidéis mis lágrimas y mis suspiros y los milagros que Yo hacía, sin que me hubieran pedido, para devolver los hijos muertos a sus madres. Que cada uno pueda decir en su última hora: «¿Quién de vosotros ha llorado sin que yo haya llorado con él?». El que pueda decirlo será mil veces bendito y podrá añadir: «La caridad de Cristo me empuja. Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí».

(1898, Retiro, *O. E.*, 81)

- **23 de julio**

Es necesario pasar por el desierto y permanecer en él para recibir la gracia de Dios: es en

el desierto donde uno se vacía y se desprende de todo lo que no es Dios, y donde se vacía completamente la casita de nuestra alma para dejar todo el sitio a Dios solo. Los hebreos pasaron por el desierto, Moisés vivió en él antes de recibir su misión, san Pablo al salir de Damasco fue a pasar tres años en Arabia, vuestro patrón San Jerónimo y San Juan Crisóstomo se prepararon también en el desierto. Es indispensable. Es un tiempo de gracia. Es un período por el que tiene que pasar necesariamente toda alma que quiera dar fruto; es necesario este silencio, este recogimiento, este olvido de todo lo creado, en medio de los cuales Dios establece en el alma su reino, y forma en ella el espíritu interior, la vida íntima con Dios, la conversación del alma con Dios en la fe, la esperanza y la caridad. [...] Y es en la soledad, en esta vida a solas con solo Dios, en el recogimiento profundo del alma que olvida todo lo creado para vivir solo en unión con Dios, donde Dios se da todo entero a quien se da todo entero a Él.

(19 de mayo de 1898, al P. Jerónimo, *O. E.*, 72)

- **24 de julio**

Lc 11,13. Sea cual sea el modo de orar, pura contemplación, simple mirada a Dios, atención silenciosa y amorosa del alma a Dios, meditación, reflexión, diálogo del alma con Dios, desahogo del alma en Dios, oraciones vocales de cualquier especie... en todos estos modos y en todos los demás lo que debe dominar en la oración, siempre, siempre, es el amor; cualquiera que sea el género de estas oraciones tan diversas, sean mudas o cantadas, casi sin pensamientos o muy reflexionadas, lo que les da su valor es el amor con que están hechas. Para todos estos modos de oración sin excepción, y otros posibles, sigue siendo eterna verdad, que la mejor oración es aquella en que se pone más amor, y que la oración es tanto mejor cuanto más amorosa. En resumen hijos míos: en la oración lo que yo quiero de vosotros, es amor, amor, amor; con respecto a la oración, modo y tiempo de orar, lo que quiero es la obediencia a vuestro director espiritual; con respecto a la oración de petición, que no queráis ni pidáis más que una cosa: El cumplimiento de mi voluntad.

(1898, Retiro, *O. E.*, 78)

- **25 de julio**

Que Dios, si desea hacértelo saber ahora, te de luz para saber lo que espera de ti: si bien no te muestra por adelantado todo lo que te sucederá en el futuro, El te mostrará al menos lo que desea de ti en lo inmediato: basta con seguirle y de intentar conocer su voluntad en todo momento, que hace conocer siempre en los momentos útiles: El es fiel: «Dios no nos falla nunca, somos nosotros los que fallamos a menudo», dice santa Teresa.

(16 de enero de 1912,
a Louis Massignon, *A. A. D.*, 117-118)

- **26 de julio**

Cuanto uno más avanza en edad, más las decisiones necesitan ser maduras: hace falta recogerse para poder escuchar la llamada de Dios en el silencio. No te extrañes de las miserias del tiempo presente, en la Iglesia y fuera de ella: las habrá siempre, pero Jesús está en la barca divina. Déjalas pasar sin ocuparte, sin conocerlas, a menos que te lo pida un deber especial a consecuencia de tu responsabilidad... Alégrate con la gloria de Dios y recibe su paz y alegría. Que Jesús te guarde, querido hermano, que su voluntad se cumpla en ti en el tiempo y en la eternidad.

(31 de enero de 1912,
a Louis Massignon, *A. A. D.*, 120-121)

- **27 de julio**

Guarda siempre la esperanza. No la confianza en ti, sino la confianza en Dios y la esperanza en el amor de Aquel que nos quiere con un amor que nuestro pobre espíritu humano no puede comprender. No pidas consejo para tu alma más que a tu único director, esto es importante para la buena dirección del alma y de su paz. Cuando te confíes a otro sacerdote, dile los pecados y recibe la absolución sin decirle nada más, sin pedir ningún consejo. No pidas consejo, tan solo habla de tu alma con tu director. Esto es una regla absoluta y de siempre. Trabaja de firme con tu tesis para poderla terminar. Cuando así sea, el divino Esposo de las almas te indicará lo que desea de ti... jamás Dios falla al ser humano.

(10 de marzo de 1912,
a Louis Massignon, *A. A. D.*, 124-126)

- **28 de julio**

No como director, pues no tengo derecho, pero como hermano mayor, te digo: aleluya. ¡Alégrate! Alégrate por amor. El Bien-amado es bienaventurado; seamos felices en su dicha. Que nuestro corazón entre en la alegría y la paz pues Aquel a quien amamos más que a nosotros mismos está en una felicidad y una paz infinita, perfecta, inmutable... No debemos recaer en nosotros mismos; hay que hacer cada día nuestro examen de conciencia, pedir perdón, sufrir por nuestra infidelidad, por nuestro poco amor y humillarnos... Pero no hay que mirarnos siempre... el amor mira a quien ama, no puede quitar de él los ojos y lo contempla sin fin... porque nuestro Bien-amado es bienaventurado, seamos dichosos de su felicidad.

(7 de abril de 1912 [Pascua],
a Louis Massignon, *A. A. D.*, 126-127)

- **29 de julio**

Trabaja, reza, sufre, haz el bien alrededor tuyo, a los que están más cercanos... Es amando a las personas que uno aprende a amar a Dios. El medio de conseguir el amor de Dios es practicándolo con las personas. No se cual es tu vocación especial: lo que se es a lo que estamos llamados todos lo cristianos, mujeres y hombres, sacerdotes y laicos, célibes o casados: a ser apóstoles, apóstoles por el testimonio, por un trato afable, haciéndose todo para todos para llevar a Jesús.

(1 de mayo de 1912, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 127-128)

- **30 de julio**

La incertidumbre significa a menudo que Dios quiere para nosotros la situación contraria de nuestra posición... Pero es la obediencia a un director sabiamente escogido es lo que hace de faro.

(11 de julio de 1912,

a Louis Massignon, *A. A. D.*, 129)

- **31 de julio**

Tu director te aconsejará, estoy persuadido, de que aceptarás la proposición del ministerio para ir a dar 40 conferencias a El Cairo. Esto no puede variar los caminos de Dios sobre ti, ni en lo que concierne a la dirección final de tu vida, ni en cuanto al proyecto de hacer un retiro en el Hoggar.

(21 de septiembre de 1912, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 132-133)

Agosto

- **1 de agosto**

Has estado enfermo. Todo, a excepción del pecado, es don del Bienamado; todo ocurre por el bien del alma fiel; todo acontece para crecer en la vida interior, la unión a JESÚS en el tiempo y la eternidad.

(15 de octubre de 1912, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 134)

- **2 de agosto**

Deseo ardientemente que hagas todo lo posible por terminar la tesis; me figuro que en El Cairo todo tu tiempo será para la preparación de tus conferencias, pero a la vuelta retoma la tesis, por el amor de Dios, sin mirar ni a derecha ni a izquierda, a fin de estar disponible para lo que El quiera, sea lo que sea.

El como pasará el verano no está hecho con precisión. Es posible que no deje Argel hasta septiembre para volver aquí. Si en este momento has terminado el doctorado, podrías venir conmigo, pasar aquí todo el invierno y volver a Francia para primavera. Creo que una estancia aquí de algunos meses te harán bien. Ya sea para reposar intelectualmente, después de tantos años de trabajo duro, ya para hacer un reposo de soledad a los pies del Tabernáculo. Es probable que en este retiro, Dios te de luz y paz.

(14 de noviembre de 1912, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 136-137)

- **3 de agosto**

Ayer ofrecí el Santo Sacrificio por tu hermana (*Se trata de la boda de Henriette, hermana de Louis Massignon, con un biólogo ateo, Pierre Girad*): contigo rezo por ella... Que esta Eucaristía te de fuerza y luz, mostrándote cuán necesario es darse a Jesús, sin esperar nada a cambio, para obtener gracia para los demás y poder hacer un poco de bien en la vida. Estaré en París, si Dios quiere, hacia el 15 de mayo con un joven tuareg musulmán, de alma recta, a quien deseo que conozca nuestra vida.

(10 de febrero de 1913, *A. A. D.*, 140)

- **4 de agosto**

Te deseo una feliz fiesta de San Luis de todo corazón. ¡Que Jesús te guarde, te proteja, te haga hacer en todo momento lo que el quiere! Puedes examinar con tu director el vincularte formalmente en la asociación de hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de JESÚS: es una unión de estrechos lazos, una cofradía que pide una vida fervorosa a sus miembros, pero no es una tercera orden, pues no hay ninguna orden religiosa establecida... En cuanto a tus dificultades teológicas hablaré con el padre Maistre s.j., que confiesa todos los días en San Agustín, para que examine o me indique otro jesuita, por ejemplo el padre Poulain, que es un especialista en mística.

(25 de agosto de 1913,

a Louis Massignon, *A. A. D.*, 145-146)

- **5 de agosto**

Que Jesús te guarde, querido hermano. Que te de un Santo año, Santa vida y el cielo. La noche y el día de Navidad y el 1º de enero, mi pobre oración será para ti. Para que realices siempre lo que le place a Jesús. Para que puedas amarlo y servirlo de todo corazón en esta vida y en la otra, santificar su Nombre, haces llegar su Reino en ti y en los demás, realizar su Voluntad. He llegado aquí hace siete días con Oûksem después de un viaje que ha sido bendecido hasta el final.

(29 de noviembre de 1913,

a Louis Massignon, *A. A. D.*, 155)

- **6 de agosto**

Querido hermano en JESÚS; de todo corazón te prometo no separarte en mis pobres y humildes oraciones de aquella que es desde hace más de dos meses tu prometida y quizás ya ahora tu esposa. Agradezco a Jesús el que te haya mostrado su voluntad, señalándote el lugar donde te quiere en la vida, donde te reserva sus gracias, las cruces, los trabajos, las obras por las que te quiere santificar, santificar a los demás a través tuyo, glorificarse en ti. Me es muy gratificante el que seas un hermano de la Unión; te inscribo entre ellos y envío tu nombre al padre Laurin. Recibirás más tarde un ejemplar de los nuevos estatutos, más tarde aún un ejemplar del directorio... cada carta trae la noticia de la entrada de un hermano o una hermana nueva: todavía somos pocos: pero hay hermosas almas con nosotros que rezan por el advenimiento del Reino de Jesús y ayudan a sus hermanos en todas sus obras.

(1 de enero de 1914,

a Louis Massignon, *A. A. D.*, 156-157)

- **7 de agosto**

Gracias de tu telegrama anunciando la fecha de tu boda y de tu carta del 9 de enero. De todo corazón pido a Jesús por quien será tu ayuda, sostén, consuelo en la prueba de la vida terrestre... Que los dos paséis por la vida haciendo el bien, trabajando activa y eficazmente para la salvación de las almas... ¡Que Jesús os guarde!

(27 de febrero de 1914,

a Louis Massignon, *A. A. D.*, 159-160)

- **8 de agosto**

Gracias de tus cartas de Biskra y de Touggourt... Habéis venido a esta tierra que es francesa, pero que sus almas están lejos de Francia y de Jesús; estas almas están a nuestro cargo, cristianos de la madre patria; hagamos lo que Jesús nos inspire para su salvación; hablemos de ellas a los cristianos que están a nuestro alrededor; mostrémosle el deber que significa para nosotros la educación moral de estas almas, nuestros hijos...

(5 de abril de 1914,

a Louis Massignon, *A. A. D.*, 161-162)

- **9 de agosto**

Más que nunca, en mi soledad, pienso en nuestro deber de trabajar en la conversión de nuestras colonias; medito una pequeña transformación de nuestra unión de oraciones, nada en cuanto al fondo, sino grandes simplificaciones... crear un boletín (mensual si es posible) informando a los hermanos sobre las colonias, su estado, sus necesidades, los trabajos apostólicos que se hacen, las congregaciones que trabajan –boletín serio, escrito en tono serio y moderado—... Piensa en este proyecto querido hermano y dime lo que piensas. Hay que intentar impregnarse del espíritu de Jesús leyendo y releendo, meditando y reeditando sin cesar sus palabras y ejemplos: que pasen a nuestras almas como una gota que cae y recae siempre en el mismo lugar... Nuestro joven amigo Oûksem ha dejado Tamanrasset 20 días después de nuestra llegada para ir a cuidar, a 1.000 km de aquí, en pleno Sudán, un rebaño de camellos de su tribu... En dos años ha pasado dos meses con su familia; está casado desde hace 16 meses... La vida de nuestros tuaregs se parece a la de nuestros marinos en Francia. Trabajo con todas mis fuerzas en los pequeños trabajos de lengua tuareg, deseando de terminar para ocuparme de nuestra pequeña unión y de las almas de los tuaregs, pero están lejos de ser terminados.

(22 de julio de 1914, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 165-167)

- **10 de agosto**

Seamos fieles al deber cotidiano y Dios nos irá indicando un trabajo cada vez más fructuoso. Cuento contigo para ayudarme, cuando llegue la paz, a llevar las almas, en Francia y en Bélgica, a ocuparse de la conversión de nuestros súbditos que dan su sangre por nosotros y las almas que Dios nos da en responsabilidad.

(12 de diciembre de 1814, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 171-172)

- **11 de agosto**

No hace falta que te diga como mi pensamiento y mi oración están unidos contigo... Donde te encuentres, que el Bien-amado Salvador te guarde, te haga hacer Su Santa Voluntad: es lo único necesario... He estado contigo la noche pasada a los pies del pesebre, pidiendo juntos a JESÚS, con la ayuda de la Sta. Virgen y de San José, que el Nombre del Padre Celestial sea santificado, que Su Reino llegue, que su Voluntad se realice, que los grandes males que han caído sobre nuestra patria, sean para bien de las almas, rezando juntos por todos los Franceses, por todos sus súbditos, por sus aliados, por todos los humanos, pidiendo la conversión y la santificación de los vivos y la salvación para los muertos, pidiendo para Francia la plena victoria y una muy larga paz, pidiendo la protección de todos aquellos que Dios ha puesto cerca de nosotros en la tierra, para que les queramos.

(25 de diciembre de 1914, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 172-173)

- **12 de agosto**

Estoy aquí (Tamanrasset), hasta la paz. En la paz, si Dios quiere, iré a Francia con el ferviente deseo de preparar la organización de nuestra cofradía y la redacción de un boletín a fin de, cuando las cosas vuelvan a funcionar en Francia, hacer todos los esfuerzos para expandirla –esfuerzos para la conversión de 50 millones de infieles de nuestras colonias, lo que constituye un deber para los católicos de Francia–: y si algo puede hacer este deber más urgente es verlos combatir a nuestro lado en la actual guerra.

(3 de febrero de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 175-176)

- **13 de agosto**

Gracias de lo que me dices en relación con «nuestra» unión, de «nuestros estatutos»... Hablaremos largamente de todo esto... He aquí cual es mi intención: 1. Dar los estatutos abreviados; 2. Establecer un boletín mensual; 3. A todo hermano o hermana que entra en la unión se le dará bajo forma de Consejos, un pequeño librito que contenga los estatutos actuales y el directorio (que no está imprimido y que no es más que una explicación de los estatutos); 4. Una noticia sobre las colonias francesas, noticia bastante completa de cada una de nuestras colonias, indicando el estado de sus necesidades.

(21 de febrero de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 177-179)

- **14 de agosto**

He recibido tu carta del 1º de marzo y de todo corazón pido a nuestro Padre común que está en los cielos de bendecir al hijo que os ha dado, os ha confiado para hacer de él un santo. El niño que está entre vosotros ha traído muchos dones nuevos y especiales para educarlo, darle ejemplo e indicarle el camino para que haga en esta tierra todo el bien que Dios espera de él y obtener en el cielo la felicidad que el Corazón de Jesús le desea.

(17 de abril de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 182-183)

- **15 de agosto**

Me alegro de que te hayas propuesto para ser intérprete en la expedición de Oriente; es allí, parece ser que darás un mejor servicio. La Sta. Familia de Nazaret guardará tu familia y Jesús te traerá de nuevo, espero, para hacer el bien durante largos años... Hay tanto que hacer y la tempestad que nos sopla es una buena preparación para las almas. Gracias de lo que me dices a propósito de los estatutos de nuestra Unión y tu deseo de ver lo menos de modificaciones posibles. Seguiré tu consejo, que es conforme con mi sentimiento íntimo. Como no iré a Francia hasta la paz, no me he ocupado en nada de la redacción definitiva; pide para que esto sea lo que Jesús quiere; te pido especialmente oraciones para esto.

(20 de mayo de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 184-185)

- **16 de agosto**

El Sahara está en una profunda calma. La fidelidad y la lealtad de nuestros súbditos del África del Norte ayudarán, espero, a hacer comprender a los católicos de Francia los imperiosos deberes que tienen con ellos: el deber maternal de la Madre Patria hacia estos súbditos infieles era claro antes de la guerra: ahora salta a la vista: al deber maternal se añade el deber de agradecimiento.

(29 de junio de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 187)

- **17 de agosto**

La tentación no depende de nosotros y no es una falta: intentemos no pararnos en ella y resistir desde el primer momento; luchemos y recemos; si sucumbimos, humillémonos, pidamos perdón y ayuda y volvamos a luchar con la esperanza que Dios, después de los años de debilidades mesurados por su Sabiduría y su amor, nos dará más fuerza... No nos preguntemos porqué Dios permite nuestra debilidad, El es la luz infinita y nosotros somos pobres ciegos. Recordemos que la tentación es siempre un medio para hacernos

crecer en fuerza para el combate y crecer en humildad a la vista de nuestra miseria; es un medio de crecer en santidad luchando a favor de Dios contra lo que se opone a su voluntad; a veces vale la pena recordar antiguas faltas para ver las huellas que dejan; es siempre una lección de indulgencia para el prójimo, de indulgencia tierna y misericordiosa por los pecados, pues a veces somos muy severos con el prójimo. ¡Así pues, querido hermano, coraje, humildad, esperanza!

(15 de julio de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 188)

- **18 de agosto**

Has hecho bien pedir el cambio. Un cristiano debe cumplir lo mejor posible todos sus deberes, dar el ejemplo de perfección, estar en primera línea sacrificándose por el prójimo, por la patria. En cualquier situación que te encuentres, entre los franceses, los musulmanes, los soldados, los extranjeros, que Jesús te haga hacer bien a las almas, a estas almas salvadas a tan grande precio, a las que nosotros debemos ver siempre almas para salvar.

(8 de septiembre de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 189-190)

- **19 de agosto**

Has hecho bien de partir: no había que dudar: era un acto de caridad a realizar, un ejemplo que había que dar. El Sahara francés está enteramente en calma. No ocurre lo mismo en el Sahara Tripolitano, más agitado que nunca y en donde los italianos han evacuado en julio sus últimas posiciones. La agitación no ha traspasado nuestra frontera.

(25 de septiembre de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 190-181)

- **20 de agosto**

Todo consiste en esto: amar a Dios por encima de todo; amar al prójimo como a uno mismo. En esto consiste la religión. ¿Cómo llegar dices? No en un día, pues se trata de la misma perfección: es la finalidad a la que debemos tender siempre, a la que debemos aproximarnos sin cesar y que conseguiremos con una perfección inmutable en el cielo. Esforzándonos con humildad, constancia, dulzura, nos perfeccionemos en este doble amor: en la medida que será más ardiente y más puro, irradiará más y nosotros haremos más el bien. Comprendo que a tu alma le aproveche la lectura del *Excelsior*, librito excelente. El padre Crozier es una santa alma y hace el bien porque sus obras son sobrenaturales, hechas con la gracia y en la gracia, no es él el único en hacerlas, las hace con Jesús.

(1 de noviembre de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 192-193)

- **21 de agosto**

La tempestad no disminuye ni en Oriente ni en Occidente. No te entristezcas de una inútil apariencia: realiza tu deber lo mejor posible, en el lugar que sea; no pensando en otra cosa que en amar a Dios por encima de todo y a tu prójimo como a ti mismo, haciendo el bien a las almas que te rodean por los medios más apropiados, la bondad, el ejemplo sobre todo. Mi pobre oración está contigo. Rezando por ti rezo por tu familia, por tus trabajos, para que Dios te haga hacer en esta vida la obra más útil y bienhechora y a través de ti una larga y numerosa sucesión de elegidos que atraviesen el mundo haciendo el bien y glorificando después eternamente a Dios en el cielo. El Sahara está en calma. La agitación senusita y tripolitana no ha atravesado la frontera argelina. Esta ha intentado franquear la frontera tunecina; sin tener muchos detalles creo que esta tentativa ha sido detenida.

(6 de diciembre de 1915, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 195-196)

- **22 de agosto**

Repasa de vez en cuando la historia de las gracias que Dios te ha dado y cree que todavía te esperan más grandes. No te desanimes nunca: habrá todavía faltas: humíllate y trabaja más que nunca por tu conversión. Para llegar al amor de Dios, practica el amor a los demás: en todo ser humano ve un hijo de Dios, un hermano de Jesús, por quien Él murió, un alma a quien salvar. Nada conduce mejor al amor de Dios que la caridad hacia sus hijos en vistas a Él. El Sahara está en calma. Las agitaciones Tripolitanas no han atravesado la frontera argelina. En octubre han hecho intentos en Túnez pero su tentativa fue rápidamente y severamente reprimida. Que Dios proteja a Francia, le dé plena victoria y una paz que garantice el futuro para todos, que haga surgir más la fraternidad entre los franceses; más fraternidad entre todos los pueblos de nuestra alianza, la victoria definitiva de la civilización cristiana en el mundo y más fraternidad entre todos los humanos. Por el momento, las infamias de los alemanes, su paganismo los han puesto fuera de la ley: son un peligro para el mundo, peligro que hace comprender las cruzadas pasadas a aquellos que no las comprendían.

(12 de enero de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 197-198)

- **23 de agosto**

Mi pensamiento, que está frecuentemente contigo, lo está especialmente en este momento. Quizás estés en plena batalla desde hace ya muchos días. ¡Que el buen Dios te guarde y que proteja a Francia! Aquí, todo está en calma como si la guerra no existiese en el mundo: la calma de la naturaleza, del desierto, con las bellas noches silenciosas y apacibles. ¿De qué manera la luna aquí ilumina una gran paz cuando en otros sitios

ilumina peleas tan sangrientas?

(18 de febrero de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 199)

- **24 de agosto**

Cuán orgullosos tenemos que estar de haber nacido franceses y estar en el lado del derecho y de la justicia, en el campo que combate la moral cristiana para que permanezca y llegue a ser poco a poco la ley del mundo, por la libertad de la Iglesia y la independencia de los pueblos. Es la herencia del cristianismo la que Francia y sus aliados defienden.

(6 de marzo de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 200-201)

- **25 de agosto**

El fuerte francés de Djanet, ha sido atacado por más de mil senusitas con cañones y metralletas; ha sido arrasado después de una heroica defensa de diez y ocho días: todos han perecido: el enemigo no ha dejado más que ruinas y muertos. ¡Que Dios reciba en su cielo a todos los que han muerto! Esto obliga a preparar aquí la defensa contra un posible ataque. Nuestros súbditos tuaregs del Hagggar continúan tranquilos y fieles. Conságrate en el estado del matrimonio donde Dios te quiere, a la cristianización de nuestras colonias infieles: no puedes ocupar mejor tu vida. Hay una persona a quien no he visto nunca pero que sus escritos están en gran armonía con mis pensamientos: el Sr. René Bazin. Le he escrito recientemente pidiéndole que nos ayude en la obra de cristianización de nuestros súbditos infieles. Que el bien-amado esposo de nuestras almas te guarde, te bendiga, te santifique, te haga hacer mucho bien aquí abajo y te dé el cielo.

(11 de abril de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 201-202)

- **26 de agosto**

Los misioneros aislados como yo son muy raros. Su papel consiste en preparar el camino para que las misiones que los reemplacen encuentren una población amiga y confiada, almas un poco preparadas para el cristianismo, y, si se puede, algunos cristianos. Debemos hacernos aceptar por los musulmanes, llegar a ser para ellos un amigo seguro, a quien uno va cuando está en la duda o la pena, contando absolutamente con el afecto, la sabiduría y la justicia de quien se cuenta. Solamente cuando se llega aquí se puede llegar a hacer bien a su alma. Mi vida consiste pues en estar lo más posible en relación con aquellos que me rodean y en realizar todos los servicios que yo pueda. A medida que se establece la intimidad, hablo, siempre o casi siempre cara a cara, del buen Dios,

brevemente, dando a cada uno lo que pueda asimilar: huir del pecado, acto de amor perfecto, acto de contrición perfecta, los dos grandes mandamientos del amor de Dios y del prójimo, examen de conciencia, meditación en vista a los fines últimos, deber de la criatura en pensar en Dios, etc., dando a cada uno según sus fuerzas y avanzando lentamente, prudentemente. Hay pocos misioneros aislados que tengan como tarea el desbrozar; quisiera que hubiese muchos; todos los sacerdotes de Argelia, Túnez o Marruecos, todos los capellanes militares, todos los piadosos católicos laicos podrían serlo. El Gobierno prohíbe a los sacerdotes seculares hacer propaganda anti-musulmana; pero se trata de propaganda abierta e incendiaria; las relaciones amicales con muchos indígenas, que tiendan a acercar lentamente, dulcemente, silenciosamente, a los musulmanes con los cristianos, llegando a ser amigos, esto no puede ser prohibido a nadie. Todo sacerdote de nuestras colonias podría esforzarse en formar a muchos de sus parroquianos y parroquianas a ser Priscila y Áquila. Hay toda una propaganda tierna y discreta a hacer con los indígenas infieles, propaganda que viene de la bondad, del amor y de la prudencia, como cuando queremos llevar a Dios a un familiar que ha perdido la fe.

(7 de abril de 1916, a René Bazin, *A. A. D.*, 202-203)

- **27 de agosto**

Has hecho muy bien en pedir permanecer en el ejército de Oriente y no regresar al Ministerio de Asuntos Exteriores; te apruebo absolutamente. Permanece en el frente hasta el final. Toma parte entera del deber común. Hay que dar en esto ejemplo. Para los sacrificios a hacer y los deberes a cumplir hay que estar siempre en primera línea. He recibido un libro *Ecos des entretiens de l'Abbé Huvelin aux femmes chrétiennes et de quelques homélies*, Roblot, 67, rue Caumartin. No he leído más que algunos párrafos, pero te invito a conseguirlo, te hará mucho bien. Más que nunca pido por ti en estos santos días que separan a la Ascensión de Pentecostés, pidiendo a Jesús que te de una abundancia creciente de su Santo Espíritu para que hagas en la vida todo el bien que Él quiere de ti, dirigiéndote, ayudándote, sosteniéndote, fortificándote y haciéndote entrar en el Puerto eterno.

(1 de junio de 1916,
a Louis Massignon, *A. A. D.*, 204)

- **28 de agosto**

Nos debemos confrontar frecuentemente la doble historia de los dones que Dios nos ha hecho personalmente desde nuestro nacimiento y la de nuestras infidelidades. He pensado largamente en tu proyecto de manual sobre el que me pides mi opinión: después de las primeras horas de reflexión y de oración, me parece que los tres últimos puntos

están bien, vicio de construcción dogmática, falsa jerarquía de las virtudes, apologética práctica; suprimiría el primer punto: la meditación sobre la vocación dada a los hijos de Abraham y de su sirvienta: esto no puede probar nada, y después de Nuestro Señor, todos los hombres tienen la vocación de ser cristianos.

(15 de julio de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 205-206)

- **29 de agosto**

Entrégate al prójimo, es la mejor manera de ir hacia Dios: lo que hacemos a uno de estos pequeños, es a Él a quien se lo hacemos.

(La Asunción, septiembre de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 211)

- **30 de agosto**

Incluso en este momento del combate eres salvador de almas: salvador por la oración que se extiende a todos los humanos, salvador por el ejemplo y la bondad que pueden hacer tanto bien alrededor tuyo, salvador por el sacrificio, la ofrenda de tu persona a Dios en unión a Jesús, que llega tan lejos como la oración, salvador incluso con las armas y los combates, pues la presente guerra es una cruzada contra el paganismo y la barbarie alemana: salvar a las generaciones futuras defendiéndolas de la invasión de las doctrinas anticristianas.

(15 de septiembre de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 212)

- **31 de agosto**

Has hecho bien de pedir que te coloquen en la tropa. No hay que dudar nunca en pedir los lugares donde el peligro, el sacrificio, las pruebas son mayores: el honor, dejémoslo para quien lo quiera, pero el peligro, el sufrimiento, reclamémoslo siempre. Los cristianos debemos dar el ejemplo del sacrificio y de la entrega. Es un principio al que hay que ser fieles toda la vida, con simplicidad, sin preguntarnos si hay orgullo en este comportamiento: es el deber, hagámoslo y pidamos al bien amado Esposo de nuestras almas de hacerlo con toda humildad, con todo el amor a Dios y al prójimo. Has hecho bien. Camina por este camino con simplicidad y en paz, seguro de que es Jesús quien te ha inspirado seguirlo. No te inquietes por tu familia. Confía y confíala a Dios y camina en paz. Si Dios te conserva la vida, cosa que le pido de todo corazón, tu casa estará más bendecida, pues estarás más unido a Jesús y tendrás más vida sobrenatural. Si mueres, Dios guardará a la Sra. Massignon y a tu hijo como tú les hubieses guardado. Ofrece tu vida a Dios a través de Nuestra Madre la Santa Virgen en unión al Sacrificio de Nuestro Señor Jesús y por todas las intenciones del Sagrado Corazón y camina en paz.

(1 de diciembre de 1916, a Louis Massignon, *A. A. D.*, 214-215)

Septiembre

- **1 de septiembre**

Los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús consagran su vida a la extensión del reino de Jesús. Se proponen tres fines: 1º Imitar a nuestro señor Jesús; 2º Consagrar un culto muy devoto a la santa eucaristía; 3º Trabajar por la conversión de las almas y en especial las de los infieles (miembros de otras religiones), que pertenecen a las colonias de la madre patria. Desean tener como caracteres distintivos: 1º La adhesión al soberano pontífice; 2º La docilidad a su director espiritual; 3º La fidelidad en ser los celosos y disciplinados auxiliares de los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan por la salvación de las almas y sobre todo de los que trabajan por la conversión de los infieles de las colonias de la madre patria.

(1913, *D. C. F.*, 51)

- **2 de septiembre**

Los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús tomarán como regla el preguntarse en toda ocasión que pensaría, diría, haría Jesús en su lugar, y hacerlo. Se esforzarán de continuo por hacerse cada vez más semejantes a nuestro señor Jesús, tomando por modelo su vida de Nazaret que proporciona ejemplos para todos los estados: La medida de la imitación es la del amor. «Si alguno quiere servirme, sígame»; «Os he dado ejemplo, a fin de que, como yo he hecho, hagáis vosotros mismos también»; «El discípulo no está por encima del Maestro, pero es perfecto si se parece al Maestro». «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no marcha en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». Para gloria de Dios y bien de las almas, los hermanos y hermanas trabajarán para desarrollar en los otros la imitación de nuestro señor Jesucristo.

(1913, *D. C. F.*, 51-52)

- **3 de septiembre**

Los hermanos y hermanas se esforzarán en pasar cada día un cuarto de hora por lo menos en adoración ante el santísimo sacramento encerrado en el tabernáculo o en exposición. Tendrán sed de exposiciones y bendiciones del santísimo sacramento y las aprovecharán devotamente. Para gloria de Dios y bien de las almas, los hermanos y

hermanas trabajarán para desarrollar en los otros la adoración al santísimo sacramento.

(1913, *D. C. F.*, 52)

- **4 de septiembre**

Considerando que nuestro señor Jesús nos ha dicho que después del primer mandamiento de «amar a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, el segundo es «amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos», haremos de la salvación de las almas la obra de nuestra vida, esforzándonos por traer a Jesús las que están alejadas de Él, recordando que nuestro señor Jesús ha dicho: «Cuando deis de comer o cenar no invitéis a vuestros amigos, ni a vuestros hermanos, ni a vuestros parientes, ni a vuestros vecinos ricos, sino llamad a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos», dirigiremos todos nuestros esfuerzos sobre todo a la conversión de los que espiritualmente son los más pobres, los más lisiados, los más ciegos, los pueblos infieles de los países de las misiones, que no conocen la buena nueva, que están sin tabernáculos, sin santos sacrificios, sin sacerdotes, las almas más abandonadas, las más enfermas, las ovejas más perdidas. Entre ellos nos ocuparemos ante todo y principalmente de los infieles de las colonias de nuestra patria, porque tenemos deberes especiales hacia ellos por el hecho de que dependen de nuestra nación. Rezaremos y reflexionaremos para conocer si quiere Dios que vayamos a residir en uno de los países de misiones de las colonias de nuestra patria para trabajar allí en la salvación de los infieles, dando a conocer nuestras reflexiones a nuestro director espiritual y sometiéndonos a él para la decisión que hemos de tomar. Si la voluntad de Dios es nuestro establecimiento en países infieles, seguiremos el consejo de nuestro director espiritual para la elección del país y la manera de organizar en el nuestra vida. Si la voluntad de Dios es que permanezcamos en país cristiano, trabajaremos en él eficazmente para la conversión de los infieles, tomando respecto a los medios a emplear los consejos del director local de la unión de los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús, pero no haciendo nada sin la aprobación de nuestro director espiritual, único a quien concierne el gobierno de nuestros actos.

(1913, *D. C. F.*, 53-54)

- **5 de septiembre**

Cuanto más unido se está a la Iglesia, más unido se está al Espíritu Santo que la anima. Cuanto más se ama a la Iglesia más se ama a aquel de quien ella es el cuerpo, nuestro señor Jesús. Los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús tendrán la más ardiente adhesión a nuestro santo padre el papa, vicario de nuestro señor Jesucristo en la tierra. Le deben amor, obediencia, oración, socorros en todo lo que puedan, celo en conformarse a sus prescripciones de dirección, celo en seguir estrictamente las leyes de la Iglesia, en animarse con su espíritu, en conceder a las autoridades eclesiásticas

obediencia, respeto y la adhesión que les son debidos. Todas las oraciones prescritas a los hermanos y hermanas por sus estatutos se aplican por nuestro santo padre el papa y sus intenciones. Cada hermano o cada hermana dará, según sus medios, una limosna anual para el dinero de san Pedro.

(1913, *D. C. F.*, 54-55)

- **6 de septiembre**

Todo hermano o hermana del sagrado corazón de Jesús debe tener un director espiritual, sacerdote con poder para confesar, piadoso, prudente, instruido, experimentado. La elección del director es de la mayor importancia, pues de tal maestro, tal discípulo. Antes de escoger su director, los hermanos y hermanas rogarán ardientemente a Dios para que guíe su elección; después elegirán con madurez, reflexivamente y con gran atención. Hecha la elección, abrirán de la manera más completa su alma al director, dentro y fuera de la confesión, dándole a conocer todo lo que tiene alguna importancia para su propia alma o para las almas del prójimo; recibirán su consejo con el respeto, la gratitud y la obediencia debidas a la palabra no de un hombre, sino de Dios, porque el Sacerdote, en comunión con la Santa Iglesia y provisto de sus poderes es, cuando confiesa y dirige las almas, uno de aquellos a quienes Jesús dijo: «El que os oye, a mí me oye». *Oración y cuidado extremo* para la elección del director; hecha la elección, *fe* en la sentencia «quien os oye, a mí me oye», y *celo de amor* para obedecer a la voluntad de Dios expresada por su representante. Que los hermanos y hermanas lean y releen las obras de santa Teresa, penetrándose de su doctrina y de sus ejemplos respecto a la dirección espiritual y a la conducta que deben tener con el director y que se ajusten a aquella. Comprendamos el beneficio infinito, que Dios nos ha hecho al darnos, en la dirección espiritual, un medio infalible, garantizado por su palabra divina, de conocer siempre lo que más le complace que hagamos. El celo en confiarse y pedir consejo y ser dócil al director debe ser uno de los caracteres distintivos de los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús.

(1913, *D. C. F.*, 55)

- **7 de septiembre**

Uno de los primeros deberes de los hermanos y hermanas del sagrado Corazón es el de ser los auxiliares de los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan en la salvación de las almas; no tienen mejor medio para hacer bien a las almas que unirse a aquellos a quienes la Santa Iglesia ha confiado la misión de trabajar por su salvación. Los hermanos y hermanas estarán unidos con corazón, alma y esfuerzo a los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan por la salvación de las almas en el lugar en que están; se unirán a ellos con corazón y alma como los primeros cristianos que no formaban entre sí «más que un corazón y un alma», se unirán a ellos con el esfuerzo prestándoles ayuda según

sus posibilidades, preguntándoles en que pueden serles útiles, preguntándolo al director local de la unión, rezando, reflexionando y consultando, en fin, a su director espiritual y siguiendo sus consejos. Los sacerdotes, religiosos y religiosas no son los únicos de los que deben ser auxiliares; deben ser auxiliares también de los de países lejanos que necesitan socorro y sobre todo de los que trabajan en la conversión de los infieles de las colonias de la madre patria. Estos últimos tienen derecho, con triple título, al socorro celoso y abnegado de los hermanos y hermanas: primero, porque los infieles son las ovejas más extraviadas del rebaño de Cristo, los enfermos más necesitados de cuidados, las almas más en peligro de perderse; después, porque en los países de infieles ningún bien se hace si no es por las naciones cristianas, no entrando el Evangelio y la salvación sino en la medida de los esfuerzos hechos por estas, en la medida en que ellas envían misioneros, religiosos, colonos piadosos, y los sostienen dándoles los medios de desenvolverse y de hacer obras útiles; tenemos, en fin, para con los infieles de las colonias de nuestra patria deberes especiales análogos a los que los padres tienen para con sus hijos.

(1913, *D. C. F.*, 56-57)

- **8 de septiembre**

Todo fiel puede ser recibido en la unión de los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús, sin distinción de sexo, sea soltero o casado, eclesiástico o seglar, pertenezca o no a un instituto religioso. El que desee ser recibido en la unión debe hacer la petición al director local de la unión, y en defecto de este al director general. Estos conceden o rechazan la petición, avisando por carta. Cuando la petición es concedida, el ingreso se efectúa mediante la pronunciación ante el santísimo sacramento de la fórmula siguiente: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En el día... del mes de... del año de gracia de... festividad de...; yo, N. N. (nombres y apellidos, y, si es eclesiástico o religioso, mención de la orden recibida o del instituto al que pertenece), me obligo a observar los estatutos de los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús y a consagrar mi vida a imitación de nuestro señor Jesús, al culto del santísimo sacramento y a la conversión de los infieles. Os amo, Jesús, con todo mi corazón, con todo mi espíritu y con todas mis fuerzas. Corazón sagrado de Jesús, llegue a nosotros vuestro reino, María, José, sed mi ayuda. *Amén*». Conviene elegir un día de fiesta para esta pronunciación. Se firma esta fórmula, se la hace firmar por el director espiritual y se envía al director local de la unión y en su defecto al director general. Estas fórmulas son conservadas a perpetuidad en los archivos de los directores que las han recibido. La entrada en la unión es gratuita.

(1913, *D. C. F.*, 57-58)

- **9 de septiembre**

Ninguna de las prescripciones contenidas en los estatutos y el directorio obliga bajo pena de pecado. Por la deferencia debida a los directores de las uniones hay que establecer una distinción. Respecto a las hermanas y hermanos que no son directores en ningún grado, los directores no pueden proceder por mandatos, sino solamente por recomendaciones y consejos; se debe a estas recomendaciones y consejos una respetuosa deferencia, pero no la obediencia; la conducta que deben seguir los que reciben estas recomendaciones y consejos es la de exponerlos a su director espiritual y hacer sobre ello lo que este les diga. Respecto a los hermanos que son directores o asistentes de la unión, sus directores mayores proceden por mandatos en lo que concierne a los deberes de sus funciones en la unión; en lo que no concierne a estos deberes, los directores menores deben obediencia a los directores mayores. Los estatutos, aun no obligando bajo pena de pecado, obligan en virtud del amor, porque nos llaman a imitar a Jesús, a honrarle en el santísimo Sacramento; a hacer bien a las almas de los pequeños, de los que Él dijo: «Lo que vosotros les hacéis, me lo hacéis a mí» y en esto son el eco de su propia voz.

(1913, *D. C. F.*, 58-59)

- **10 de septiembre**

Los hermanos y hermanas del sagrado corazón recordarán que para estar unidos al sagrado corazón de Jesús es necesario tener los mismos gustos que El. Jesús no ha maldecido a los ricos y ha tenido amigos ricos; pero no ha alabado la riqueza; ha alabado la pobreza. La mayoría de sus amigos ricos se han hecho pobres a su ejemplo. ¿Qué escogió Él mismo? ¿Cuáles fueron los gustos de su corazón? ¿Qué escogió para María y José, sus bien amados? ¿Qué ejemplo tuvo que darnos, darnos a todos, aun a dos hijos del rey porque Él lo era, darnos a todos, no solo a los célibes, sino también a las personas casadas, puesto que en Nazaret vivía en familia entre José y María, no solo a los religiosos, sino también a las personas que viven en el mundo, puesto que en Nazaret vivía en medio del mundo? Lo que quiso, lo que eligió para Él fue ser llamado el hijo del carpintero, el carpintero hijo de María. Esta es su suerte, la suerte de sus muy amados María y José, la suerte que eligieron después de su ascensión los que mejor comprendieron su corazón, sus apóstoles, sus santos amigos de Betania, sus primeros discípulos. Cuantas veces repitió: «El criado no es más grande que el amo..., el que quiera ser el primero, hágase el último», diciéndolo de la humildad primero y de la pobreza después, tan íntimamente ligado a la humildad y de la que, desde la cuna a la cruz, dio tan continuado ejemplo. Ser tan pobre coma el divino «carpintero hijo de María» no es mandamiento, sino un consejo apremiante. Los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús medirán lo que vale su ejemplo; rogarán y reflexionarán para conocer la voluntad especial hacia ellos en lo que concierne a la pobreza, haciendo conocer sus pensamientos a su director espiritual y sometiéndose a él en las decisiones que deban tomar y las reformas que deban hacer en su vida inmediata o progresivamente.

- **11 de septiembre**

Que a ejemplo de Jesús sea nuestra vida una vida de recogimiento, vida sencilla de servidor de Jesús, cumpliendo todos los deberes de un buen servidor, haciendo todo lo que es voluntad, deseo de Jesús, entrando luego en la santa casa de Nazaret y reposando en ella a los pies de Jesús. ¿Hay un lugar mejor? ¿Un amigo mejor? Jesús se ofrece a ser el compañero en todas las horas, y esto ¿no nos bastará? ¿Dejaremos al Creador para ir a las criaturas? Mantengámonos recogidos en nuestras acciones, palabras y pensamientos, no ocupándonos de ningún asunto exterior del que Dios no nos haga un deber, no diciendo otras palabras que las que Dios quiere que digamos, no empleando nuestro espíritu más que en hacer la voluntad de Dios y nuestro corazón más que en amarle y en amar a las almas por Él. Para la gloria de Dios y el bien de las almas, los hermanos y hermanas se esforzarán en llevar a los otros a una vida santamente recogida, a ejemplo de la de Jesús.

(1913, D. C. F., 61)

- **12 de septiembre**

Las oraciones especiales por las que los hermanos y hermanas del sagrado corazón se unen cada día para dirigir, con un corazón y con un alma, una súplica común al esposo divino, son las siguientes: 1º Por la mañana, al mediodía y por la tarde, el *Angelus*, tal como lo recita la Iglesia, seguido del *Veni Creator* con versículo y oración, y el *Cor Iesu Sacratissimum adveniat, regnum tuum*, repetido tres veces. 2º La consagración del género humano al sagrado corazón, según la fórmula dada por León XIII el 25 de mayo de 1899. 3º Cinco decenas del rosario, meditando los misterios, los cuales pueden recitarse en todo o en parte durante la asistencia a la Santa misa o el cuarto de hora de adoración al santísimo sacramento. 4º El examen particular a medio día y el examen general por la tarde, seguidos del acto de contrición y del acto de caridad. Estas diversas oraciones serán aplicadas todas por nuestro santo padre el papa y sus intenciones. En estas oraciones, como en la asistencia a la misa, en la adoración del santísimo sacramento, en las comuniones sacramentales y espirituales y en las elevaciones continuas del alma hacia Dios, los hermanos y hermanas tendrán un recuerdo para la conversión de los pueblos infieles y sobre todo para los de las colonias de su patria. El *Veni Creator* a las tres horas principales del día es la llamada de los hermanos y hermanas exilados al Padre celestial, para suplicarle que extienda sobre esta humanidad que ha creado, durante todas las horas que le concede en este valle de lágrimas, su santo Espíritu, «pan de cada día» y «único necesario»; los hermanos y hermanas pondrán todo su corazón en esta plegaria, rogando por todos los hombres sin excepción. Las oraciones indicadas aquí son un *mínimum*. El alma que ama se pierde en la contemplación del ser amado y quisiera abismarse en él para siempre.

- **13 de septiembre**

Los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón se esforzarán en asistir cada día al santo sacrificio de la misa. Reflexionarán en lo que es el divino sacrificio, a la vez natiuidad y calvario, y, con el espíritu lleno del valor infinito de una misa, asistirán a ella con una gran devoción, rogando al corazón de Jesús, a la Santa Virgen, a san José y a santa Magdalena que se la inspiren y se la aumenten sin cesar. Para la gloria de Dios y el Bien de las almas, los hermanos y hermanas se esforzarán en multiplicar el número de las misas y sobre todo de multiplicarlas en los países infieles de las colonias de su patria.

(1913, *D. C. F.*, 62)

- **14 de septiembre**

Para la confesión y la comunión, los hermanos y hermanas se conformarán a los consejos de su director espiritual. Deben tender a la confesión semanal y a la comunión diaria recomendada por la santa Iglesia a todos los cristianos fervorosos. Harán en toda hora, casi en todo instante, sin otro límite ni medida que los de su amor, la comunión espiritual. Aplicarán a menudo sus comuniones sacramentales por nuestro santo padre el papa y sus intenciones. Para la gloria de Dios y el bien de las almas, se esforzarán por acrecentar en los otros, y particularmente en los países infieles de las colonias de su patria, el número y el fervor de las confesiones y de las comuniones.

(1913, *D. C. F.*, 63)

- **15 de septiembre**

Los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón consagrarán todos los días un cuarto de hora a la lectura y a la meditación del santo Evangelio. En los tiempos que preceden y siguen a Navidad y Pascua leerán y meditarán pasajes del santo Evangelio que se refieran a estos santos tiempos. Cada domingo y fiesta de guardar consagrarán algún tiempo a la lectura de un tratado sobre el catecismo o a la doctrina cristiana; consultarán a su director sobre el tratado que deben leer y tiempo que han de emplear en esta lectura. O en su casa y sin que esto sea notado exteriormente, o en un establecimiento religioso, al vacar o no en una parte de sus ocupaciones ordinarias, siguiendo cada cual en esto el consejo de su director espiritual, los hermanos y hermanas harán cada año un retiro de cuatro días, que será una revisión de sus deberes, un examen sobre las manera como los han llevado durante el año pasado desde el ultimo retiro y la adopción de resoluciones para el porvenir.

(1913, *D. C. F.*, 63-64)

- **16 de septiembre**

La devoción es la adhesión religiosa y profunda a un ser sagrado; entendemos por penitencia todo sufrimiento voluntario abrazado para unirse a Jesús. Todo católico sabe cómo debemos ser de devotos, religiosamente consagrados a la divina Trinidad, a Jesús, a su santa Madre, a sus santos, a sus ángeles, a la Iglesia su esposa, al soberano pontífice, su representante aquí abajo, como debe ser esta devoción en el fondo de nuestra vida. Cómo debemos abrazar el sufrimiento, la cruz, si queremos estar unidos a Jesús, tan despreciado, tan dolorido, como el ultimo de todos desde la cuna a la cruz, es lo que enseña la doctrina de todos los santos, es lo que comprende cualquiera que reflexione en lo que es amar: los que reflexionan en lo que es amar, sienten «que no hay una mujer honrada que consienta vivir en las delicias cuando su esposo está dolorido»; cuando al pie de su crucifijo ven a su esposo divino desnudo sobre la cruz, ellos le suplican que les dé parte en su pasión; ante la cruz aprenden el precio de los sufrimientos y del aniquilamiento, viendo que en la hora del mayor aniquilamiento fue cuando Jesús salvo al mundo. A pesar del ardiente deseo con el que dos hermanos y hermanas deben desear compartir el cáliz, las espinas, la cruz de su esposo divino, no harán ninguna penitencia voluntaria sin permiso de su director espiritual. Pidiendo a Jesús que les haga conocer las penitencias que quiere de ellos, expondrán sus deseos sobre esto a su director espiritual y se conformarán con sus consejos, «quien os escucha a mí me escucha... el que me ama es quien me obedece». Si por amor, deben reglamentar y limitar sus penitencias voluntarias, deben, por amor, recibir amorosamente, como de la mano de Jesús, todo sufrimiento involuntario, sin excepción, de cualquier naturaleza que sea; si este sufrimiento es causado por los pecados de otro, distinguiendo entre la ofensa hecha a Dios y la desgracia del alma pecadora por una parte, y el cáliz que Dios le presenta, por otra, deplorarán el pecado y besarán amorosamente el cáliz que les ofrece la mano del bien amado para unirlos más a Él y hacerlos más capaces de glorificarle. Leerán y releerán el librito del padre De Caussade titulado *Abandono a la Providencia divina*, en la edición abreviada que hizo el padre Ramiere, leyendo también la introducción escrita por este ultimo. Los hermanos y hermanas tendrán una devoción extrema a la santa eucaristía, asistiendo a la santa misa, recibiendo la santa comunión, manteniéndose en adoración delante del Santo sacramento, tratando de ensanchar su amor y su culto por todas partes y en particular entre los pueblos infieles, conformándose totalmente en la práctica con los consejos de su director espiritual. Tendrán una devoción extrema al *Sagrado Corazón* «que tanto ha amado a los hombres».

(1913, D. C. F., 64-65)

- **17 de septiembre**

Tendremos una gran devoción a la Virgen María, que Jesús nos ha dado por Madre desde lo alto de la cruz, la que entre todas las criaturas ha amado más a Jesús, la que

mejor le ha imitado, la que mejor se ha unido a su voluntad y ha sido la más amada de Él. Tendremos una gran devoción a San José, que no constituye más que una unidad por el corazón y por la vida con Jesús y María. Tendremos una devoción particular por santa María Magdalena, a quien su gran amor hizo merecedora de un lugar especial en el Evangelio y la gracia de ser la primera después de la santa Virgen en ver a Jesús resucitado, y que nos presenta en su vida un modelo tan perfecto de lo que debe ser el nuestro, amorosa contemplación y apostolado fecundo. Tendremos una gran devoción hacia la Santa Iglesia, esposa de nuestro señor y hacia nuestro santo padre el papa, representante de Jesús aquí abajo, aplicando por nuestro santo padre el papa y sus intenciones una parte de nuestras plegarias y comuniones, llenos de confianza, de obediencia, de amor filial hacia la santa Iglesia y su jefe, y tratando de desarrollar estos sentimientos a nuestro alrededor y especialmente en los países infieles de las colonias de nuestra patria. Tendremos siempre presente el recuerdo de las almas del purgatorio, rogándoles y rogando por ellas, tratando de ganar indulgencias y aplicándolas todas a ellas. Tendremos una gran devoción por la palabra de Dios contenida en la santa Escritura y particularmente por la palabra de Dios encerrada en los santos Evangelios. La lectura y la meditación diaria del Evangelio durante un cuarto de hora, fijada por los estatutos, es un *mínimum*; los hermanos y hermanas preguntarán a sus directores espirituales si deben consagrar a ello más tiempo o leer y meditar otras partes de los libros santos. Se esforzarán en transmitir el conocimiento de los libros santos y sobre todo el de los santos Evangelios, entre las demás personas y particularmente en los países infieles de las colonias de su patria. Todo hermano o hermana del Sagrado Corazón llevara los tres escapularios del sagrado corazón de Jesús, de nuestra señora del Monte Carmelo y de la inmaculada Concepción, y formará parte de una cofradía del santo rosario.

(1913, *D. C. F.*, 65-67)

- **18 de septiembre**

Los hermanos y hermanas guardarán piadosamente los domingos y fiestas de precepto en su diócesis, haciendo de los «días del Señor», no días de diversión, sino días de piadoso recogimiento pasados a dos pies de Jesús entre María y José. ¡Cuán miserable sería el alma, que invitada a encontrar su alegría en el Creador fuese a buscarla en la criatura! Cada uno consultará a su director espiritual respecto al empleo de estos días santos que son los domingos y festividades. Además de las fiestas principales de Navidad, pascua, ascensión, pentecostés, del santísimo sacramento y de su octava, que son celebradas solemnemente en todos los países, los hermanos y hermanas celebrarán con una devoción particular las fiestas siguientes: circuncisión, epifanía, santo nombre de Jesús, desposorios de la santa Virgen y san José, purificación, can José, anunciación, jueves santo, viernes santo, sábado santo, lunes y martes de pentecostés, patrocinio de san José, lunes y martes de pascua, santísima Trinidad, sagrado corazón de Jesús, natividad de san Juan Bautista, san Pedro y san Pablo, visitación, santa Magdalena, santa Ana, san

Joaquín, purísimo corazón de María. natiidad de la santísima Virgen, san Miguel arcángel, santos Ángeles de la guarda, nuestra señora del santo rosario, santísimo Redentor, santa Margarita María de Alacoque, presentación de la santa Virgen, inmaculada Concepción, translación de la santa casa de Loreto, san Esteban, san Juan, los santos inocentes y los días de las fiestas de los apóstoles. La fiesta particularmente solemne de los hermanos y hermanas, su fiesta de familia, es la del sagrado corazón de Jesús. Su fiesta patronal es la de la visitación. Los hermanos y hermanas se esforzarán para hacer celebrar piadosamente por los cristianos por lo menos los domingos y fiestas de obligación, y las otras fiestas con discreción y diferencia, tomando el consejo de su director espiritual. Trabajarán, en fin, para que sean celebradas en los infortunados países de las colonias de su patria en donde no lo son, o poco menos.

(1913, *D. C. F.*, 67-68)

- **19 de septiembre**

Además de la lectura diaria del santo Evangelio, los hermanos y hermanas harán otras lecturas piadosas, consultando en este asunto a su director espiritual, y haciendo que este les indique los libros que deben leer y el tiempo que han de consagrar a estas lecturas. Las obras de santa Teresa, las vidas de los santos para cada día del año una buena historia de la Iglesia son lecturas recomendables entre todas; también para estas es preciso que el director indique las ediciones que han de procurarse; sin esta precaución se podrían tener textos falseados, ediciones inexactas, obras publicadas con un mal espíritu que arrían daño y no bien. Los libros son maestros; el alma se forma en su escuela; si los libros son buenos, se gana mucho; si son malos, puede sufrir un gran detrimento. Por esto es indispensable que el director espiritual dirija las lecturas, no solo en su conjunto, sino en detalle. Los libros que el director espiritual hace leer a sus penitentes son sus adjuntos, sus auxiliares y continúan en todo momento su obra entre ellos; se debe tener un gran cuidado en esta parte de la dirección tan eficaz para el bien y cuyo descuido puede causar tanto mal. Recordando que deben trabajar en la conversión de los infieles de las colonias de su patria, los hermanos y hermanas harán que su director espiritual les indique lecturas apropiadas para ayudarlos a ello, obras que les den a conocer el estado de estos infieles, informaciones de misiones, vidas de santos misioneros, etc.

(1913, *D. C. F.*, 68-69)

- **20 de septiembre**

Una sola misa glorifica más a Dios que lo que podría hacerlo el martirio de todos los hombres unido a las alabanzas de todos los ángeles y de todos los santos. Que los hermanos sacerdotes que como, María y José, tienen todos los días a Jesús entre sus manos, que, como santa Magdalena, tienen la mejor parte y pueden mantenerse sin cesar

a los pies de Jesús, sean la «sal de la tierra», que hagan resplandecer sus buenas obras ante los hombres para que estos glorifiquen a Dios; que mueran para todo lo que no es Jesús, porque «el grano de trigo que no muere permanece solo, el que muere produce copioso fruto»; que recuerden que el bien que se hace a los otros está en razón del que se hace uno a sí mismo, del espíritu interior y de la virtud; el agua corre en los canales según la medida de su abundancia en la fuente. Que los que se creen llamados al sacerdocio o a la vida religiosa, o que tienen cerca de ellos almas llamadas acaso al sacerdocio o a la vida religiosa, se acuerden del deber en semejante caso. Los hombres no tienen que «elegir» su vocación; siendo esta un «llamamiento», las palabras «escoger su vocación» son un contrasentido. No se elige la vocación, se la recibe, y se debe buscar para conocerla, prestar oído a la voz de Dios, descubrir los signos de su voluntad, emplear los medios conocidos del sacerdote para saber lo que Él quiere del alma y, una vez conocida la voluntad de Dios, hacerla, cualquiera que ella sea, cueste lo que cueste; he aquí el deber del alma.

(1913, *D. C. F.*, 69-70)

- **21 de septiembre**

Los hermanos sacerdotes saben cuán indispensable les es tener una instrucción sólida para poder responder con seguridad, claramente, en el instante, con pocas palabras, de una manera perentoria, a las preguntas que les sean hechas; saben cuán necesario les es, para hacer el bien a los infieles y a los cristianos que permanecen alejados del confesionario, tener muy presentes en el espíritu, no solamente las enseñanzas de la teología moral, sino también las de la teología dogmática, de la filosofía moral, y a veces de las otras partes de la filosofía. Estén obligados no solo a nutrir su piedad y su espíritu con la lectura de los libros santos y de las obras ascéticas, sino también a mantener constantemente sus conocimientos teológicos y filosóficos. No necesitan de muchos libros, pero, tanto para la teología y la filosofía como para la vida interior y la dirección espiritual, es indispensable que tengan los autores mejores, los más santos, los más *autorizados*, los más *romanos*, y que no tengan ninguno malo o mediocre. Filialmente celosos en seguir todas las orientaciones de la santa sede, todos los hermanos sacerdotes tendrán un ejemplar de la *Summa* de santo Tomás y un ejemplar de la *Summa contra gentiles* y se nutrirán de ellas asiduamente. Entre los libros que todos deben poseer están también las obras de santa Teresa, de san Juan de la Cruz y de san Juan Crisóstomo. Los hermanos sacerdotes, por el hecho de pertenecer a los hermanos y hermanas del sagrado Corazón, tienen el deber de trabajar con ardor en la conversión de los infieles de las colonias de su patria, llevando a los cristianos a trabajar en ello, ayudando en la medida de sus fuerzas a los que trabajan directamente, y trabajando tal vez directamente ellos mismos.

(1913, *D. C. F.*, 70-71)

- **22 de septiembre**

«Ama a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas. Ama a tu prójimo como a ti mismo». Comprendamos la diferencia infinita que hay entre el Creador y la criatura. Amemos a todos los hombres como los ha amado Jesús, deseándoles todo el bien que Él les ha deseado, haciéndoles todo el bien que esté en nuestro poder, consagrándonos a su salvación, prontos a dar nuestra sangre por la salvación de cada uno de ellos; amémoslos por Dios, tanto como Él lo quiere, del modo que Él lo quiere, no por nosotros ni por ellos, sino por Él; nuestro amor hacia ellos no será así disminuido, sino incomparablemente aumentado, adquiriendo en esta fuente de la voluntad divina una estabilidad, una abnegación; un ardor que no tiene el amor puramente humano, y que está solo en los corazones que, dejando que Jesús vibre en ellos, aman por Jesús y no por ellos mismos. Hagamos, pues, en nuestros sentimientos para con el prójimo y en nuestras relaciones con él, que Dios antecede a todo, teniendo solo a Dios a la vista en nuestros afectos, nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones, buscando en todo una *cosa única*, ser y hacer lo que es más agradable a Dios. Que Dios sea verdaderamente el *único dueño* de nuestros corazones, de nuestros pensamientos, de nuestras palabras, de nuestras acciones, como tiene derecho a serlo, Él, único que «es» en comparación del cual todo es como nada, porque Él ha sacado de la nada todo y puede hacer que vuelva a entrar en ella.

(1913, *D. C. F.*, 72-73)

- **23 de septiembre**

Imitadores del corazón de Jesús, los hermanos y hermanas serán caritativos, apacibles, humildes, animosos. «Vosotros tenéis un solo padre que está en los cielos». «Dios creó al hombre a su imagen». «Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis». Estas tres frases bastan para mostrar a los hermanos y hermanas su deber de inmensa y universal caridad hacia los hombres, todos «hijos de Dios», «imágenes de Dios», «miembros de Jesús». Ellos llevarán a todos los hombres en sus corazones, como Jesús muerto por todos los hombres sin excepción. En todo humano, verán a Jesús. Ante cualquier alma, tendrán sin cesar a la vista su deber hacia ella: este deber es el de trabajar por su salvación: lo que han de ver en todo hombre, bueno o malo, es un alma que salvar. Se harán todo a todos, para salvarlos a todos. Aun odiando el mal, amarán a los hombres. Evitarán los procesos, «no litigarán ante los tribunales», cederán de sus derechos antes que disputar, «aceptarán la injuria», «soportarán el fraude», se acordarán de las palabras de su divino Maestro: «Os he enviado como ovejas en medio de los lobos» y de sus ejemplos, Él que se dejó conducir «como una oveja a la muerte» y que fue «como un cordero callando ante el que le esquila». Tendrán sin cesar ante la vista que todos los hombres son los hijos del Padre celestial, que quiere ver en su gran familia humana la unión que un buen padre desea ver entre sus hijos: «Vosotros sois todos

hermanos, vosotros tenéis un solo Padre que está en los cielos». Si hay hombres agresivos, injustos, cedamos a ellos cuando no se trata más que de bienes materiales y cuando esto puede hacerse sin lesionar la justicia y sin detrimento para las almas, como hermanos piadosos y prudentes ceden en cuestiones de bienes materiales a hermanos perversos, para no lacerar la paz y la caridad. Con igual espíritu de paz y de caridad no rechazarán jamás un impuesto, por abusivo que sea. Serán mansos con todos los hombres, «no rechazarán el mal», sino que tratarán de «vencer el mal por el bien», reservando la resistencia, resistencia invencible, y yendo hasta la muerte, como la de los mártires, para quien quisiera impedirles llenar sus deberes hacia Dios. En las relaciones con el prójimo, y sobre todo cuando crean que deben obrar como Él, consulten a su director espiritual y sigan su consejo. «Darán a quien pida, prestarán a quien desee tomar préstamo, en la medida de sus recursos y en la medida de lo que es bueno para las almas; no es a un hombre al que dan, es a Jesús». «Todo lo que les hacéis me lo hacéis a mí». Y Jesús añade: «Todo bien que no les hacéis, es a mí a quien no lo hacéis». No dejemos que Jesús pase a nuestro ludo, sin hacerle el bien de que tiene necesidad y que nosotros podemos hacerle. Dentro de nuestros recursos, por pequeños que sean, hagamos la participación de Jesús pobre, consultando a nuestro director sobre la medida. Pidamos al guía de nuestra alma el permiso de hacer grande esta medida, porque la única parte de nuestros bienes que encontraremos en la otra vida es la que hayamos dado a Jesús en esta, y porque de todas las herencias que dejemos a nuestros hijos la mejor es con mucho el ejemplo y la costumbre de una vida de caridad y de beneficencia.

(1913, *D. C. F.*, 74-75)

- **24 de septiembre**

Los hermanos y hermanas se esforzarán con sus ejemplos, sus palabras y sus actos en desarrollar la caridad en torno de ellos, en su familia y en sus allegados. Su propia caridad y la que se esfuerce en desarrollar entre los demás no debe limitarse a los que estén a su alrededor, sino extenderse a todos los humanos como la del corazón de Jesús, su esposo y su modelo; abrazarán particularmente a los pueblos infieles, puesto que son las almas más abandonadas, las más pobres entre las pobres, las más enfermas entre las enfermas, las más miserables e infortunadas entre todas. Uno de los primeros deberes de los hermanos y hermanas del sagrado Corazón es ser humildes y trabajar sin descanso en el porvenir. La humildad es uno de los caracteres de Jesús: «Soy manso y humilde de corazón». Es «la verdad», el fundamento de la vida interior; hermana de la caridad y de la obediencia, es inseparable de la una y de la otra y nutre la paz interior y exterior. Que los hermanos y hermanas sean, a ejemplo de Jesús, humildes interior y exteriormente, que sean humildes en los edificios, en los muebles, los vestidos, la alimentación, los trabajos, en las palabras, los pensamientos y los actos, en las relaciones y las costumbres de la vida.

(1913, *D. C. F.*, 75-76)

- **25 de septiembre**

¹⁶

Tengamos bajos sentimientos de nosotros mismos, acordémonos de nuestros pecados, repasemos con frecuencia en nosotros mismos la doble historia de las gracias recibidas de Dios y de nuestras infidelidades, de nuestras ingratitudes, de nuestras faltas de correspondencia y de nuestros pecados. Hundámonos en el conocimiento de nosotros mismos: hagamos con cuidado nuestros exámenes de conciencia y pidamos humildemente perdón. Que el recuerdo de nuestros pecados nos haga suaves, tolerantes, indulgentes para los otros, llenos de esperanza en la conversión y en la santificación de toda alma, cualquiera que pueda ser... Seamos verdaderamente hermanos y hermanas del corazón de Jesús, imitando su humildad. Los hermanos y hermanas deben, no solamente ser humildes, sino esforzarse en desarrollar la humildad entre los otros, en su familia y en todos los que se les acercan; que la desarrollen con sus ejemplos, sus palabras, sus acciones: que se esfuercen para hacer que reine en las almas y en la vida, porque donde ella no reina, Jesús no reina. Que se esfuercen en desarrollarla en los países infieles donde el orgullo reina como señor: destruir el orgullo en ellos es arruinar el reino del demonio y abrir las almas a Jesús. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón no conocerán otro temor que el de no amar y glorificar bastante a Jesús. Unidos al corazón de Jesús y dejándole que viva en ellos, no sabrán lo que es temer a un hombre o a una cosa. ¿Cómo podrían temer a las criaturas aquellos en los que vive el Creador, corporalmente cuando reciben la Santa eucaristía, y siempre espiritualmente por la gracia? Muy lejos de temer a ningún ser creado, recordando que «una sola cosa es necesaria», amar a Jesús.

Tengamos bajos sentimientos de nosotros mismos, acordémonos de nuestros pecados, repasemos con frecuencia en nosotros mismos la doble historia de las gracias recibidas de Dios y de nuestras infidelidades, de nuestras ingratitudes, de nuestras faltas de correspondencia y de nuestros pecados. Hundámonos en el conocimiento de nosotros mismos: hagamos con cuidado nuestros exámenes de conciencia y pidamos humildemente perdón. Que el recuerdo de nuestros pecados nos haga suaves, tolerantes, indulgentes para los otros, llenos de esperanza en la conversión y en la santificación de toda alma, cualquiera que pueda ser... Seamos verdaderamente hermanos y hermanas del corazón de Jesús, imitando su humildad. Los hermanos y hermanas deben, no solamente ser humildes, sino esforzarse en desarrollar la humildad entre los otros, en su familia y en todos los que se les acercan; que la desarrollen con sus ejemplos, sus palabras, sus acciones: que se esfuercen para hacer que reine en las almas y en la vida, porque donde ella no reina, Jesús no reina. Que se esfuercen en desarrollarla en los países infieles donde el orgullo reina como señor: destruir el orgullo en ellos es arruinar el reino del demonio y abrir las almas a Jesús. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón no conocerán otro temor que el de no amar y glorificar bastante a Jesús. Unidos al corazón de Jesús y dejándole que viva en ellos, no sabrán lo que es temer a un hombre o a una cosa. ¿Cómo podrían temer a las criaturas aquellos en los que vive el Creador, corporalmente cuando reciben la Santa eucaristía, y siempre espiritualmente

por la gracia? Muy lejos de temer a ningún ser creado, recordando que «una sola cosa es necesaria», amar a Jesús, tomarán como regla pensar, decir, hacer en todo lo que complace más a Dios, no preocupándose en ninguna medida de los pensamientos, de las palabras, de las acciones de los hombres contra ellos, ni de las cosas, ni de los acontecimientos, siendo sencillos, no deseando más que una cosa, lo que complace a su bien amado, y haciéndolo, no temiendo más que una cosa, no amarle y glorificarle bastante. Tengamos bajos sentimientos de nosotros mismos, acordémonos de nuestros pecados, repasemos con frecuencia en nosotros mismos la doble historia de las gracias recibidas de Dios y de nuestras infidelidades, de nuestras ingratitudes, de nuestras faltas de correspondencia y de nuestros pecados. Hundámonos en el conocimiento de nosotros mismos: hagamos con cuidado nuestros exámenes de conciencia y pidamos humildemente perdón. Que el recuerdo de nuestros pecados nos haga suaves, tolerantes, indulgentes para los otros, llenos de esperanza en la conversión y en la santificación de toda alma, cualquiera que pueda ser... Seamos verdaderamente hermanos y hermanas del corazón de Jesús, imitando su humildad. Los hermanos y hermanas deben, no solamente ser humildes, sino esforzarse en desarrollar la humildad entre los otros, en su familia y en todos los que se les acercan; que la desarrollen con sus ejemplos, sus palabras, sus acciones: que se esfuercen para hacer que reine en las almas y en la vida, porque donde ella no reina, Jesús no reina. Que se esfuercen en desarrollarla en los países infieles donde el orgullo reina como señor: destruir el orgullo en ellos es arruinar el reino del demonio y abrir las almas a Jesús. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón no conocerán otro temor que el de no amar y glorificar bastante a Jesús. Unidos al corazón de Jesús y dejándole que viva en ellos, no sabrán lo que es temer a un hombre o a una cosa. ¿Cómo podrían temer a las criaturas aquellos en los que vive el Creador, corporalmente cuando reciben la Santa eucaristía, y siempre espiritualmente por la gracia? Muy lejos de temer a ningún ser creado, recordando que «una sola cosa es necesaria», amar a Jesús, tomarán como regla pensar, decir, hacer en todo lo que complace más a Dios, no preocupándose en ninguna medida de los pensamientos, de las palabras, de las acciones de los hombres contra ellos, ni de las cosas, ni de los acontecimientos, siendo sencillos, no deseando más que una cosa, lo que complace a su bien amado, y haciéndolo, no temiendo más que una cosa, no amarle y glorificarle bastante. Tengamos bajos sentimientos de nosotros mismos, acordémonos de nuestros pecados, repasemos con frecuencia en nosotros mismos la doble historia de las gracias recibidas de Dios y de nuestras infidelidades, de nuestras ingratitudes, de nuestras faltas de correspondencia y de nuestros pecados. Hundámonos en el conocimiento de nosotros mismos: hagamos con cuidado nuestros exámenes de conciencia y pidamos humildemente perdón. Que el recuerdo de nuestros pecados nos haga suaves, tolerantes, indulgentes para los otros, llenos de esperanza en la conversión y en la santificación de toda alma, cualquiera que pueda ser... Seamos verdaderamente hermanos y hermanas del corazón de Jesús, imitando su humildad. Los hermanos y hermanas deben, no solamente ser humildes, sino esforzarse en desarrollar la humildad entre los otros, en su familia y en todos los que se les acercan; que la desarrollen con sus ejemplos, sus palabras, sus

acciones: que se esfuercen para hacer que reine en las almas y en la vida, porque donde ella no reina, Jesús no reina. Que se esfuercen en desarrollarla en los países infieles donde el orgullo reina como señor: destruir el orgullo en ellos es arruinar el reino del demonio y abrir las almas a Jesús. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón no conocerán otro temor que el de no amar y glorificar bastante a Jesús. Unidos al corazón de Jesús y dejándole que viva en ellos, no sabrán lo que es temer a un hombre o a una cosa. ¿Cómo podrían temer a las criaturas aquellos en los que vive el Creador, corporalmente cuando reciben la Santa eucaristía, y siempre espiritualmente por la gracia? Muy lejos de temer a ningún ser creado, recordando que «una sola cosa es necesaria», amar a Jesús, tomarán como regla pensar, decir, hacer en todo lo que complace más a Dios, no preocupándose en ninguna medida de los pensamientos, de las palabras, de las acciones de los hombres contra ellos, ni de las cosas, ni de los acontecimientos, siendo sencillos, no deseando más que una cosa, lo que complace a su bien amado, y haciéndolo, no temiendo más que una cosa, no amarle y glorificarle bastante. Tengamos bajos sentimientos de nosotros mismos, acordémonos de nuestros pecados, repasemos con frecuencia en nosotros mismos la doble historia de las gracias recibidas de Dios y de nuestras infidelidades, de nuestras ingratitudes, de nuestras faltas de correspondencia y de nuestros pecados. Hundámonos en el conocimiento de nosotros mismos: hagamos con cuidado nuestros exámenes de conciencia y pidamos humildemente perdón. Que el recuerdo de nuestros pecados nos haga suaves, tolerantes, indulgentes para los otros, llenos de esperanza en la conversión y en la santificación de toda alma, cualquiera que pueda ser... Seamos verdaderamente hermanos y hermanas del corazón de Jesús, imitando su humildad. Los hermanos y hermanas deben, no solamente ser humildes, sino esforzarse en desarrollar la humildad entre los otros, en su familia y en todos los que se les acercan; que la desarrollen con sus ejemplos, sus palabras, sus acciones: que se esfuercen para hacer que reine en las almas y en la vida, porque donde ella no reina, Jesús no reina. Que se esfuercen en desarrollarla en los países infieles donde el orgullo reina como señor: destruir el orgullo en ellos es arruinar el reino del demonio y abrir las almas a Jesús. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón no conocerán otro temor que el de no amar y glorificar bastante a Jesús. Unidos al corazón de Jesús y dejándole que viva en ellos, no sabrán lo que es temer a un hombre o a una cosa. ¿Cómo podrían temer a las criaturas aquellos en los que vive el Creador, corporalmente cuando reciben la Santa eucaristía, y siempre espiritualmente por la gracia? Muy lejos de temer a ningún ser creado, recordando que «una sola cosa es necesaria», amar a Jesús, tomarán como regla pensar, decir, hacer en todo lo que complace más a Dios, no preocupándose en ninguna medida de los pensamientos, de las palabras, de las acciones de los hombres contra ellos, ni de las cosas, ni de los acontecimientos, siendo sencillos, no deseando más que una cosa, lo que complace a su bien amado, y haciéndolo, no temiendo más que una cosa, no amarle y glorificarle bastante. Tengamos bajos sentimientos de nosotros mismos, acordémonos de nuestros pecados, repasemos con frecuencia en nosotros mismos la doble historia de las gracias recibidas de Dios y de nuestras infidelidades, de nuestras ingratitudes, de nuestras faltas

de correspondencia y de nuestros pecados. Hundámonos en el conocimiento de nosotros mismos: hagamos con cuidado nuestros exámenes de conciencia y pidamos humildemente perdón. Que el recuerdo de nuestros pecados nos haga suaves, tolerantes, indulgentes para los otros, llenos de esperanza en la conversión y en la santificación de toda alma, cualquiera que pueda ser... Seamos verdaderamente hermanos y hermanas del corazón de Jesús, imitando su humildad. Los hermanos y hermanas deben, no solamente ser humildes, sino esforzarse en desarrollar la humildad entre los otros, en su familia y en todos los que se les acercan; que la desarrollen con sus ejemplos, sus palabras, sus acciones: que se esfuercen para hacer que reine en las almas y en la vida, porque donde ella no reina, Jesús no reina. Que se esfuercen en desarrollarla en los países infieles donde el orgullo reina como señor: destruir el orgullo en ellos es arruinar el reino del demonio y abrir las almas a Jesús. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón no conocerán otro temor que el de no amar y glorificar bastante a Jesús. Unidos al corazón de Jesús y dejándole que viva en ellos, no sabrán lo que es temer a un hombre o a una cosa. ¿Cómo podrían temer a las criaturas aquellos en los que vive el Creador, corporalmente cuando reciben la Santa eucaristía, y siempre espiritualmente por la gracia? Muy lejos de temer a ningún ser creado, recordando que «una sola cosa es necesaria», amar a Jesús, tomarán como regla pensar, decir, hacer en todo lo que complace más a Dios, no preocupándose en ninguna medida de los pensamientos, de las palabras, de las acciones de los hombres contra ellos, ni de las cosas, ni de los acontecimientos, siendo sencillos, no deseando más que una cosa, lo que complace a su bien amado, y haciéndolo, no temiendo más que una cosa, no amarle y glorificarle bastante.

(1913, *D. C. F.*, 76-77)

- **26 de septiembre**

Considerando que la vida de trabajo, de humilde trabajo manual, fue la vida de su muy amado maestro y modelo Jesús, los hermanos y hermanas no solamente estimarán, honrarán, amarán el trabajo, y en particular el trabajo manual, sino que harán toda una vida de trabajo, trabajo diferente según las aptitudes, consultando cada cual a su director espiritual sobre el género del mismo y tiempo que ha de consagrar a él. No solamente deberán trabajar todos, tener una vida laboriosa, sino que los que de entre ellos tienen un trabajo sobre todo intelectual, deberán añadir a este, por lo menos algunos momentos diarios, un trabajo manual bajo y humilde, para engrandecerse por esta imitación del «artesano hijo de María» para vivir algo del santo Evangelio, para comprender el Evangelio, que se comprende no oyéndolo, sino practicándolo, para aprender en lo que los rodea la nobleza, la grandeza del trabajo manual, inspirándole el amor y el respeto. Numerosos son los trabajos manuales que solo requieren algunos minutos y que pueden hacer todos, aun los más débiles, hasta los enfermos: repasar telas, coser, hacer punto, lavar la vajilla, llevar madera o agua, etc. Jesús, María, José que son nuestros muy amados y que están tan por encima de nosotros, han hecho todo esto; nosotros los

amaremos y engrandeceremos haciéndolo con ellos. Para estos pocos instantes que haya que darse cada día al trabajo manual, como para los otros trabajos, se consultará al director espiritual.

(1913, *D. C. F.*, 77-78)

- **27 de septiembre**

¿Cuál fue el alimento de Jesús en Nazaret? ¿Quién es mayor, Jesús o nosotros? ¿Amamos a Jesús, queremos asemejarnos a Él, seguirle, compartir su vida, ser de su familia, entre María y José? La respuesta a estas preguntas nos indica lo que debe ser nuestra alimentación, lo que debe ser la del verdadero cristiano; nos indica cuán humilde y pobre debe ser. Y esto siempre, ya en familia, ya en compañía numerosa y cuán de penitencia debe ser habitualmente. Reglamentémonos con el ejemplo de aquel que debe ser nuestro modelo único y nuestro amor soberano. Para los detalles, oremos, reflexionemos, sigamos los consejos de nuestro director espiritual. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón deben esforzarse en desarrollar entre los otros esta humildad, esta pobreza y esta penitencia en la alimentación que forman parte de una vida verdaderamente cristiana. Que la desarrollen en todos los que reciben su influencia. Que trabajen en extenderla entre los infieles de las colonias de su patria, para mejorar en ellos las almas, impregnarlas progresivamente del santo Evangelio y disponerlos así a recibirle enteramente.

(1913, *D. C. F.*, 78-79)

- **28 de septiembre**

¿Cuáles fueron los vestidos de Jesús en Nazaret? ¿Quién es mayor, Jesús o nosotros? ¿Amamos a Jesús, queremos parecernos a Él, seguirle, compartir su vida, ser de su familia, entre María y José? La respuesta a estas preguntas nos indica lo que deben ser nuestros vestidos, lo que deben ser los de los verdaderos cristianos, nos indica cómo deben ser de humildes y pobres, y esto siempre, ya en particular, ya en familia, ya en compañía numerosa, y cómo deben ser habitualmente penitentes. Reglémonos conforme a aquel que debe ser nuestro modelo único y nuestro amor soberano. Para los detalles, oremos, reflexionemos y sigamos los consejos de nuestro director espiritual. Los hermanos y hermanas del sagrado Corazón deben esforzarse en desarrollar entre los otros esta humildad, esta pobreza, y esta penitencia en los vestidos que forman parte de una vida verdaderamente cristiana.

(1913, *D. C. F.*, 79)

- **29 de septiembre**

¿Cuál fue el mobiliario de Jesús en Nazaret? ¿Quién es más profundo, Jesús o nosotros? ¿Amamos a Jesús, queremos parecernosle, seguirle, compartir su vida, ser de su familia, entre María y José? La respuesta a estas preguntas nos indica lo que debe ser nuestro mobiliario, lo que debe ser el de los verdaderos cristianos; nos indica cuán humilde y pobre debe ser, y esto siempre, ya vivamos solos o en familia, y cualquiera que sea nuestro rango social, y cómo debe ser habitualmente penitente. Reglémonos sobre Él que debe ser nuestro modelo único y nuestro amor soberano. Para los detalles, oremos, reflexionemos y sigamos los consejos de nuestro director espiritual. Los hermanas y hermanas del sagrado Corazón deben esforzarse en desarrollar en los otros esta humildad, esta pobreza y esta penitencia en el mobiliario que forma parte de una vida verdaderamente cristiana. Que las desarrollen en todos los que reciben su influencia. Que trabajen para extenderla entre los infieles de las colonias de su patria, para mejorar en ellas las almas, impregnarlas progresivamente del santo Evangelio y disponerlas así a recibirlo por entero.

(1913, *D. C. F.*, 79-80)

- **30 de septiembre**

La vida interior no podrá ser bien reglamentada si la vida exterior no lo está. Los hermanos y hermanas, después de haber orado y reflexionado para conocer el empleo más grato a Dios que hacen de las diversas horas del día, se compondrán un horario que someterán a su director espiritual y rectificarán según sus consejos; se conformarán a este horario del modo que des indique su director, y harán en el, cuando haya lugar, según sus consejos, las modificaciones pedidas por las circunstancias. Como el horario de todo cristiano, el de los hermanos y hermanas repartirá la jornada en tres partes: oración, trabajo y descanso, comprendiendo en el trabajo los intelectuales y manuales y el cumplimiento de todos los deberes que no son los de la oración y de la reparación de las fuerzas corporales, conteniendo el descanso las horas consagradas al sueño, a la alimentación, a la reparación de las fuerzas. Además de esta división del horario, común a todo cristiano, los hermanos y hermanas tendrán en su horario tres puntos que los serán especiales; 1º cierto tiempo de adoración ante el santísimo sacramento; 2º cierto tiempo de humilde y vil trabajo manual; 3º cierto tiempo consagrado a llevar hacia Jesús a las almas alejadas de Él y sobre todo las de los infieles pertenecientes a las colonias de su patria. Para estos tres puntos del horario, como para lo demás, cada uno, después de haber orado y reflexionado, expondrá a su director que es lo que cree ser agradable a Dios y el director decidirá.

(1913, *D. C. F.*, 81)

Octubre

- **1 de octubre**

Los principales medios recomendados a los hermanos y hermanas para la conversión de las almas y particularmente para las de los infieles de las colonias de su patria son: 1. El santo sacrificio de la misa; 2. La presencia de la sagrada eucaristía; 3. La santificación personal; 4. La oración; 5. La penitencia; 6. El buen ejemplo; 7. La bondad; 8. El establecimiento de relaciones de amistad con las personas, con el constante deseo de hacer bien a sus almas; 9. La ayuda prestada a los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan por la salvación de las almas en el lugar en que se está, y particularmente de los que entra ellos trabajan por la conversión de los infieles de las colonias de la madre patria; 10. La ayuda prestada a los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan por la salvación de las almas fuera del lugar en que se está, y particularmente de los que entre ellos trabajan en la conversión de los infieles de las colonias de la madre patria. Los hermanos y hermanas trabajarán para aumentar el número de las misas y sobre todo para aumentar su número entre los pueblos infieles de las colonias de su patria. Las harán aplicar por la conversión de las almas de los infieles, y sobre todo por las de los infieles de las colonias de su patria. Al celebrar, al oír la santa misa, y al recibir la sagrada comunión rezarán por la conversión de las almas y sobre todo por la de dos infieles de las colonias de su patria.

(1913, *D. C. F.*, 82)

- **2 de octubre**

Los hermanos y hermanas trabajarán para aumentar el número de los tabernáculos en dos que reside permanentemente la santa eucaristía, y sobre todo en aumentar su número en las partes (infieles) de las colonias de su patria. Se esforzarán en desarrollar el culto de la santa eucaristía, las adoraciones, bendiciones del santísimo sacramento y sobre todo en desarrollarlos en los países infieles de las colonias de su patria. Delante del santísimo sacramento orarán y se esforzarán para hacer que se ore por la conversión de las almas y en particular por la de los infieles de las colonias de su patria.

(1913, *D. C. F.*, 82)

- **3 de octubre**

Se hace el bien, no en la medida de lo que se dice y de lo que se hace, sino en la medida de lo que se es, en la medida de la gracia que acompaña nuestros actos, en la medida en la que Jesús vive en nosotros, en la medida en que nuestros actos son actos de Jesús obrando en nosotros y para nosotros. El grado de nuestra santificación personal será el del bien producido por nuestras oraciones, nuestras penitencias, nuestros ejemplos, nuestros actos de bondad, nuestras obras de abnegación. La primera cosa que hay que hacer para utilidad de las almas es trabajar con todas nuestras fuerzas y continuamente en nuestra conversión personal. Nuestro director espiritual es quien nos ayudará a ello: tengamos una buena voluntad completa, pongámonos entre sus manos con plena obediencia y trabajemos bajo su dirección con valor y sin descanso. El alma hace el bien en la medida de su santidad: tengamos siempre a la vista esta verdad.

(1913, *D. C. F.*, 83)

- **4 de octubre**

«Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá». «Si dos de vosotros se conciertan en la tierra, cualquier cosa que pidan les será concedida por mi Padre». «¡Con cuánta confianza deben los hermanos y hermanas dirigir sus oraciones al Padre celestial, ellos que se conciertan en la tierra para pedirle una misma cosa, la que Él mismo desea, que su nombre sea santificado, que llegue su reino, que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo!». Recemos, pues, mucho por la conversión de las almas y particularmente por la de dos infieles, seguros por la palabra de Jesús que nuestras oraciones son gratas a Dios, conformes con su voluntad y atendidas. Que nuestra vida sea una vida de continua oración. No nos contentemos con orar, hagamos orar a los otros; esforcémonos en desarrollar el número de dos hermanos y hermanas del sagrado Corazón para acrecentar el número de las oraciones; hagamos rezar en todas partes por los pecadores y sobre todo por dos infieles.

(1913, *D. C. F.*, 83)

- **5 de octubre**

La penitencia, es decir, el sacrificio, la aceptación de las cruces enviadas por Dios y los actos de mortificación voluntaria autorizados por el director espiritual, son como una oración. Lo mismo que esta consigue gracias para nosotros mismos y para el prójimo. Por la cruz con que Jesús ha salvado al mundo, por la cruz, dejando a Jesús que viva en nosotros y acabe en nosotros por nuestros sufrimientos lo que falta a su pasión, debemos continuar hasta el fin de dos tiempos la obra de la redención. Sin cruz no hay unión con Jesús crucificado, ni con Jesús Salvador. Si queremos ser amantes de Jesús abracemos su cruz; si queremos trabajar por la salvación de las almas con Jesús, sea nuestra vida una

vida crucificada. Recibamos todo sufrimiento amorosamente como impuesto por Jesús, como un presente de la mano del bien amado. Oremos y reflexionemos para conocer las mortificaciones voluntarias que Dios pide de nosotros, consultando a nuestro director y haciendo lo que él nos diga. Hagamos de toda nuestra vida, por la pobreza y la penitencia en el alimento, los vestidos, el mobiliario, las habitaciones, por el alejamiento de las cosas mundanas, el trabajo y la consagración al prójimo, una vida penitente como la de Jesús en Nazaret. Tengamos ante el espíritu aquellas palabras por las que Jesús dijo enérgicamente que no se salvan las almas sino sufriendo: «Como Moisés levantó en el desierto la serpiente de bronce, así es preciso que el hijo del hombre sea elevado», «cuando hayáis elevado al hijo del hombre, conoceréis quien soy yo», «si el grano de trigo no muere, no produce nada, pero si muere produce abundante fruto», «cuando haya sido elevado de la tierra, lo atraeré todo a mí...».

(1913, *D. C. F.*, 83-84)

- **6 de octubre**

Por su ejemplo los hermanos y hermanas deben ser una viva predicación: cada uno de ellos debe ser un modelo de vida evangélica. Al verlos se debe ver lo que es la vida cristiana, lo que es la religión cristiana, lo que es el Evangelio, lo que es Jesús. La diferencia entre su vida y la vida de los no cristianos debe mostrar con brillo donde está la verdad. Deben ser un evangelio vivo: las personas alejadas de Jesús, y especialmente los infieles, deben, sin libros ni palabras, conocer el Evangelio con el espectáculo de su vida. El ejemplo es la única obra exterior mediante la cual pueden obrar sobre las almas completamente rebeldes a Jesús, que no quieren escuchar las palabras de sus servidores, ni leer sus libros, ni recibir sus bendiciones, ni aceptar su amistad, ni comunicar de ningún modo con ellos: sobre aquellas no cabe más acción que por el ejemplo; pero esta acción por el ejemplo es tanto más fuerte cuanto no suscita ninguna desconfianza, quedando apartada toda apariencia de engaño o de seducción. Que los hermanos y hermanas se esfuercen en ser un evangelio vivo para todos los que los rodean. Que trabajen para desarrollar los buenos ejemplos alrededor de ellos, entre los infieles de las colonias de su patria. Uno de los obstáculos en la conversión de estos consiste a veces en que los cristianos establecidos entre ellos les dan más bien malos ejemplos que buenos. Corresponde a los hermanos y hermanas reaccionar contra este mal y trabajar en la extensión de los buenos ejemplos entre los infieles de las colonias y en el establecimiento entre ellos de fervientes cristianos de toda condición capaces de hacer conocer por sus ejemplos lo que es la religión cristiana, y de hacer «ver» el Evangelio en su vida.

(1913, *D. C. F.*, 84-85)

- **7 de octubre**

Que los hermanos y hermanas sean buenos. Que sean buenos para obedecer a Jesús, que dijo: «El primer deber es amar a Dios; el segundo, amar al prójimo»; la manifestación del amor a los hombres es la benevolencia, la bondad, el hecho de desearles el bien y hacérselo en la medida posible. Que sean buenos para imitar a Jesús «amaos los unos a los otros como yo os he amado». Que sean buenos para ser verdaderamente sus discípulos: «Amaos los unos a los otros; en esto se os reconocerá por discípulos míos». Que sean buenos, porque este es uno de los medios de hacer bien a las almas: «Sembrad amor, recogeréis amor», ha dicho san Juan de la Cruz. El mejor medio para hacerse amar es amar uno mismo; y ser amado es el medio de ver seguidos sus ejemplos, escuchadas sus palabras, sus consejos validos, sus afirmaciones creídas, sus creencias adoptadas. Que los hermanos y hermanas sean buenos para hacerse amar y para hacer que se ame todo lo que es de ellos, su religión, su Maestro. Hay que tener esta bondad para todos; todos son hijos del Padre celestial, todos son imágenes de Dios y miembros de Jesús. Teniéndola para los que nos rodean, tengámosla también para los infieles, estemos en medio o lejos de ellos. Tantas desconfianzas, prejuicios, diferencias de costumbres, a veces tanto odio y desprecio los tienen alejados de nosotros, que, para poder hacer bien a sus almas es necesario empezar por amansarlos, ir a ellos, ser buenos con ellos, hacerlos confiados por testimonios de bondad. Algunos que se resisten a la bondad y la miran como interesada se rinden ante la evidencia de los ejemplos; algunos que se mantienen demasiado apartados para ver los ejemplos cerrando fácilmente sus ojos ante ellos, se dejan seducir por las muestras de bondad. El buen ejemplo y la bondad, los dos son necesarios, grandes medios ambos para hacer bien a las almas en todas partes y particularmente en país infiel. Que los hermanos y hermanas colocados entre los infieles los atraigan mediante su bondad y la de Jesús.

(1913, *D. C. F.*, 85-86)

- **8 de octubre**

Dios, para salvarnos, ha venido a nosotros, se ha mezclado con nosotros, ha vivido con nosotros en el contacto más familiar y más estrecho, desde la anunciación a la ascensión. Para la salvación de las almas, continua viniendo a nosotros, mezclándose con nosotros, viviendo con nosotros en el contacto más estrecho, cada día y cada hora en la santa eucaristía. Así nosotros, para trabajar en la salvación de las almas, debemos ir a ellas, mezclarnos con ellas, vivir con ellas en un contacto familiar y estrecho. Debemos hacerlo por todas las almas en la conversión de las cuales Dios quiere que trabajemos particularmente, y sobre todo por las de los infieles de las colonias de nuestra patria. Ir a estos los primeros, ya que a menudo se mantienen apartados y huyen de nosotros, enseñarles, darles confianza, inspirarles estimación, afecto, por mucho tiempo y alguna paciencia que esto exija, establecer en fin con ellos un contacto estrecho, relaciones de amistad y hacer al mismo tiempo y sucesivamente lo que podamos por la salvación de sus almas, es lo que debemos hacer con los infieles; estos medios, útiles con todos, lo son sobre todo con ellos; están separados de nosotros por la raza, las costumbres, la

lengua, los prejuicios, la desconfianza, el odio y con frecuencia el desprecio, y solo yendo a ellos, mezclándose con ellos, familiarizándose con ellos, se pueden hacer caer poco a poco estas barreras, disminuir la ignorancia, reemplazar ideas falsas por verdaderas, dar para la conversión un comienzo de instrucción que abra el espíritu, haga desear más luz y disponga a recibirla. Los hermanos y hermanas establecidos entre los infieles mirarán como uno de sus deberes primeros el de ir a ellos, mezclarse con ellos, establecer totalmente a sus almas el bien que puedan. Los hermanos y hermanas que no están entre los infieles trabajarán para aumentar el número de los cristianos fervorosos que establecen con ellos este contacto; con este fin, impulsarán a las almas piadosas a ingresar entre los hermanos y hermanas del sagrado Corazón; secundarán al director de su unión local, guiados por el, trabajarán en aumentar en los países infieles de las colonias de su patria el número de cristianos fervorosos y el de los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón, y en ayudarlos en sus obras.

(1913, *D. C. F.*, 86-87)

- **9 de octubre**

Los hermanos y hermanas deben ser los auxiliares de los sacerdotes, religiosos y religiosas establecidos en el lugar donde ellos están y trabajar en él para la salvación de las almas. Que los ayuden en todas las cosas y con todas sus fuerzas; que sean para ellos hermanos, hermanas, auxiliares afectos y abnegados. Que les presten primero su apoyo moral, el apoyo de su amor fraternal y de su unión de alma, después el de sus oraciones y el de todas sus obras posibles. Ante todo, que, como los cristianos de la primitiva Iglesia, no formen con ellos más que un corazón y un alma; «amaos los unos a los otros; en esto se os reconocerá como discípulos míos», «que ellos sean uno como nosotros somos uno», «Yo estoy en ellos, y tú en mí, para que ellos sean consumados en la unidad y para que el mundo conozca que tú me has enviado». Es el acuerdo, la unión, el amor fraternal, la nota que Jesús indica para que se reconozca a sus discípulos. Quiere que ellos sean uno como Él es uno con su Padre por substancia. Él les muestra la causa y el principio de su unión y de su amor en su presencia en cada uno de ellos por la comunión sacramental y por la gracia; los que dejan que viva en ellos y que obre en ellos son necesariamente uno. Él anuncia que esta unión y este amor fraternal será lo que convertirá a las almas y las llevara a la fe. No seamos, pues, más que un corazón y más que un alma con los sacerdotes, religiosos y religiosas, trabajando por la salvación de las almas en los lugares en que estamos. Respecto a los medios de ayudarlos, consultemos al director de nuestra unión local, recemos, reflexionemos, consultemos luego a nuestro director espiritual y hagamos lo que él nos diga.

(1913, *D. C. F.*, 87-88)

- **10 de octubre**

Ayudando siempre a los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan por la salvación de las almas en su localidad, los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón no deben limitar a ellos los efectos de su abnegación, lo mismo que no deben limitar a ellos su abnegación y su caridad. Deben dejar que Jesús viva en ellos, que su corazón viva en su corazón. Él abraza a todos dos hombres en un mismo amor y esparce sus dones sobre todos. Los sacerdotes, religiosos y religiosas establecidos fuera del lugar en que estamos en país cristiano tienen toda necesidad del socorro de las oraciones, de los sacrificios, de los santos ejemplos; nosotros se los debemos, les debemos también otros socorros que podemos prestarles, como el de ayudarlos a que en los lugares en que están penetren buenos libros, piadosas obras y a aumentar el número de sus establecimientos religiosos, les debemos el trabajar en extender entre ellos la unión de los hermanos y hermanas del sagrado Corazón; les debemos, en ciertos casos, socorros materiales, por ejemplo cuando una plaga asola su país, cuando son perseguidos, o cuando la comarca que habitan es muy pobre o muy poco fervorosa. Pero nuestros deberes hacia las almas de los lugares alejados deben ejercitarse sobre todo por la ayuda prestada a los misioneros que están entre los infieles de las colonias de nuestra patria. Entre los infieles la necesidad es mayor que en otra parte, la luz no entra más que por los pueblos cristianos y por el hecho de pertenecer a nuestra patria nos obliga a deberes especiales hacia ellos. Las almas de los infieles, universalmente alejados de la fe, son esas ovejas perdidas, esos enfermos y esos ciegos espirituales hacia los que la caridad cristiana debe ir con preferencia; ellas son los miembros almas dolientes de Cristo.

(1913, *D. C. F.*, 88-90)

- **11 de octubre**

Si los hermanos y hermanas tienen deberes hacia los pueblos infieles por ser estos las ovejas más abandonadas y más enfermas del rebaño de Cristo, y porque ningún bien puede hacerse en ellos más que por los pueblos ya cristianos, no deben ser menos celosos por el Bien espiritual de los cristianos de su vecindario a los que Dios, al ponerlos cerca de ellos, ha señalado especialmente a su amor y a su fraternal consagración. Al colocar Dios a estos cristianos junto a ellos en la tierra, los ha unido a ellos con lazos particulares y ha hecho de ellos como una prolongación de su familia, y les ha dado deberes especiales hacia ellos, Que amen tiernamente a estos cristianos vecinos, que tengan un ardiente deseo de su santificación; que pongan todos sus esfuerzos en procurar su avance espiritual. Para hacer bien a sus almas tienen dos medios, que son dos de sus deberes como hermanos y hermanas del sagrado Corazón: el primero es consultar sobre este punto con su director espiritual y hacer lo que el les diga; el segundo es ser los auxiliares de los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan por la salvación de las almas en su vecindario. Que oren por los cristianos vecinos, por todos y especialmente por los pecadores, los enfermos, los agonizantes y los que acaban de morir. Que den santos ejemplos. Que traten de llevar al bien menos por la palabra que por el ejemplo. Que sean buenos para todos. Es su bondad la que, haciéndolos amar, hará

seguir sus ejemplos. Que conozcan a los cristianos de su vecindario; que en la medida y de la manera que les indique su director espiritual, se mezclen con ellos, con caridad, prudencia, reserva, con discreción y delicadeza, con humildad y dulzura; que los hagan sus amigos, adquieran su estimación, su confianza, su afecto, acordándose de que, para ser amado el mejor medio es amar uno mismo. Cuanto más sean los amigos de todos más podrán hacer bien a todos, más conocerán las necesidades de cada uno, mejor podrán llevar remedio a los males y dar socorros y consuelos en la hora útil. Que se interesen afectuosamente por todos los cristianos vecinos, dichosos con su alegría y compadeciendo sus penas; que los ayuden material y espiritualmente con una abnegación fraternal. Que se esfuercen en no tener con ellos ni litigios, ni diferencias, ni enemistades, ni querellas; que cedan de sus derechos cuando sea posible hacerlo sin lesionar la justicia y sin detrimento para las almas, más bien que sostener litigios, y que por esta apariencia de pérdida material obtengan una gran ganancia espiritual para ellos y para los demás.

(1913, *D. C. F.*, 102-103)

- **12 de octubre**

Puesto que uno de los fines de la unión de los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón es la conversión de los infieles, ¡que esfuerzos no deben hacer para procurarla los hermanos y hermanas que habitan en medio de ellos! Tienen para esto los dos medios principales que han sido expuestos anteriormente: el primero es el de consultar sobre este punto a su director espiritual y hacer lo que él les diga; el segundo el de ser los auxiliares celosos y disciplinados de los sacerdotes, religiosos y religiosas que trabajan por la salvación de los infieles del vecindario. Deben pedir también sobre este asunto los consejos del director de la unión local, recibir sus indicaciones, después, hablar con su director espiritual y hacer lo que este diga. El deber de los hermanos y hermanas que no son sacerdotes ni religiosos no es instruir a los infieles en la religión cristiana, consumir su conversión, sino prepararla, haciéndose estimar de ellos; haciendo caer sus prejuicios por el ejemplo de su vida, haciéndoles conocer por sus actos más que por sus palabras la moral cristiana, disponerlos a ella, ganando su confianza, su afecto, su familiar amistad, de manera que los misioneros encuentren un terreno preparado, almas bien dispuestas, yendo de ellas mismas a ellos o a las que puedan ir sin obstáculo.

(1913, *D. C. F.*, 104-106)

- **13 de octubre**

Incumbe enteramente a los fieles de las naciones católicas el deber de la evangelización de los infieles. Solo ellos pueden hacerla. Es preciso que abracen este deber en la medida de su amor a Dios y de su obediencia a su mandato de amar al prójimo como a sí mismo. El retraso, la tibieza en el cumplimiento de su deber tan importante, puesto que se trata

de la salvación de tantas almas, y tan apremiante, porque cada día lleva la muerte un gran número de ellas ante el tribunal supremo, es una responsabilidad de la que participa cada uno. El tiempo se nos da para santificarnos y santificar a los otros y no para lo que es inútil o malo; grave es la advertencia de Jesús «será pedida cuenta en el último día de toda palabra ociosa». Si Dios permite que algunos conserven riquezas, en lugar de hacerse pobres materialmente como lo fue Jesús, es para que se sirvan de este depósito que él les confía, como servidores fieles, según la voluntad del Maestro, para instruirse más, instruir mejor a sus hijos, hacer el bien espiritual y material a los otros, dar recursos materiales donde son necesarios para la realización del bien espiritual. Ellos tendrán que dar cuenta del bien que habrían podido hacer y que no han hecho. Cuántas veces, en el santo Evangelio, Jesús nos ha dicho y redicho: «Amad los unos a los otros... Haced a los otros lo que quisierais se os hiciera... amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos». Sí. Después de estas palabras tan a menudo leídas, tan a menudo oídas y meditadas, los fieles, y sobre todo los sacerdotes, los religiosos, las religiosas, enteramente dedicados a las almas que están cerca de ellos, descuidan y abandonan a esas almas, alejadas cuyas necesidades son tan grandes y el peligro tan extremo, que reproches no tendrán que temer, por una omisión tan grave, por parte de aquel que dijo: «Cada vez que no lo habéis hecho a uno de estos pequeños es a mí a quien no lo habéis hecho».

(1913, *D. C. F.*, 106-107)

- **14 de octubre**

Entre los infieles, los hermanos y hermanas tienen deberes especiales, de una parte, hacia los de las colonias de su patria, de otra, hacia los más abandonados. La patria es la prolongación de la familia. Al ponernos Dios en la vida más cerca de las personas de nuestra familia que de las otras, nos ha dado deberes especiales para con ellas; de manera más amplia ocurre con los compatriotas y, en consecuencia, con las colonias de la madre patria que forman parte de la gran familia nacional. Este es el primero de los motivos por los que debemos trabajar en la conversión de los infieles de las colonias de nuestra patria. A él se añade el de que si nosotros los descuidamos es de temer que sean totalmente abandonados; porque si pertenecen a nuestra patria, los cristianos de otros países no se ocuparán de ello, dejando a nosotros la carga. A estos dos motivos se une un tercero: el de que la evangelización de los infieles de las colonias de nuestra patria es más fácil para nosotros que para los demás; el idioma y las relaciones, nos dan facilidades que otros no tienen; a veces aquella no es posible más que para nosotros, excitando los extranjeros la desconfianza de los gobiernos que les prohíben el acceso a los países. Hasta allí donde la religión es perseguida por el poder laico, los nacionales pueden propagarla más fácilmente que los extranjeros; les es más fácil disimular su finalidad y perderse entre la multitud con la apariencia de comerciantes, de agricultores, etc.; no suscitan la desconfianza y la antipatía más que por la sola causa de la religión, mientras que los cristianos extranjeros la excitan por las dos causas de religión y de nacionalidad.

La conversión de los infieles es a menudo muy difícil. Lo es sobre todo cuando el gobierno local pone obstáculos para ello y es contrario a la religión católica. Esto no debe desalentar nada a los hermanos y hermanas. Debe, por el contrario, hacerlos trabajar con más ardor y mostrarles que la dificultad exige más esfuerzos. Que tengan presentes en el alma las palabras de san Juan de la Cruz: «No hay que medir nuestros trabajos por nuestra debilidad, sino nuestros esfuerzos por nuestro trabajo».

(1913, *D. C. F.*, 107-108)

- **15 de octubre**

No solamente a los infieles de las colonias de su patria tienen el deber estricto evangelizar los pueblos cristianos. Los infieles de las colonias de su patria son sus hijos; si los desdeñasen serían padres que dejan a sus hijos sin instrucción cristiana, serían como los que desdeñan a su propia familia, «peor que paganos», dice san Pablo. Además de sus deberes hacia ellos, los tienen también estrictos hacia los infieles que, por cualquier causa que sea, están en particular abandonados espiritualmente. Hay pueblos infieles independientes; otros, aunque pertenecientes a Estados cristianos, permanecen sin evangelizadores católicos por consecuencia, de herejía, de indiferencia o por otra causa. Estos pueblos están como sin padres, sin familia; son espiritualmente huérfanos, niños abandonados. Es un deber para ellos recoger y educar a los huérfanos y a los niños encontrados. Los deberes especiales que tienen los pueblos cristianos hacia los infieles de sus propias colonias, como siendo de su familia, los tienen también hacia los infieles espiritualmente abandonados, a cualquier amo a que pertenezcan, porque están sin familia.

(1913, *D. C. F.*, 110)

- **16 de octubre**

«He aquí que viene el esposo, salid a su encuentro». De esta forma aparecerá la muerte a los hermanas y hermanas que hayan cumplido fielmente los deberes de la unión. Desde su entrada en la unión, habrán consagrado su vida al desarrollo del reino del esposo; se habrán esforzado en imitar su vida, en adorarle en la santa eucaristía, en convertir esas almas que El ha redimido «a gran precio»; se habrán consagrado a la salvación de los infieles, ovejas las más perdidas del divino pastor; estarán estrechamente adheridos a su jefe terrestre, dócilmente obedientes al sacerdote director espiritual suyo, auxiliares celosos del clero y de los religiosos. Su lámpara permanecerá encendida, el aceite de la caridad arderá en ella y arrojará su luz. La muerte será para ellos la entrada en la casa del esposo, del esposo que los ha provisto de amor, que «los ha amado con caridad eterna en su piedad», que los ha elegido para estar unidos íntimamente a Él; es Él quien «los ha escogido, no ellos quienes lo han escogido» quien se ha dado, entregado a ellos por tantas comuniones sacramentales y espirituales, quien tan a menudo ha hablado a su

corazón por su gracia, y a sus oídos por sus representantes los santos libros. «He aquí que viene el esposo, salid a su encuentro». He aquí la hora de aparecer ante este esposo que nos ha amado tanto, que nos ha probado tanto su amor, que ha muerto por nosotros, que nos ama tanto en este mismo momento y que quiere en esta hora, si no ponemos obstáculo a ello, ultimar lo que falta para su completa unión con nosotros, y hacerla inmutable y perfecta por la eternidad.

(1913, *D. C. F.*, 111-112)

- **17 de octubre**

Conformándose a los consejos de su director espiritual en todas las resoluciones que deban tomar acerca de la pobreza, los hermanos y hermanas del sagrado corazón de Jesús a quienes su director diga que conserven bienes materiales, conservarán estos bienes por obediencia a Jesús, como no perteneciéndoles, sino perteneciendo a Jesús, pare hacer de ellos no el uso que quisieran, sino el uso querido por Jesús. Para su uso como para su conservación, deberán orar, reflexionar en lo que Jesús quiere de ellos someter sus pensamientos a su director, y obedecerle como se obedece a Jesús —«quien os escucha a mí me escucha»—, no se considerarán como teniendo la propiedad y el uso de sus bienes materiales, sino como servidores encargados de conservar un depósito para su Maestro que Él les ha confiado, y reunir sumas que Él envía para el uso que les manda. Para la gloria de Dios y el bien de las almas, los hermanos y hermanas se esforzarán en desarrollar en los otros la estimación, el amor e imitación de la pobreza de Jesús.

(1913, *D. C. F.*, 60)

- **18 de octubre**

Tengamos dentro del alma en todo momento de nuestra vida el doble sentimiento de san Pablo: un deseo suave y tierno a la vez de ver disolverse nuestro cuerpo para «estar con Cristo», lo que es nuestro bien, y un deseo más ardiente todavía de glorificarle todo lo que podamos, lo que es su bien, aceptando la vida con gran entusiasmo todo el tiempo que le plazca. Si la enfermedad, el peligro, la visión de la muerte llaman a la puerta, que el deseo de nuestra disolución por ver a Jesús se reavive. La enfermedad, el peligro, la visión de la muerte es el llamamiento «he aquí que viene el esposo, salid a su encuentro». Es la esperanza de estar bien pronto unidos para siempre, sin poder jamás ofenderle, ni disgustarle, ni cesar de amarle y de adorarle, ni estar privados de su vista y de su amor, en un conocimiento y un amor que el ojo no ha visto, ni el oído escuchado, ni la inteligencia comprendido, a aquel a quien amamos únicamente, que es toda nuestra vida, todo nuestro deseo, todo nuestro bien, todo nuestro amor, a nuestro muy amado señor Jesús... Que su nombre sea santificado, que su reino llegue. Que se haga su voluntad en la tierra lo mismo que se hace en el cielo.

- **19 de octubre**

Estoy en la más bella soledad del mundo, una ermita en la cima de una montaña en el centro del macizo del Hoggar, a 2.700 metros de altitud, rodeado de fantásticos picos de aguja rocosos, una decoración de fábula, de noche de fiesta. ¡Es bellissimo!

(10 de julio de 1911, a Mazel, *T. F.*, 9)

- **20 de octubre**

Es una bella soledad que amo muchísimo; en los alrededores hay muchos barrancos, que cuando llueve, se cubren de hierba perfumada, y rápidamente los tuareg plantan sus tiendas para obtener la buena leche de las montañas.

(16 de junio de 1911, a Gabriel Tourdes, *T. F.*, 9)

- **21 de octubre**

Me vienen a ver al menos cada cuatro o cinco días, pese que a causa de la sequía los campamentos se encuentren alejados; como los visitantes vienen de un día, día y medio, dos días de distancia, pasan la tarde y duermen aquí. Una o dos comidas tomadas juntos, un día o medio día pasado juntos hacen que las relaciones sean más estrechas que las de un gran número de visitas de media o de una hora, como las de Tamanrasset.

(15 de agosto de 1911, a la Sra. de Bondy, *T. F.*, 10)

- **22 de octubre**

Dos pequeños grupos, de dos tiendas cada uno, se han instalado cerca: uno a tres cuartos de hora, el otro a una hora y media de la ermita, en los torrentes cercanos; los que han venido son gente muy buena, sobretodo el grupo más cercano, verdaderos amigos.

(19 de octubre de 1911, a la Sra. de Bondy, *T. F.*, 10-11)

- **23 de octubre**

Deseo ser enterrado en el lugar mismo donde muera y reposar allí hasta la Resurrección. Prohíbo que se traslade mi cuerpo y que se aparte del lugar donde el buen Dios me hará terminar mi peregrinación.

(1 de diciembre de 1911, a Raymond de Blick, *T. F.*, 11)

- **24 de octubre**

Estas familias son tan buenas como se pueda ser sin el cristianismo. Estas almas se rigen por las luces naturales; aunque sean musulmanas por la fe, son muy ignorantes del Islam y no han sido deterioradas por él.

(6 de diciembre de 1911, al padre Voillard, *T. F.*, 13)

- **25 de octubre**

Hay mucho bien a hacer a los musulmanes y a los franceses; hay mucho bien que hacer en las cuatro guarniciones francesas escalonadas entre Beni-Abbés y el Hoggar, y en una multitud de pueblos musulmanes que se encuentran en el camino.

(5 de febrero de 1915, al padre Voillard, *T. F.*, 13-14)

- **26 de octubre**

El número de muertes infantiles es grandísimo; quizás un cuarto o un tercio de los niños muere cuando nace; las costumbres son muy liberales, se admite corrientemente; pero la costumbre no admite el nacimiento fuera del matrimonio; cuando esto ocurre se salva el honor haciendo desaparecer al niño... Me responden que tengo razón, pero que el establecimiento de estas normas, tal como están las cosas, es muy difícil, debido a la dificultad de la represión: ¡¡¡poner a estas mujeres en prisión guardándolas soldados árabes!!! Me han dicho: Establezca religiosas y nosotros promulgaremos inmediatamente la ley. Hace falta, establecer religiosas dispuestas a acoger a los recién nacidos.

(7 de diciembre de 1911, a monseñor Levinhac, *T. F.*, 15)

- **27 de octubre**

En la actualidad, como los franceses no saben el tuareg, las autoridades francesas escriben en árabe a los tuaregs, lo que les obliga a estos tener secretarios árabes para leer las cartas y responder; las autoridades francesas hablan a los tuaregs en árabe, con intérpretes árabes que traducen más o menos mal en tuareg; al principio se hizo como se pudo... Pero creo que esto es un error pues se arabiza e islamiza a los tuaregs a pesar de ellos... Abrir discretamente en el Hoggar una escuela tuareg-francés, no árabe-francés... La mayor dificultad para crear escuelas, es encontrar profesores. ¿Árabes? Ellos arabizan en lugar de afrancesar. ¿Laicos franceses? Estos tendrán, quizás, poca moralidad, espiando, calumniando a los oficiales, escribiendo contra estos en los periódicos, exigiendo grandes salarios.

(6 de diciembre de 1911, al padre Voillard, *T. F.*, 15-16)

- **28 de octubre**

Para finales de marzo está prevista la llegada a Tamanrasset de «los miembros de la misión de estudios del ferrocarril transahariano». Habría que ser ciego para no comprender que esto se impone. Estoy muy contento, pues el ferrocarril en estas regiones es un potente medio de civilización, y la civilización un potente medio para la cristianización (...). Mi alegría por el Transahariano es a causa del bien de las almas. El Transahariano es una alegría profunda para mí, no solamente por el bien moral que puede aportar a la población si hacemos por esta lo que debemos, sino porque estaremos más cercanos. Es muy posible que el Hoggar llegue a ser una estación sanitaria muy frecuentada cuando el ferrocarril esté terminado, pues tiene un buen tiempo imperturbable y un aire seco muy sano.

(19 de febrero de 1912, a la Sra. de Bondy, *T. F.*, 16)

- **29 de octubre**

El joven tuareg que pienso llevar a Francia tiene unos veintiún años aproximadamente; hace siete años que le conozco y estoy íntimamente unido con sus padres, con él y los suyos. Es inteligente, serio y bien en todos los aspectos, y de la mejor familia plebeya del país. Este es un país de castas: existen plebeyos y patricios, siendo los primeros incomparablemente mejores moralmente que los segundos, llevando todo el peso y la esperanza del país.

(12 de julio de 1912, al padre Voillard, *T. F.*, 20-21)

- **30 de octubre**

No se hace nada, por sí decirlo, a favor de los indígenas; la mayoría de los civiles solo buscan aumentar las necesidades de los indígenas para sacar de ellos más provecho, buscando únicamente su interés personal; los militares administran a los indígenas dejándolos en su camino, sin buscar de una manera seria su progreso; algunos toman gusto a la vida árabe y llegan a ser medio árabes; los clérigos no se ocupan de los indígenas, para ellos como si no existiesen, excepto los Padres Blancos; y estos últimos, habiendo sido instituidos para ellos, al encontrar la obra muy ingrata, se han dirigido hacia los pueblos negros del Ecuador aportando todo su esfuerzo, en Argelia, con un número ínfimo de misioneros, su acción es nula. De manera que tenemos más de tres millones de musulmanes desde hace más de setenta años para su progreso moral, para los que, por así decirlo, no se hace nada, de estos, el millón de Europeos que viven en Argelia viven completamente separados, sin faltarles nada, ignorando todo aquello que no les concierne, ni ningún contacto íntimo con ellos, observándolos siempre como extranjeros y casi siempre como enemigos... Los deberes de un pueblo que tiene colonias no es esto, y la fraternidad que nadie niega, tiene deberes muy diferentes: ver en estos pueblos los hermanos últimos a los que debemos educar elevando su espíritu y carácter lo más alto posible, en fin cumplir con ellos nuestro deber de cristianos.

(22 de noviembre de 1907,
al padre Huvelin, *T. F.*, 22-23)

- **31 de octubre**

Los tuaregs tienen el carácter de nuestros buenos rurales de Francia, como los mejores de nuestros paisanos. Como estos son trabajadores, prudentes, ahorradores, enemigos de las novedades y llenos de desconfianza hacia las personas y las cosas desconocidas. La confianza que me dispensan los tuaregs vecinos va en aumento, añade; los viejos amigos cada vez son más íntimos; se forman nuevas amistades. Hago los servicios que puedo, tratando de mostrar que les quiero; cuando la ocasión parece favorable, les hablo de la religión natural, de los mandamientos de Dios, de su amor, de la unión a Su voluntad, del amor al prójimo. No creo que haya que ir rápido: esto les alejaría.

(12 de julio de 1912, al padre Voillard, *T. F.*, 25-26)

Noviembre

- **1 de noviembre**

Suspiro por el tiempo en que los útiles necesarios para la evangelización terminen – léxico, gramática, traducción de los santos evangelios y algunas otras partes de los Libros santos–, para poder dedicar mucho más tiempo a ver las almas, y no limitar su amistad, sino hablar más de lo que hago del buen Dios y de Jesús. Hacen falta todavía cuatro años más para terminar estos instrumentos. Este retraso no es un mal. Las almas estarán mejor preparadas, tendrán más confianza. Con espíritus incapaces de ningún examen, de ninguna discusión, no se puede actuar más que por autoridad; hace falta tiempo para adquirir esto; es el don de Jesús el que lo hace todo, pero, si bien solo hay que contar con ella, hace falta también encontrar los medios que nos parecen más adecuados.

(6 de diciembre de 1911, al padre Voillard, *T. F.*, 26-27)

- **2 de noviembre**

Ignorantes como son solo pueden recibir el Evangelio por autoridad; pero ¿qué autoridad es necesaria para que lo acepten y rechacen lo que conocen, aman y veneran?: La verdad solo se puede conseguir después de un largo tiempo, por un contacto íntimo, una gran virtud y la bendición divina.

(12 de julio de 1912, al padre Voillard, *T. F.*, 27)

- **3 de noviembre**

Espero ir este invierno a la Maison-Carrée al subir hacia Francia. Probablemente llevaré conmigo, en este viaje, a un joven tuareg que creo capaz de que lo aproveche. Un viaje de este tipo, para una alma bien dispuesta y preparada, es una de las cosas que pueden hacer más bien; es el medio de eliminar de un golpe todo el cúmulo de errores asimilados, de abrir los ojos y de entrever muchas verdades; reconciliarse con nosotros, hacer buenas migas con un alma escogida, cara a cara durante varios meses. No hace falta decir que no pretendo que visite muchos museos ni curiosidades, sino que comparta la amabilidad y la atmósfera de afecto en el interior de una familia cristiana, dejar entrever en qué consiste nuestra religión y que vea como la religión impregna toda la

vida.

(12 de julio de 1912, al padre Voillard, *T. F.*, 28)

- **4 de noviembre**

Al mismo tiempo establecerás relaciones con la población, sin hablarles del dogma, pero dejándote querer por ellos, siendo amigo de todos.

(19 de septiembre de 1911, a Louis Massignon, *T. F.*, 31)

- **5 de noviembre**

El pequeño libro, *Excelsior*, del padre Crozier, publicado en 1903, es un libro muy práctico. Es más que un libro de devoción. Es una regla de vida interior: almas piadosas de todos los estados, sacerdotes, religiosos, personas casadas, se comprometen con votos a vivir las disposiciones interiores que presenta. Este pequeño libro no está hecho para ser leído, sino para ser vivido. Me es de una gran ayuda.

(24 de diciembre de 1904, a madre Agustina, *T. F.*, 32)

- **6 de noviembre**

Mi apostolado debe ser el apostolado de la bondad. Viéndome se deben decir: «Si esta persona es buena, su religión debe ser buena». Si me preguntan porque soy amable y bueno, debo responder: Porque soy servidor de un bien más grande que yo.

(1909, consejos del padre Huvelin, *T. F.*, 33)

- **7 de noviembre**

En primer lugar, preparar el terreno en silencio por la bondad, un contacto íntimo, el buen ejemplo; tomar contacto, dejarse conocer por ellos y conocerlos; amarlos desde el fondo del corazón, dejarse estimar y querer por ellos; por esto, hacer desaparecer los prejuicios, obtener confianza, adquirir autoridad –esto pide tiempo–, después, hablar, principalmente con los más predispuestos, prudentemente, poco a poco, dando a cada uno lo que es capaz de asimilar. Los musulmanes son incapaces de discutir: la fe no puede nacer en ellos, con la ayuda de la gracia, más que por la autoridad que se tenga sobre ellos. Antes de hablarles del dogma cristiano, hay que hablarles de la religión natural, conducirlos al amor de Dios, al acto de amor perfecto. Cuando realicen actos de amor perfecto y pidan a Dios la luz con todo su corazón, estarán dispuestos para convertirse. Cuando vean que personas más virtuosas que ellos, mas sabias que ellos, hablando de Dios mejor que ellos, entonces se dirán que estas personas no están en el error y pedirán a Dios que las ilumine.

(9 de enero de 1912, a J. Hours, *T. F.*, 32)

- **8 de noviembre**

Estas son las virtudes fundamentales que faltan o que son muy débiles, las principales virtudes cristianas: caridad, humildad, dulzura... Ver en toda persona humana a un hijo de Dios y mirar a toda persona como a un hermano querido... Expulsar lejos de nosotros el espíritu militante... Leer y releer sin cesar el *Santo Evangelio* para tener siempre delante de nosotros el espíritu, los actos, las palabras, los pensamientos de Jesús, para pensar, hablar, actuar como Jesús.

(3 de mayo de 1912, a J. Hours, *T. F.*, 34)

- **9 de noviembre**

En nuestra Argelia donde no se hace nada, por así decirlo, para los indígenas; la mayoría de los civiles no buscan más que aumentar las necesidades de los indígenas para sacarles más provecho, buscan únicamente su interés personal; los militares administran a los indígenas dejándolos en su situación, sin buscar seriamente hacerlos progresar.

(22 de noviembre de 1907, al padre Huvelin, *T. F.*, 41)

- **10 de noviembre**

Los indígenas nos reciben bien. Pero esto no es sincero: ceden ante la necesidad... ¿Cuánto tiempo necesitan para que sean realidad los sentimientos que simulan? ¿Quizás no los tengan jamás? Si llegan a tenerlos un día será el día en que sean cristianos... ¿Sabrán distinguir entre los soldados y los sacerdotes, ver en nosotros servidores de Dios, ministros de paz y de caridad, hermanos universales? No lo se. Tengo una infinita necesidad de tres cosas por las que pido tanto sus oraciones como las de mis padres, hermanos y hermanas de la prefectura del Sahara: 1) la conversión, la salvación del pueblo tuareg; 2) santos obreros evangélicos para trabajar en este campo; 3) mi propia conversión. Si me convierto, obtendré las dos primeras cosas, ¡pero soy tan miserable!

(4 de julio de 1904, a Mons. Guérin, *T. F.*, 47)

- **11 de noviembre**

Hablo, siempre o casi siempre, cara a cara, del buen Dios, brevemente, dando a cada uno lo que puede asimilar: huida del pecado, acto de amor perfecto, acto de contrición perfecto, los dos grandes mandamientos del amor de Dios y del prójimo, examen de conciencia, meditación de los fines últimos, desde la criatura pensar en Dios, etc.

(29 de julio de 1916, a René Bazin, *T. F.*, 51)

- **12 de noviembre**

Como medio de civilización tenemos el deber –deber de padres para con sus hijos– de hacer subir el nivel de las colonias, de elevarlas hasta nuestra altura, de hacerlas parecidas a nosotros, como los padres hacen con sus hijos, de ser para ellos como padres que realizan sus deberes y no explotadores: el tren es un medio de civilización de primer orden.

(9 de enero de 1912, a J. Hours, *T. F.*, 56)

- **13 de noviembre**

Sería muy deseable que buenos cristianos, o al menos buena gente no musulmana hiciese este comercio y ocupasen este lugar: sería muy fácil. Pero, ¿dónde están estas personas?... Vender la cretona y el algodón azul a precios razonables, he aquí un medio de que todo el mundo venga a uno, de encontrar todas las puertas abiertas, de romper el hielo... Que junto a esto si el que vende es una buena persona, se habrá dado una buena impresión, se tendrán amigos por todo el país y esto es el principio. Si no se puede encontrar lo mejor, al menos se pueden encontrar buenas personas dispuestas a realizar este comercio, entregándose oscuramente por amor a Dios, que gran bien!... Pequeños comerciantes franceses, honestos, serían acogidos de buen grado por las autoridades, que se sonrojan de sus compatriotas establecidos en el Sur: ningún francés se establece en los Oasis si no es para comerciar con el alcohol... es una vergüenza (...). Hacen falta cristianos como Priscila y Áquila, que hagan el bien silenciosamente, llevando la vida de unos pobres comerciantes, relacionándose con todos, haciéndose estimar y querer por todos y haciendo el bien a todos... Si pudiese enviarnos algunos pequeños comerciantes de este tipo, se ganarían la vida sin problema, las autoridades los recibirían con los brazos abiertos, sin ningún obstáculo: basta encontrarlos.

(13 de diciembre de 1905, al padre Voillard, *T. F.*, 65-66)

- **14 de noviembre**

Debo hacer todo lo que esté en mi mano para ayudar a estos pueblos infieles de alrededor olvidándome totalmente de mi persona. ¿Con qué medios? Por la presencia de la Eucaristía, la celebración de la misa, la oración, la penitencia, el buen ejemplo, la bondad, la santificación personal; empleando yo mismo estos medios y haciendo lo posible para que otras personas empleen estos medios conmigo, y otras, sin estar aquí, los utilicen para ellos.

(1 de diciembre de 1905, al padre Huvelin, *T. F.*, 66)

- **15 de noviembre**

El más gran bien que les podemos hacer es la instrucción; nada les sería más útil y esto no es fácil, 1) a causa de su carácter independiente y vagabundo, 2) porque los tuaregs se consideran como las gentes más civilizadas del mundo y a nosotros nos consideran salvajes, 3) porque son nómadas... Debemos establecer relaciones íntimas con ellos para conocerlos, ser conocidos por ellos, ser reconocidos y amados por ellos, para derribar, por esta relación, sus prevenciones y entrar en la confianza; reorientar sus ideas a través de la religión natural y todas las verdades de la moral natural; intentar, por la palabra y por el ejemplo llevarlos a una vida mejor conforme a la religión natural; en fin desarrollar su instrucción, desarrollarla mucho, darles una educación igual a la nuestra. Quizás harán falta muchos siglos entre los primeros golpes de azada y la cosecha... No son más que musulmanes de nombre y de fe, pues tienen una ignorancia extrema y una tibia práctica. No rezan, no ayunan, no van a la Meca.

(7 de febrero de 1908, a Mons. Livinhac, *T. F.*, 67-68)

- **16 de noviembre**

Predicar a los tuaregs directamente a Jesús, no creo que Jesús lo quiera ni de mí ni de nadie. Esto no haría más que retrasar y no avanzar su conversión. Les haría desconfiar, más que acercarlos los alejaría (...) hay que ir prudentemente, muy poco a poco, conocerlos.

(6 de marzo de 1908, a Mons. Guérin, *T. F.*, 68)

- **17 de noviembre**

Aprovechando que la organización del Hoggar hasta ahora ha sido variante e incierta, pues es un pequeño reino administrativo pero sometido y que paga tributo, pero, más que un país administrado directamente por nosotros, hay prisa para organizarlo en un reino musulmán. Hace dos años en el Hoggar había la anarquía completa, nadie mandaba ni obedecía, todo el mundo vagaba y no había ninguna religión. Hoy se obedece a Moussa, que reparte el impuesto, nombra jefes subalternos y se hace obedecer por ellos, quita a las fuerzas armadas, prohíbe bajo penas muy severas los pillajes, robos, asesinatos, etc.; ha establecido un «*qadi*» para juzgar todo según el derecho musulmán; va a construir en Tamanrasset, que ha constituido como su capital, ¿no podemos ver en esto la mano de Jesús actuando en un lugar tan desértico? Una mezquita y una *zaouïa*. Cuando se puedan crear talleres en el Hoggar, lo que es muy deseable para las personas, en especial las mujeres que se mueren de ociosidad, primero será establecer talleres de tejido de lana, de pelo de cabra y de camello. (...) Enseñar a tejer a las mujeres es una de las primeras necesidades morales para el país, al mismo tiempo que aporta un beneficio material. (...) Estos talleres serán probablemente bien vistos por las autoridades francesas y los tuaregs, especialmente de Moussa, que poco a poco los tiene en su mano y se ocupa mucho de la organización del Hoggar como Estado musulmán. Está muy preocupado por

la relajada moralidad de sus habitantes y quiere casar a los jóvenes; trabaja por acabar con el desorden actual, en establecer la poligamia conforme a la ley musulmana, en contra de las viejas leyes tuaregs; comprenderá muy bien que uno de los medios de impedir que vaguen las mujeres es acostumbrarlas desde la infancia a trabajar.

(22 de julio de 1907, a Mons. Guérin, *T. F.*, 68-70)

- **18 de noviembre**

Insisto en mi pensamiento anterior de que mientras no se pueda entrar donde se quiere, hay que entrar poco a poco, enviando Áquilas y Priscilas... es lo que hacen los misioneros en una parte del país; es lo que hicieron los apóstoles y sus sucesores durante los tres siglos de persecución.

(15 de septiembre de 1907, a Mons. Guérin, *T. F.*, 70)

- **19 de noviembre**

Lo que ven los indígenas de nosotros, cristianos, que profesamos una religión de amor, lo que ven de los franceses incrementos gritando por los tejados fraternidad, es negligencia, ambición o codicia; y en casi todos, por desgracia, indiferencia, aversión y dureza.

(1 de enero de 1908, al padre Huvelin, *T. F.*, 70)

- **20 de noviembre**

¿Cómo se han unido a mí? ¡Estamos muy unidos! No les he hecho ningún regalo, pero han comprendido que tenían en mí a un amigo, que me preocupaba de ellos, que podían tenerme confianza, devolviéndome la mitad de mi entrega por ellos.

(23 de febrero de 1913, a Garnier, *T. F.*, 72-73)

- **21 de noviembre**

Parece, que con los musulmanes el proceso debe ser al principio civilizador, instruirlos, hacerlos personas parecidas a nosotros; una vez conseguido esto la conversión estará casi hecha, pues el Islamismo no se aguanta ante la formación.

(9 de junio de 1908, al padre Caron, *T. F.*, 74)

- **22 de noviembre**

Se trata de un destacamento que continúa en esta región el trabajo de familiarización, el

inicio de amistad. Mi papel consiste en hablar, dar medicinas, limosnas, la hospitalidad del campamento, mostrarse como hermano, repetir que todos somos hermanos en Dios y que todos esperamos estar juntos en el mismo Cielo, rezar por los tuaregs: he aquí mi vida. Sobre la geografía y la exploración no me meto. Me dejo llevar como si fuese en coche. No se trata de una evangelización propiamente dicha, pues no soy digno ni capaz y la hora no ha llegado todavía. Se trata de un trabajo preparatorio a la evangelización, entrar en confianza, en amistad, acercamiento, fraternización.

(17 de junio de 1904, a H. de Castries, *T. F.*, 75)

- **23 de noviembre**

Estoy en presencia de poblaciones universalmente musulmanas, que tienen todas una fe profunda unida a una gran ignorancia y a una vida muy material, muy viciosa, muy pecadora, con un gran desprecio y una gran hostilidad hacia los cristianos que miran como paganos, enemigos mortales para los musulmanes y seres de costumbres infames... Es de tal manera su fe, que les hace romper violentamente toda conversación que hable de nuestra santa Religión; su ignorancia, que les hace incapaces de examinar, de razonar, de juzgar, de estudiar; su estado natural de pecado mortal los hace esclavos del error y de la mentira, de tal manera que creen muy difícilmente lo que es verdadero, muy fácilmente lo que es falso; sus prejuicios hacen que nos huyan, que no entren en relación con nosotros más que cuando están obligados, los encuentros son lo más raros y superfluos posible, nos miran especialmente como seres incapaces de aportar ningún bien espiritual a sus almas, ya que somos una mezcla de ignorancia, de locura, de supersticiones y de infamia, idólatras de costumbres odiosas.

(Julio de 1907, a Susanne Perret, *T. F.*, 76)

- **24 de noviembre**

Unión al Espíritu Santo: «Me propongo mantener en mí la voluntad de permanecer unido al Espíritu Santo».

(21 de noviembre de 1903, Notas de Retiro.
Resoluciones, O. E., 148)

- **25 de noviembre**

Los mundos eclesiástico y laico se ignoran de tal manera que el primero no puede dar al otro. Seguro que junto a los sacerdotes hacen falta Priscila y Áquila que ven lo que estos no ven, se hacen presentes donde no pueden penetrar, yendo hacia aquellos que les huyen, evangelizando por un contacto bienhechor, una bondad hacia todos desbordante, un afecto dispuesto a darse siempre.

(3 de enero de 1912, a J. Hours, *T. F.*, 84)

- **26 de noviembre**

Hay que trabajar durante toda nuestra vida en la angustia de los tiempos. Las dificultades no son una situación pasajera que hay que dejar pasar como si se tratase de una borrasca, para ponernos a trabajar cuando el tiempo esté sereno; no, este es el estado normal; hay que saber que todas las cosas buenas que queremos hacer, las hemos de hacer en la angustia de los tiempos.

(1 de junio de 1908, a Mons. Levinac, 88)

- **27 de noviembre**

Trabajemos sin parar por la gloria de Dios, por su amor, para convertirnos y convertir a los demás, pero teniendo siempre el espíritu tan alto como el corazón.

(31 de enero de 1912, a Louis Massignon, *T. F.*, 93)

- **28 de noviembre**

Ya sea para administrar y civilizar nuestro imperio en África, ya sea para evangelizarlo, es necesario primero un conocimiento de la población. Pues la conocemos muy poco. Esto ocurre en parte por las costumbres musulmanas, pero es un obstáculo que podemos vencer; nos queda el hecho deplorable de que ignoramos en un grado excesivo a la población indígena de África. Y añade: Después de treinta y dos años, no he dejado apenas África del Norte; no conozco a nadie, ni oficial, ni misionero, ni colono que conozca suficientemente a los indígenas; yo mismo, conozco probablemente mi pequeño rincón de los tuaregs, pero muy superficialmente el resto. Hay un vicio que habrá que remediar: harán falta administradores, oficiales o misioneros que estén en estrecho contacto con las poblaciones.

(11 de diciembre de 1912, a Fitz-James, *T. F.*, 94)

- **29 de noviembre**

Hay que hacer de ellos intelectualmente y moralmente nuestros iguales, esto es nuestro deber. Cuando haya conversiones numerosas, ya sea en los bereberes o en los árabes, habrá vocaciones sacerdotales y podremos tener sacerdotes. Deseo vivamente la venida, entre estos hijos de Francia que son los Musulmanes de nuestra África, de evangelizadores eclesiásticos y laicos, que vengan no a predicar sino a mostrar en ellos la vida cristiana y a amar al prójimo que son los infieles como ellos mismos, haciendo de su salvación la obra de su vida, intentando salvar sus almas como buscan salvar la suya propia. Como tú, sueño con una asociación clérigo-laica para trabajar por la salvación de

las almas. Hago más que soñar, he realizado un proyecto que ha sido enviado a Roma, hace un año y medio, para recibir autorización y principio de ejecución; todavía no he tenido respuesta.

(12 de octubre de 1912, a J. Hours, *T. F.*, 99)

- **30 de noviembre**

Creo que sería muy útil enviar de tanto en tanto un tuareg, bien elegido y capaz de aprovechar, para que haga un viaje de quince días o tres semanas en Francia., No Moussa, que no deja de visitar a las autoridades y es una persona oficial; ya le harán hacer este viaje otras personas que no sea yo, sino simples particulares que no tengan ninguna autoridad.

(29 de septiembre de 1908, a Mons. Guérin, *T. F.*, 101)

Diciembre

- **1 de diciembre**

Estoy tan unido a ti de corazón que tengo que darte a conocer lo que ocupa un gran lugar en mi vida. No te oculto que he comenzado una gran empresa: el establecimiento de una cofradía que tiene como una de sus finalidades, su finalidad principal, la evangelización de los infieles de nuestras colonias.

(14 de septiembre de 1913,
a Henry de Castries, *T. F.*, 107)

- **2 de diciembre**

Si olvidamos el amor al prójimo y la fraternidad escrita en todas nuestras paredes, si tratamos a estos pueblos no como hijos sino como objeto de explotación, la unión que les hemos proporcionado se volverá contra nosotros y nos tirarán al mar a la primera dificultad europea.

(Febrero de 1911, al capitán Pariel, *T. F.*, 109-110)

- **3 de diciembre**

Harán falta buenos sacerdotes y muchos no para predicar: pues se les recibiría como lo hicieron los bretones cuando los turcos vinieron a predicar a Mahoma ayudados por la barbarie; pero si para tomar contacto, dejarse querer, inspirar estima, confianza, amistad, realizar un acercamiento entre la población y ellos, preparar la tierra antes de sembrar; después harán falta buenos cristianos laicos de los dos sexos para realizar el mismo rol, entrar donde el sacerdote apenas puede entrar, sobre todo en casa de los musulmanes, dar ejemplo de las virtudes cristianas, mostrar la vida cristiana, la familia cristiana, el espíritu cristiano.

(11 de diciembre de 1912,
al duque de Fitz-James, *T. F.*, 112-113)

- **4 de diciembre**

La asociación de los hermanos y hermanas del Sagrado Corazón de Jesús es una unión estrecha entre los miembros, una cofradía que pide una vida fervorosa a sus miembros, pero no es una tercera orden, ya que no está unida a ninguna orden religiosa establecida.

(25 de agosto de 1913,
a Louis Massignon, *T. F.*, 119)

- **5 de diciembre**

Es la pequeña cofradía, como sabes, lo que me hace proyectar esta larga estancia en Francia. Estando más que nunca persuadido de llevar a los católicos franceses a ocuparse de la conversión de los cincuenta millones de sujetos infieles, he compuesto nuevos estatutos extremadamente simplificados y abreviados, sin cambiar nada de los deberes generales de los Hermanos y Hermanas, pero modificando y simplificando completamente la organización; se los he enviado a Mons. Bonnet; si lo aprueba y me aconseja recorrer Francia para intentar establecer y difundir la obra, lo haré poniendo todo el tiempo necesario.

(24 de agosto de 1914, a María de Bondy, *T. F.*, 135)

- **6 de diciembre**

Estoy muy contento de que seas uno de los hermanos de nuestra pequeña Unión; te inscribo entre estos y envío tu nombre al padre Laurain; no hace falta que le escribas. Más tarde recibirás un nuevo ejemplar de los estatutos, y, más adelante, un ejemplar del directorio... Cada carta anuncia la entrada de un hermano o hermana nuevo: somos pocos todavía: pero hay hermosas almas entre nosotros que rezan por el advenimiento del Reino de Jesús y ayudan a sus hermanos en todo lo que pueden.

(1 de enero de 1914,

a Louis Massignon, *T. F.*, 120-121)

- **7 de diciembre**

Entendemos por infieles no a los no bautizados de Europa, los ateos de Europa y de América, ni a los israelitas, sino a los musulmanes, los idólatras, los seguidores de las falsas religiones de China, de Japón y de la India, etc. En el momento actual, en 1913, hay al menos cuarenta millones de infieles en las colonias francesas, más que cristianos en Francia.

(Estatutos de 1913, *T. F.*, 129)

- **8 de diciembre**

La sequía reina desde hace cuatro años y parece que produce un verdadero bien: destruyendo los rebaños, conduce a los tuaregs hacia la agricultura, los va haciendo sedentarios, nómadas como eran. Nada, dentro del orden material, será más favorable para su educación moral. ¡Dios quiera que buenos obreros evangélicos vengan y realicen la educación de las almas para que no sean los marabuts del lugar quienes la hagan!

(10 de febrero de 1914, a un Padre Blanco, *T. F.*, 130)

- **9 de diciembre**

Estos nombramientos tienen una gran importancia: en estos lugares tan alejados se hace lo que se quiere; podríamos decir como en otro tiempo decían los gobernadores españoles en América: «Dios está en los cielos, el rey está lejos, el dueño soy yo». Se puede hacer mucho bien y mucho mal. Acabo de terminar mi primer diccionario. Calculo que me hacen falta cinco años más de trabajo para terminar lo que he comenzado.

(18 de diciembre de 1914, a la Sra. de Bondy, *T. F.*, 131)

- **10 de diciembre**

Ouksem ha tenido que ir lejos para vigilar los rebaños de la tribu; está a mil kilómetros al sur, en pleno Sudán; volverá, espero, en junio. Su padre me viene a ver todos los días, sus hermanas y hermanos casi todos los días, y su mujer a menudo. Su viaje ha hecho aumentar la confianza que tienen conmigo. Algunos me interrogan seriamente sobre aspectos de la religión; con mis consejos me sitúo dentro de la religión natural. En cuanto a los trabajos lingüísticos, «este largo tiempo no me parece un mal, me obliga a quedarme en casa, a ser discreto, y durante este tiempo la confianza crece».

(17 de marzo de 1914, al padre Voillard, *T. F.*, 132)

- **11 de diciembre**

Me ha alegrado leer un artículo sobre los Padres Blancos y las misiones católicas en tierra del Islam. Este artículo te pone en contacto con nuestros misioneros, sus trabajos y con la cuestión de la evangelización de nuestras colonias que tanto llevo en el corazón. En mi soledad pienso, más que nunca, en nuestro deber de trabajar para la conversión de nuestras colonias.

(22 de julio de 1914, a Louis Massignon, *T. F.*, 137-138)

- **12 de diciembre**

Así, cada nuevo miembro recibirá –gratuitamente– esta «noticia», es decir, el conjunto

de datos sobre la evangelización que ha asignado a los miembros de la Unión: las colonias francesas. Al mismo tiempo, los hermanos y las hermanas que lo deseen podrán abonarse a un boletín mensual mediante 3 francos por año. Boletín serio, escrito con tono profundo y moderado, teniendo por finalidad dar a los cristianos cultivados datos fiables sobre nuestras colonias, lo que se hace y lo que hace falta como apostolado; introduciéndolos a través de estos problemas a entrar en contacto con algunos de estos obreros apostólicos y así se formará un movimiento cristiano dirigido hacia nuestras colonias.

(22 de julio de 1914, a Louis Massignon, *T. F.*, 138)

- **13 de diciembre**

Medito una pequeña transformación de nuestra unión de oraciones, sin cambiar nada en cuanto al fondo, ni lo que se pide a cada hermano o hermana, pero simplificando grandemente la organización, los estatus abreviados, el lazo de unión entre los hermanos ya no son los sacerdotes «directores locales», muy difíciles de encontrar sobre todo con la calidad necesaria, y que podrían tener la tendencia de sustituir al director espiritual, que es al único al que se debe guardar la autoridad, sino realizando un boletín (mensual si es posible) instruyendo a nuestros hermanos sobre nuestras colonias, su estado, sus necesidades, los trabajos apostólicos que se hacen; las congregaciones que trabajan.

(22 de julio de 1914, a Louis Massignon, *T. F.*, 140-141)

- **14 de diciembre**

En el Hoggar hay una profunda tranquilidad; he presentado la guerra como una cosa sin importancia: 2 grandes pueblos se quieren comer a 2 pequeños; y 4 muy grandes pueblos –Francia, Inglaterra, Rusia y Japón– se han opuesto, de aquí la guerra... En cada correo los 2 o 3 grandes jefes del país me preguntan si hay noticias importantes; les respondo que no hay nada de nuevo, que todo va bien; si hubiese noticias favorables importantes se lo diría. Les he dicho que, según creo, la paz no llegará hasta el invierno, puesto que no solo queremos vencer a estos dos Estados, sino amordazarlos para que esta situación no vuelva a ocurrir en el futuro.

(16 de abril de 1915, al capitán Duclos, *T. F.*, 147-148)

- **15 de diciembre**

Después de la paz, quisiera que el Anexo de Tidikelt y su Compañía que, desde 1904, han sido quintuplicados o sextuplicados como territorio, doblados como población civil, colocados en situaciones nuevas a consecuencia, por una parte de la frontera tripolitana, por otra de las emboscadas marroquíes, sea dividido en tres Anexos y tres Compañías:

Anexo y Compañía de Tidikelt, Anexo y Compañía del Hoggar, Anexo y Compañía del Ajjer. Esto no comportaría muchos más hombres de tropa que los que ya hay en la Compañía de Tidikelt, pero pediría, evidentemente, más oficiales: no se hace buen trabajo más que por los oficiales, y por los buenos oficiales. Cuando podamos hablar tranquilamente te explicaré todas las miserias causadas por los caporales o los sargentos.

(16 de abril de 1915,
al capitán Duclos, *T. F.*, 151)

- **16 de diciembre**

Como esto se ha construido, mis vecinos tuaregs me han invitado a habitarlo, diciéndome que, por un lado estaría más cerca de ellos y que, por otro, en el caso de que tuviesen necesidad de refugiarse, sería ventajoso para ellos encontrar el lugar habitado y provisto de provisiones y de instrumentos. Finalmente he cedido a su voluntad y he construido en su interior, sin disminuir mucho el patio, que es suficiente para recibir a toda la población del pueblo, nómadas y vecinos incluidos. Me he instalado hace ocho días.

(1 de julio de 1916, al comandante Laperrine, *T. F.*, 153)

- **17 de diciembre**

El que manda la 5ª Armada en el frente: El rincón del Sahara desde el que te escribo, querido Mazel, está siempre en calma. No obstante, estamos vigilantes, a causa de la agitación creciente de los senusitas de Tripolitania; nuestros tuaregs de aquí son fieles, pero podríamos ser atacados por los tripolitanos. He transformado mi ermita en fuerte; no hay nada nuevo bajo el sol: pienso en los conventos fortificados o en las iglesias fortificadas del siglo X. ¡Hay que ver como las cosas antiguas vuelven y lo que se creía desaparecido para siempre reaparece!

(1 de septiembre de 1916, al general Mazel, *T. F.*, 153-154)

- **18 de diciembre**

No parece que haya para nosotros ningún peligro por parte de la Tripolitania y de los senusitas. Nuestras tropas han sido reforzadas y espero que expulsen al enemigo más allá de nuestras fronteras. No hemos tenido ninguna señal de alerta después de aquella del mes de septiembre. El país está en calma, guarda una excelente actitud, así como todo el Sur argelino.

(1 de diciembre de 1916, a la Sra. Bondy, *T. F.*, 154)

- **19 de diciembre**

Esta guerra, si no ha recibido desde su inicio el nombre de cruzada, es una cruzada de hecho; cruzada contra el espíritu pagano que no reconoce otro derecho que la fuerza; cruzada contra el espíritu pagano que declara que todo está permitido para conseguir sus fines; cruzada contra la barbarie que quisiera sustituir a la civilización cristiana; cruzada contra el imperialismo alemán que, si triunfa, reducirá a la Iglesia de Dios a esclavitud; cruzada contra la tiranía alemana que quiere abolir la justa independencia de los pueblos; cruzada contra la barbarie musulmana con la que Alemania se ha alienado. El pueblo que realiza la obra combatiendo en esta cruzada muestra que, a pesar de las apariencias, se mantiene como hijo mayor de la Iglesia, se mantiene fiel a su vocación divina, y está seguro de ser bendecido.

(29 de julio de 1916, a Joseph Hours, 163-164)

- **20 de diciembre**

Tengo plena confianza de que Dios guardará a Francia y que por ella, que a pesar de todo continúa siendo la hija mayor de su Iglesia, Él salvará los principios de justicia y de moral, la libertad de la Iglesia y la independencia de los pueblos. Espero, también, que de la paz surja una Francia mejor, más virtuosa y más cristiana, los pueblos aliados más fraternalmente unidos entre ellos, y también más celo por el progreso moral, la buena administración y la salvación de las almas de los indígenas de las colonias... ¡Que el buen Dios proteja a Francia y que haga salir un gran bien de tanta maldad!

(11 de enero de 1916, a María de Bondy, *T. F.*, 167-168)

- **21 de diciembre**

No tenemos más ni ganchillos, ni lana o algodón. Si pudieras hacer enviar; y también enviarme por Vilmorin un poco de grano de algodón, esto sería un gran servicio hecho para el país. Todas estas cosas son útiles espiritualmente, pues todo está relacionado: no se podrá quitar el islamismo a estos pueblos más que dándoles instrucción, abriéndoles el espíritu, dándoles la idea y el deseo de una vida material, y, enseguida, de una vida intelectual superior a la suya; ellos no tienen en este momento ninguna idea y, por consiguiente, ningún deseo de instruirse; comprenden más fácilmente el perfeccionamiento de su vida material; los progresos que harán les darán el hábito del trabajo, se volverán sedentarios, se les abrirá el espíritu, les llevarán de viaje; el resto vendrá poco a poco.

(16 de abril de 1914,
a la Sra. de Bondy, *T. F.*, 170)

- **22 de diciembre**

Mis vecinos tuaregs son afectuosos y confían en mí. No he salido de Tamanrasset desde

hace un año y, a menos de que sea llamado por un enfermo (lo que ocurre pocas veces) no he realizado más de diez visitas en el pueblo. Por el contrario, me vienen mucho a visitar. Esta inmovilidad es necesaria si quiero acabar, cosa que deseo mucho, los trabajos de lengua tuareg. Esto me parece muy bueno, incluso para las almas; me recibirán mejor después de haberme visto reservado y de conocerme en mi casa. Estas dos últimas palabras explican bien la hospitalidad que quiere vivir: la acogida «en su casa».

(15 de julio de 1915, al padre Voillard)

- **23 de diciembre**

Hay sublevaciones en el Sur tripolitano, muy cerca de la frontera, a diez días de camino de aquí. Todos los militares franceses que hay en la región se encuentran en la frontera tripolitana. Nosotros tenemos trescientos hombres; las bandas rebeldes indicadas tienen diez mil. Nada ha cambiado en el exterior de mi vida en calma y regular, pues es necesario que los indígenas no perciban nada que denote una emoción o un estado diferente de la situación ordinaria.

(5 de octubre de 1914,
a la Sra. de Bondy, *T. F.*, 172)

- **24 de diciembre**

Espero que Dios, que puede hacer salir el bien del mal, haga salir de la calamidad que es la guerra un poco de libertad y de paz religiosa.

(5 de octubre de 1914, al padre Marchal, *T. F.*, 172)

- **25 de diciembre**

¡Que esta la haga salir mejor (...), que Dios haga salir de esta prueba el bien de las almas! He aquí muchos de nuestros sujetos, de nuestros musulmanes en Francia. Muchos derraman su sangre con nosotros y por nosotros. Recemos por ellos, hagamos todo lo que pueda ser útil a sus almas; seamos buenos para ellos, hagámonos amar de ellos. (...) Mientras estén en nuestra casa, hagamos por ellos todo lo que sea posible. (...) Cuento mucho contigo para ayudarme, cuando venga la paz, a llevar las almas, en Francia y en Bélgica, a ocuparse de la conversión de nuestros hermanos que dan la sangre por nosotros y las almas que Dios nos da a nuestro cargo.

(12 de diciembre de 1914,
a Louis Massignon, *T. F.*, 172-173)

- **26 de diciembre**

¿Quizá una guerra tan terrible era necesaria para conducir a las almas en lo verdadero de la vida; quizás haría falta que fuese tan larga para producir efectos durables? Pidamos a Dios que produzca efectos saludables a las almas en nuestra Francia, en toda la Europa, en todo el mundo que, de cerca o de lejos donde alcanza la guerra, y también a los infieles de nuestras colonias, que, en gran número, pisan la tierra de Francia, se mezclan con nosotros, versan por nosotros su sangre.

(7 de septiembre de 1915, a María de Bondy, *T. F.*, 173)

- **27 de diciembre**

Esperemos que la hora de la victoria llegue y que sea seguida de una paz que repare, en la medida de lo posible, tantos males, y garantice su retorno, en tanto que las medidas humanas lo puedan hacer... ¡Muchas cosas son irreparables, tanta sangre ha sido derramada! Por lo menos esta sangre traerá sus frutos; podemos esperar que, para muchas almas, estas horas de peligro y de dolor produzcan pensamientos más serios, una vuelta a Dios y una vida más virtuosa.

(1 de noviembre de 1915, al padre Marchal, *T. F.*, 173)

- **28 de diciembre**

Podría, como me pregunta, decirnos la vida de un misionero entre las poblaciones musulmanas; mi sentimiento de lo que puedo captar de una política que no busca convertir a los musulmanes por el ejemplo y la educación y que, como consecuencia, mantiene el mahometismo; finalmente, las conversaciones con personas del desierto sobre cuestiones de Europa y sobre la guerra... Normalmente, cada misión comporta varios sacerdotes, al menos dos o tres; comparten el trabajo, que consiste principalmente en las relaciones con los indígenas (visitarlos y recibir visitas); obras de beneficencia (limosnas, dispensario); obras de educación (escuelas para los niños, escuelas de noche para los adultos, talleres para los adolescentes); ministerio parroquial (para los conversos y aquellos que quieran instruirse sobre la religión cristiana). No estoy en situación de describir esta vida que no es la mía, pues en mi soledad en medio de poblaciones tan diseminadas y más aún alejadas de espíritu y de corazón. Los misioneros aislados como yo son muy raros: Su rol es preparar el camino, para que los misioneros que lo reemplacen encuentren una población amiga y confiada, almas de algún modo preparadas para el cristianismo, y, si se puede, algunos cristianos. Usted ha escrito en parte sus deberes en su artículo *El más grande servicio*, (*L'Écho de Paris*, 22 de enero de 1916). Hay que dejarse aceptar por los musulmanes, llegar a ser para ellos el amigo seguro a quien se va a encontrar cuando se está en la duda o en la pena, contando con el afecto, la sabiduría y la justicia de este. Solamente cuando se llega a este punto se puede hacer el bien a sus almas. Inspirar una confianza absoluta en nuestra veracidad, en la rectitud de nuestro carácter y en nuestra instrucción superior, dar una idea de nuestra

religión por nuestra bondad y nuestras virtudes, mantener relaciones afectuosas con tantas almas como sea posible, musulmanas o cristianas, indígenas o francesas, es nuestro primer deber; y no es después de haberlo cumplido bien y por mucho tiempo, que se puede hacer el bien. Mi vida consiste, pues, en estar en relación lo más posible con los que me rodean y hacer los servicios que puedo. A medida que la intimidad se establece, habla, casi siempre cara a cara, del buen Dios, brevemente, dando a cada uno lo que pueda asumir: dejar el pecado, un acto de amor perfecto, un acto de arrepentimiento perfecto, los dos grandes mandamientos del amor a Dios y al prójimo, examen de conciencia, meditación de los fines últimos, como criaturas pensar en Dios, etc., dando a cada uno según sus fuerzas y avanzando lentamente, prudentemente. Hay pocos misioneros aislados que hagan el oficio de desbrozadores; quisiera que hubiese muchos: todo sacerdote de Argelia, de Túnez o de Marruecos, todo capellán militar, todo piadoso católico laico (según el ejemplo de Priscila y Áquila) podrían serlo. El gobierno prohíbe a los sacerdotes seculares hacer la propaganda anti-musulmana; pero se trata de propaganda abierta y más o menos ruidosa; las relaciones amicales con muchos indígenas, tendiendo a llevar lentamente, dulcemente, silenciosamente a los musulmanes a aproximarse a los cristianos, que han llegado a ser sus amigos, no las puede impedir nadie. Todo sacerdote de nuestras colonias podría esforzarse en formar a sus parroquianos a ser Priscila y Áquila. Hay toda una propaganda tierna y discreta a hacer con los indígenas infieles propaganda que quiere ante todo la bondad, el amor y la prudencia, como cuando nosotros queremos conducir a Dios a un familiar nuestro que ha perdido la fe.

(29 de julio de 1916, a René Bazin, *T. F.*, 217-219)

- **29 de diciembre**

Pienso mucho, mucho en los tuaregs... Y, al mismo tiempo, es en todo el Sahara en quien pienso. Es evidente que usted no puede hacer nada si no encuentra el medio de multiplicar y agilizar sus instrumentos, de manera que pueda tener, por un lado, muchos más obreros, y, por otro, obreros que escapen a las trabas que ponen los que ahora tiene. El pensamiento de una especie de tercera orden que tenga por finalidad la conversión de los infieles me ha venido a la cabeza este último septiembre durante mi retiro. Después me ha venido reiteradas veces. Conversión que es en el momento presente un deber estricto para los pueblos cristianos en los que la situación ha cambiado totalmente en relación con los infieles: por un lado, los infieles están casi todos sujetos a los cristianos; por otro, la rapidez de las comunicaciones y la explotación del mundo entero dan un acceso bastante rápido a todas partes; de estos dos hechos se deriva un deber muy estricto, especialmente los pueblos que tienen colonias: el de cristianizar. Haría falta, no en todas partes, sino en países que tienen dificultades especiales como las que usted tiene, misioneros al estilo de santa Priscila de los dos sexos, ya sea que se les rebusque aquí o por allá, sea que se les agrupe para darles una preparación común antes de enviarlos; parece que se les podría rebuscar aquí o allá y que podríamos encontrar donde

«probarlos» y «prepararlos». Usted conoce mi deseo antiguo de ser misionero al estilo de Sta. Priscila.

(1 de junio de 1908, a Mons. Guérin, *T. F.*, 227-228)

- **30 de diciembre**

Pido contigo a Dios. Hagamos como Priscila y Áquila. Dirijámonos a todos aquellos que nos rodean, a los que conozcamos, a quien está cerca de nosotros; tomemos para cada uno los medios mejores, con uno la palabra, con otro el silencio, con todos el ejemplo, la bondad, el afecto fraterno. Hacernos todo a todos para ganar a todos para Jesús.

(28 de abril de 1916, a Joseph Hours, *T. F.*, 236)

- **31 de diciembre**

Padre mío, me pongo en tus manos; Padre mío, me abandono a ti, confío en Ti; Padre mío, haz de mí lo que quieras; lo que hagas de mí, te lo agradezco; gracias de todo, estoy dispuesto a todo; lo acepto todo; te doy gracias por todo; con tal de que tu Voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas, en todos tus hijos, en todos aquellos que Vuestro corazón ama, no deseo nada más Dios mío; pongo mi alma entre tus manos; te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo, y es una necesidad de amor darme, ponerme en tus manos sin medida; me pongo en tus manos con infinita confianza, pues tú eres mi Padre.

(Nazaret, 1897, *Écrits spirituels*, de Gigord,
París 1923, 29-30)

Bibliografía

- BENITO-PLAZA C., *Carlos de Foucauld*, CCS, Madrid 1994.
- BORRIELLO L., *El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld*, Sal Terrae, Santander 1981.
- CARRETTO C., *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 2010.
- CHATELARD A., *Carlos de Foucauld. El camino de Tamanrasset*, San Pablo, Madrid 2005²; *Charles de Foucauld y su mensaje espiritual*, Iesus Caritas, (marzo-agosto de 1997).
- CLEMENTE F., *El misterio de Nazaret*, Iesus Caritas 102.
- DE FOUCAULD C., *Viaje a Marruecos*, Terra Incógnita, Palma de Mallorca 1998; *Viajero en la noche. Notas de espiritualidad (1888-1916)*, Ciudad Nueva, Madrid 2005²; *Escritos Espirituales*, Studium, Madrid 1958; *Escritos espirituales*, Herder, Barcelona 1988; *Obras espirituales, Antología de textos*, San Pablo, Madrid 1998.
- DIDIER H., *Vida de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2005.
- GORRÉE G. (et al.), *Misioneros que no colonizaron*, Zero, Madrid 1968.
- LAFON M., *15 días con Carlos de Foucauld*, Ciudad Nueva, Madrid 2005.
- LÓPEZ BAEZA A., *La profecía de Charles de Foucauld*, Hoja Informativa Fraternidad Seglar 206 (junio de 2004).
- MASSA C., *Carlos de Foucauld*, en AA.VV., *Diccionario de mística*, San Pablo, Madrid 2002, 371-373.
- PORRA BROTONS M., *La radicalidad evangélica de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2011.
- SIX J. F., *L'Aventure de l'amour de Dieu-80 lettres inédites de Charles de Foucauld à Louis Massignon*, Seuil, París 1993; *Itinerario espiritual de Carlos de Foucauld*, Herder, Barcelona 1988⁵; *El testamento de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2005.
- SUESCUN J. M., *Carlos de Foucauld en el Sahara, entre los tuareg*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1994.
- VÁZQUEZ BORAU J. L., *Carlos de Foucauld*, Fundación Mounier, Madrid 1999; *Volver a Nazaret, guiados por Carlos de Foucauld y Luis Massignon*, PPC, Madrid 2004; «Consejos evangélicos» o «Directorio» de Carlos de Foucauld, BAC, Madrid 2005; *Carlos de Foucauld y la espiritualidad de Nazaret*, BAC, Madrid 2001; *El camino espiritual de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2008, *Carlos de Foucauld y convertidos del siglo XX*, Edibesa, Madrid 2009; *Beato Carlos de Foucauld*, Edibesa, Madrid 2010; *El Evangelio de la amistad en Carlos de Foucauld*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2011; *Vida de Carlos de Foucauld*, San Pablo, Madrid 2012.

VOILLAUME R., *Por los caminos del mundo*, Marova, Madrid 1973; *En el corazón de las masas*, San Pablo, Madrid 2011.

Índice

[Prólogo](#)
[Siglas y cronología](#)
[Enero](#)
[Febrero](#)
[Marzo](#)
[Abril](#)
[Mayo](#)
[Junio](#)
[Julio](#)
[Agosto](#)
[Septiembre](#)
[Octubre](#)
[Noviembre](#)
[Diciembre](#)
[Bibliografía](#)

- [1] F. CLEMENTE, *El misterio de Nazaret*, Iesus Caritas 102 (marzo de 1995).
- [2] L. BORRIELLO, *El mensaje espiritual de Carlos de Foucauld*, Sal Terrae, Santander 1981, 129.
- [3] I. Etxezarreta Zubizarreta, en FRATERNIDADES DE CARLOS DE FOUCAULD, *Carlos de Foucauld. Obras espirituales*, San Pablo, Madrid 1998, 28-30.
- [4] C. CARRETTO, *Cartas del desierto*, San Pablo, Madrid 1997, 34-36. Existe una edición actualizada de 2010.
- [5] A. CHATELARD, *Charles de Foucauld y su mensaje espiritual*, Iesus Caritas (marzo-agosto de 1997).
- [6] C. CARRETTO, *o.c.*, 134-136. Existe una edición actualizada, también en San Pablo, de 2010.

Índice

Prólogo	4
Siglas y cronología	8
Enero	10
Febrero	23
Marzo	33
Abril	45
Mayo	59
Junio	73
Julio	85
Agosto	96
Septiembre	107
Octubre	126
Noviembre	140
Diciembre	149
Bibliografía	159